

la construcción social
de las relaciones amorosas y sexuales
en la adolescencia:



Graduando
Violencias
Cotidianas

Edita:

Diputación Provincial de Jaén.

Plaza de San Francisco. 23001

www.dipujaen.es

Autora: Carmen Ruiz Repullo

Colabora:

Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Jaén. Junta de Andalucía

Primera edición: 2014

Diseño e Impresión:

Graficas la PAZ



Índice

Agradecimientos	5
1. Introducción	7
2. Justificación.....	9
3. Objetivos del estudio.....	11
4. Marco teórico.....	13
4.1. La violencia de género en la adolescencia	13
4.1.1. Indicadores de violencia de género en la adolescencia.....	15
4.2. La construcción social de las relaciones amorosas.....	18
4.2.1. La socialización para las relaciones amorosas.....	20
4.2.1.1. Los mitos del amor romántico	22
4.3. Los modelos de atracción adolescente.....	26
4.3.1. Modelos de feminidad y masculinidad en la adolescencia.....	27
4.4. Las relaciones afectivo-sexuales en la adolescencia	30
4.5. Las redes sociales y las aplicaciones móviles como espacios de relación.....	34
4.5.1. Las redes sociales y las aplicaciones móviles como espacios para la desigualdad y la violencia de género.....	35
5. Marco metodológico.....	39
6. Contextualización del estudio.....	45
7. Resultados del estudio.....	49
7.1. Las relaciones amorosas en la adolescencia.....	49
7.2. Las relaciones afectivo-sexuales en la adolescencia.....	85
7.3. Las redes sociales y las aplicaciones móviles en la adolescencia.....	94
8. Reflexiones finales.....	105
9. Bibliografía.....	109



Agradecimientos

La diputación Provincial de Jaén tiene entre sus objetivos prioritarios hacer de la Provincia de Jaén un territorio donde la igualdad sea un valor primordial, en el que hombres y mujeres reciban igual trato. Para ello se han elaborado como guía de trabajo dos planes de igualdad. En el marco del II Plan de Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres 2012-2015, aprobado en julio del 2012, se vienen planificando y desarrollando actividades y actuaciones que tienen la finalidad de conseguir que la igualdad sea real y efectiva en nuestra sociedad Jiennense.

En el año 2012, también se puso en marcha el I Plan Provincial de Juventud 2012-2015. Un proyecto que nació desde el convencimiento y la necesidad de trabajar con la juventud de nuestra Provincia.

En ambos planes, de Igualdad y Juventud, existe un férreo compromiso de esta Diputación para la erradicación de la violencia de género, que es una de las preocupaciones constantes de esta Institución. Estamos a favor de la suma de esfuerzos para erradicar la violencia machista.

Con este motivo se ha realizado la investigación “LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS RELACIONES AMOROSAS Y SEXUALES EN LA ADOLESCENCIA: “GRADUANDO MICROVIOLENCIAS COTIDIANAS”. Esta investigación-intervención nace de la necesidad de detectar posibles formas de sexismo y violencia amoroso-sexual experimentadas en la población adolescente. “Detectar ¿para qué? Para crear herramientas y estrategias que nos permitan seguir avanzando en la igualdad entre mujeres y hombres y sobre todo en la construcción de nuevos modelos de chicas y de chicos que nos permitan seguir caminando hacia espacios nuevos de relación. Conscientes de la conveniencia, en edades tempranas, de la necesidad de aprender relaciones amorosas sexuales sanas, en las que se de amor “del bueno”, en las que exista libertad para amar. Visibilizar que amar no está relacionado con los celos ni con el control, como prevención de conductas de maltrato y violencia machista sutil: microviolencias”.

Para la diputación es muy importante saber lo que piensa, y como lo manifiesta nuestra juventud, futuros hombres y mujeres, pero no solo es necesario detectar, también provocar un cambio, y fruto de este estudio se

editaré una guía de trabajo para el profesorado en contacto directo y permanente con nuestros jóvenes.

Una investigación de esta envergadura no es posible sin el apoyo y el trabajo conjunto de muchas personas. En primer lugar, gracias a Carmen Ruiz, la investigadora, que ha hecho posible este trabajo. Queremos agradecer la implicación de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Jaén, a cada uno de los veinte Institutos de Educación Secundaria que han participado en este estudio, en especial a los equipos directivos, el personal responsable de coeducación, las orientadoras y los orientadores, así como al alumnado que ha participado en el mismo. No queremos olvidar en este agradecimiento al profesorado que nos ha cedido sus horas lectivas para entrar en las aulas y que ha permanecido en las mismas durante la intervención con los distintos grupos-clase.

Mostrar nuestro sincero agradecimiento a los Centros de Profesorado de la provincia de Jaén y al personal asesor que ha estado participando en todo el proceso, haciéndonos posible la entrada a los centros educativos.

De la misma manera queremos agradecer a la Delegada de Educación de Jaén, Yolanda Caballero, principal impulsora de este estudio, así como a todo el personal por su interés y dedicación desde el primer momento.

M^a Del Mar Shaw Morcillo
Diputada de Igualdad

M^a Francisca Molina Zamora
Diputada de Juventud



Introducción

En los últimos años ha aumentado la preocupación social por las relaciones de pareja en la adolescencia, sus relaciones sexuales dentro del noviazgo, el uso de las redes sociales y las aplicaciones móviles, la aparición de los ciberdelitos, así como la relación de estos ámbitos con la violencia de género. Durante la realización de este estudio los casos de violencia de género en las chicas adolescentes comienzan a aparecer con más frecuencia en los medios. Recientemente el caso de Carcaixent (Valencia) en el que un chico de 17 años agredió a su ex pareja, una chica de 15 años¹, ha puesto el foco en la necesidad de prestar atención a un problema social que dicta mucho de estar resolviéndose.

Los datos obtenidos en algunos informes y estudios reflejan porcentajes que nos obligan a indagar en las posibles causas, así como en los posibles caminos que conduzcan a prevenir la violencia de género en las edades más tempranas. Algunos ejemplos que reflejan tal situación los encontramos, por ejemplo, en el estudio Andalucía Detecta (2011), donde se muestra que el 65% de la adolescencia andaluza de entre 14 y 16 años presenta actitudes o formas de pensar sexistas. Según esta investigación, el 60% está de acuerdo o muy de acuerdo con la legitimidad de la auto-

ridad masculina en la pareja, y un 61,2% de los chicos y un 41,7% de las chicas cree que los celos son una prueba de amor², cuando estudios cualificados ponen en estrecha relación celos y actitudes violentas. A nivel estatal, el estudio dirigido por Aguado (2013) muestra que el 36,3% piensa que “Los celos son una expresión del amor” y un 54,3% ha escuchado consejos como que “Para tener una buena relación de pareja debes encontrar tu media naranja y así llegar a ser como una sola persona”. Por su parte, el último informe sobre violencia de género del Consejo General del Poder Judicial³, referido al segundo trimestre de 2014, muestra que en España han sido enjuiciados por violencia de género en los Juzgados de Menores, 38 chicos, de los cuales un 81,58% han tenido imposición de medidas. Datos que comienzan a recogerse y que no podemos comparar con periodos anteriores debido a la falta de los mismos.

Hacer frente a estas cifras supone poner en marcha programas de sensibilización, detección e intervención con adolescentes que modifiquen y hagan desaparecer

¹ http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/10/13/valencia/1413212715_702616.html

² <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/noticias/1450-el-programa-de-atencion-psicologica-a-adolescentes-victimas-de-violencia-de-genero-ha-atendido-en-tres-meses-a-30-mujeres>.

³ <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica%2DJudicial/Informes%2Destadisticos/Informes%2Dperiodicos/ci.La%2Dviolencia%2Dsobresobre%2Dla%2Dmujer%2Den%2Dla%2Destadistica%2Djudicial%2D%2Dsegundo%2Dtrimestre%2Dde%2D2014.formato3>

estos porcentajes. En este sentido, el Instituto Andaluz de la Mujer cuenta desde 2013 con el programa de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía⁴, en el que se han atendido a más de 130 chicas desde su implantación.

Lejos de ver desaparecer la violencia de género en las edades más jóvenes, observamos que las bases de esta violencia siguen regenerándose, presentando nuevas formas de socialización afectivo-sexual no muy diferentes de otras épocas. Formas de socialización que llegan a “justificar” la violencia en nombre de lo que denominan “amor” (Oliver, Valls, 2004). Por tanto, que la violencia de género ocurra en otras edades, otras épocas y en clases sociales cultural y económicamente más bajas, es una afirmación que hoy día ya no se sostiene. Los estudios sobre el ámbito de la violencia de género afirman que su raíz está ligada al contexto cultural y a nuestro sistema de valores, transmitidos a través de los agentes de socialización. Un sistema de valores que dicta mucho de ser igualitario y que requiere de transformaciones profundas para poder modificarse.

La visibilización de estos casos de violencia de género en chicas jóvenes hace que la ciudadanía se pregunte qué está pasando en la sociedad para que esto siga ocurriendo. La respuesta a esta pregunta puede ser muy compleja o por el contrario puede ser muy simple, vivimos en un “espejismo de la igualdad”. La teoría de la involución, es decir, que la población joven es más machista que antes, explica en muchas ocasiones estos acontecimientos, sin embargo es necesario ir a las causas

de esta involución para entender mejor el problema. Por una parte nos encontramos con el pensamiento de que cualquier avance conseguido en materia de derechos e igualdad entre mujeres y hombres no puede dar marcha atrás, y ya estamos viendo que sí. Abandonar o no mostrar como línea preferente la educación para la igualdad de manera transversal en el currículum es un claro ejemplo. La coeducación está lejos de ser un elemento transversal en el sistema educativo y, por el contrario, se ha convertido en un departamento estanco o en una manera de trabajar de un grupo de docentes que apuestan y creen en ello. Por otra parte, nos encontramos que se ha educado más desde los discursos que desde las prácticas, es decir, educamos en modelos que no mostramos y, por tanto, están carentes de realidad cotidiana. Ambos factores, el retroceso en materia de igualdad y la falta de modelos coherentes con el discurso igualitario, pueden ser algunas de las causas que coadyuvan de manera determinante en la perpetuación de la violencia de género en las generaciones más jóvenes, aunque la base se encuentra en la existencia de una ideología y pensamiento patriarcal que lejos de haberse superado está muy presente.

Cualquier acercamiento que pulse la realidad de la adolescencia, que nos devuelva sus percepciones, opiniones, valoraciones, posicionamientos, actitudes... al respecto de cómo construyen su ámbito afectivo sexual, sus relaciones amorosas, qué cimientos sustentan sus elecciones, qué actitudes las orientan..., nos pondrá en mejor disposición y con mejores herramientas para el diseño de actuaciones encaminadas a prevenir la violencia de género en estas edades.

⁴ <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/noticias/1666-el-iam-ha-prestado-atencion-psicologica-a-49-mujeres-adolescentes-victimas-de-violencia-de-genero>



Justificación

Esta investigación-intervención surge de la necesidad de seguir detectando posibles formas de sexismo y violencia de género vividas en la población adolescente⁵. Detectar, ¿para qué? Para crear herramientas y estrategias que nos permitan seguir avanzando en la igualdad entre mujeres y hombres y, sobre todo, en la construcción de nuevos modelos de chicas y de chicos que nos permitan seguir caminando hacia espacios nuevos de relación.

Para conocer o detectar posibles formas de violencia hacia las mujeres más jóvenes hemos de trabajar en el ámbito de relaciones amorosas y sexuales, así como en la construcción social de las mismas. ¿Estamos ante relaciones amorosas y/o sexuales que se construyen socialmente bajo parámetros de igualdad? Como hemos visto tanto en las estadísticas más recientes como en los distintos estudios realizados, estamos ante una realidad que nos preocupa y a la que urge hacer frente con propuestas y estrategias educativas que modifiquen y contribuyan a

hacer desaparecer los porcentajes de violencia detectados.

Aunque como se comentaba anteriormente no existan datos estadísticos que muestren un aumento de la violencia de género en el noviazgo adolescente durante los últimos años, la realidad es que no se ha roto la transmisión generacional de la violencia hacia las mujeres⁶. Si bien los cambios en las últimas décadas han ido desdibujando muchas de las discriminaciones, estereotipos y roles de género, el sistema patriarcal sigue estando presente, adaptándose a los nuevos tiempos, actualizando sus presupuestos. Hoy día no basta con habernos puesto las “gafas de género”⁷ sino que han de ser graduadas continuamente a fin de no caer en falsos espejismos igualitarios. La adolescencia siente lejana la violencia de género, no la reconocen en sus entornos y sus cotidianidades, la consideran un hecho que ocurre en edades más adultas y sobre todo en espacios relacionados con el matrimonio o la convivencia, realidades lejanas a sus experiencias amoroso-sexuales.

⁵ La adolescencia, en tanto colectivo, es muy amplio y diverso como para definirlo o delimitarlo homogéneamente, llevándonos su descripción a precisiones que den cuenta de su diversidad, en las que no es mi intención profundizar. Sin embargo, habría que hacer hincapié en que la adolescencia no es una categoría homogénea, estable, ni estática, por el contrario es muy diversa y dinámica, aunque a grandes rasgos puede constituir un reflejo de la sociedad en la que se desenvuelve, una sociedad que sigue reproduciendo un pensamiento y una lógica dualista, tanto en lo referido al género como en lo relacionado con las preferencias eróticas.

⁶ Datos del Instituto de la Mujer desde 2008, muestran como la edad media de los asesinatos ocurridos a mujeres a causa de la violencia de género es cada día más baja.

⁷ “Ponerse las gafas de género” ha sido una metáfora muy utilizada por el movimiento feminista para mostrar la toma de conciencia por parte de la sociedad, en especial de las mujeres, sobre las distintas discriminaciones por razones de género.



PONTE las GAFAS

WWW DE WWW

GÉNERO

Como decimos, la violencia de género tiene su raíz en los factores socioculturales que hoy día siguen socializando de manera muy desigual y asimétrica a chicas y chicos. La ideología patriarcal, base de la violencia de género, se adapta a los tiempos y se recicla para seguir teniendo protagonismo.

Por su parte, el concepto de amor que se nos ofrece socialmente, viene impregnado, como casi todo lo demás, por una ideología patriarcal, la cual lleva implícita la dominación de un sexo, el masculino, sobre otro, el femenino, pero que sin ninguna duda afecta a ambos, ya que los chicos también deben responder a los patrones que se espera de ellos, aunque no afecta de la misma manera. Como el título de una serie televisiva, el momento de las relaciones de pareja adolescentes podríamos definirlo como Amar en tiempos revueltos. Unos tiempos y unas experiencias que dictan mucho de ser igualitarios y que nos muestran cada día reciclajes de lo que significa “ser chica” y “ser chico” desde

un prisma patriarcal y heteronormativo⁸. Aunque aquí sí nos encontremos “brotes verdes” sobre otras relaciones de pareja más sanas e igualitarias y que trasgreden el sistema asimétrico de poder, gran parte de la población adolescente está desarrollando conductas sexistas y de riesgo en sus relaciones amorosas⁹.

Urge, pues, prestar atención a las configuraciones amorosas y de relación afectivo sexual vividas por la población adolescente, cuáles son sus presupuestos, qué prioridades establecen, qué estereotipos están presentes, qué valores las sostienen... Ello nos permitirá enfocar qué elementos pudieran intervenir en el desarrollo de la violencia de género en la población adolescente y definir estrategias de prevención.

⁸ Seguimos encontrando en la población más joven un rechazo hacia otras preferencias sexuales. Este hecho indica que la heterosexualidad sigue configurándose como una práctica normativa, todo lo que se salga de la misma es excluido y rechazado.

⁹ Luzón, José María (Coord.). Estudio Detecta Andalucía. Instituto Andaluz de la Mujer. 2011.



Objetivos del Estudio

La finalidad principal de este estudio es seguir aproximándonos al conocimiento de nuevas formas de violencia de género presentes en la población adolescentes, teniendo en cuenta sus relaciones de noviazgo, sus relaciones afectivo-sexuales y la influencia de las redes sociales y las aplicaciones móviles en estos procesos.

En concreto, los objetivos generales que perseguimos con este trabajo son básicamente tres:

- 1** Por una parte, acercarnos a conocer las relaciones amorosas y/o sexuales que tiene la población adolescente, para detectar posibles formas de violencia de género dentro de las mismas y generar una lista de nuevos indicadores que nos permitan estar alerta y poder detectar tempranamente estos casos.
- 2** Por otra parte, analizar la influencia de las redes sociales y las aplicaciones móviles como espacios para la desigualdad y la violencia de género.
- 3** Por último, ofrecer tanto al alumnado como al profesorado y a las familias, pautas y herramientas de trabajo para poder prevenir relaciones amorosas y/o sexuales de riesgo.

Junto con los objetivos generales también se han perseguido los siguientes objetivos específicos:

- Identificar la violencia de género derivada del concepto patriarcal de amor.
- Analizar la influencia de los mitos del amor romántico en la adolescencia.
- Visualizar nuevos indicadores de violencia de género en adolescentes.
- Reflexionar sobre los modelos dominantes de masculinidad y feminidad en nuestra sociedad.
- Detectar formas de violencia sexual que tengan lugar en las edades más jóvenes.
- Indagar en los mitos sobre la sexualidad de chicas y chicos.
- Conocer el uso o mal uso de las redes sociales y las aplicaciones móviles en la adolescencia.



AMOR DOLOR





Marco Teórico

4.1. LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN ADOLESCENTES

Cerca estamos de que la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género¹⁰, cumpla diez años. En su Título Preliminar, en el Artículo 1, se recogen los objetivos que persigue, así como lo que comprende el concepto de violencia de género:

1 La presente Ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.

2 Por esta Ley se establecen medidas de protección integral cuya finalidad es prevenir, sancionar y erradicar esta violencia y prestar asistencia a sus víctimas.

3 La violencia de género a que se refiere la presente Ley comprende todo acto de violencia física y psi-

cológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad.

Una ley en cuyos objetivos se encuentran la prevención, la detección y la intervención en casos de violencia de género y que se refiere a las distintas manifestaciones que esta violencia presenta contra las mujeres.

Siguiendo a Aguado (2013), el inicio y evolución de la violencia de género en la pareja presenta algunas características comunes que debemos considerar para su prevención:

1 **La primera es el esquema coercitivo de control abusivo.** En esta fase encontramos el abuso emocional y el control coercitivo: obligar a realizar cosas que no desean, ruptura de vínculos existentes antes de la relación, lesionar la autoestima... La chica va acomodándose a los deseos del chico para evitar cualquier tipo de agresión, incluida la física.

2 **Existencia de un fuerte vínculo afectivo.** La mayoría de los chicos agresores combinan dos modelos de comportamiento: el de la conducta violenta y el de arrepentimiento junto con la promesa de que no volverá a ocurrir. Esta dua-

¹⁰ <https://www.boe.es/boe/dias/2004/12/29/pdfs/A42166-42197.pdf>

lidad provoca que muchas de las chicas permanezcan en la relación esperando el cambio hacia mejor de los chicos.

3 **Cuando el vínculo afectivo no es suficiente surgen las amenazas.**

Es la fase en la que la chica quiere romper con la situación de violencia y el chico ante esta idea de abandono la amenaza.

Por su parte, el estudio realizado en el País Vasco por Cantera, Estébanez y Vázquez (2009), refleja que la violencia de género en parejas jóvenes es compleja de entender debido a dos fenómenos:

1 Ni las propias chicas que la sufren tienen conciencia de ello. Por esta razón, en muchas ocasiones cuando se trabaja la prevención de la violencia de género en centros educativos llama la atención la “normalización” de actitudes y comportamientos machistas que presentan tanto las chicas como los chicos.

2 Se tiende a relacionar la violencia de género con una relación de pareja estable con convivencia y no con una relación esporádica. De aquí que gran parte de la adolescencia no vea la violencia de género como una realidad en sus cotidianidades.

El trabajo de sensibilización con la adolescencia pasa necesariamente por hacer visible lo que no se reconoce e incluso como hemos visto se “normaliza”. En este sentido la violencia física es el tipo de violencia que más rápidamente reconocen y denuncian, sin embargo, la violencia psicológica en sus múltiples manifestaciones

pasa, en muchos casos, desapercibida e incluso, en otros, es “asumida” como parte de la relación de noviazgo.

La violencia de género es un mecanismo cuyo principal objetivo es someter a las mujeres al mandato masculino mediante una serie de estrategias. Según esta investigación del País Vasco, la violencia de género comienza tras una fuerte vinculación afectiva con el agresor, lo que provoca que las chicas busquen justificaciones para atenuar la gravedad de los hechos.

En este punto es importante aclarar que la violencia de género no se da únicamente en el marco de relaciones estables, sino que también tienen lugar en las relaciones esporádicas, o de “rollo”. Según Amurrio (2008), los tipos de relaciones más comunes en la adolescencia son:

1 Relación Esporádica: Tipo de relación que carece de compromiso y responsabilidad. En general nace en contextos informales, contextos de fin de semana: discotecas, parques, fiestas... Su finalidad principal es la sexualidad o pasar un buen rato, por lo que no suelen tener mucha importancia. Es lo que la adolescencia reconoce como “rollo de una noche”.

2 Relación Prolongada: Aunque también carece de compromisos y responsabilidad, incorpora el mundo afectivo. No es una relación regular, de verse de forma cotidiana, por lo que no existe acuerdo de fidelidad. A este tipo de relación la adolescencia le pone varios apelativos, siendo los más repetidos, “rollo estable”, “folla amiga o folla amigo”, “fija discontinua o fijo discontinuo”.

Relación Formal: En este tipo de relación ya entra el compromiso

3 y la responsabilidad. Se tiene un proyecto en común y se comparten planes de futuro. Es reconocida y definida por la adolescencia como “relación estable”, “novia o novio”.

Como bien sostiene la autora, los tres tipos de relaciones están atravesados por marcos de género, en los tres existe una posición hegemónica de la masculinidad y la femineidad. Por tanto, la existencia de comportamientos violentos no dependen de la duración de la relación sino del tipo de relación y del tipo de identidades masculinas que la protagonizan.

4.1.1. INDICADORES DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

La existencia de diversos estudios e informes sobre violencia de género en la adolescencia y la juventud aportan una serie de indicadores que nos permiten medir y evaluar las situaciones de abuso y maltrato en estas edades.

Como ocurre con la violencia de género en mujeres adultas, la violencia sufrida por chicas jóvenes se sitúa mayoritariamente en el plano de lo psicológico, aunque puede ser tan severa como la que se presenta en las mujeres adultas. Dentro del estudio de Cantera, Estébanez y Vázquez (2009) tras un amplio repaso de la literatura sobre este ámbito, se clasifican las siguientes conductas o indicadores en relación a la violencia psicológica:

CONTROL. Se define como una de las manifestaciones más claras, ejercida a través de la vigilancia constante de todas las actividades realizadas por ellas: amistades, formas de vestir, hobbies, dinero... Las redes sociales y las aplicaciones móviles se convierten en herramientas que facilitan este control. Estas situaciones no solo

conducen al control sino también a la prohibición de hacer tales actividades.

AISLAMIENTO. Su objetivo es impedir que la chica tenga vida social y que dedique todo el tiempo a estar con el chico. En las edades más jóvenes este aislamiento se suele dar generalmente con las amistades, especialmente con aquellas que al chico no le gustan. En muchos casos el chico suele conseguir que sea la propia chica la que se aparte de sus amistades.

CELOS. Se pueden definir como una sospecha constante acerca de las actuaciones de la chica. Lo que más preocupa de los celos es que lo consideran una muestra de amor. La persona que siente celos, se cree dueño exclusivo de la otra persona, por lo que entramos en una relación de posesión.

ACOSO. La principal estrategia consiste en la vigilancia a la chica en todo momento, por teléfono, en la calle, en sus espacios de ocio... Esta conducta se hace más frecuente cuando la relación de pareja está terminando o se ha terminado y el chico quiere volver con la chica, aunque suele estar presente de manera más sutil durante todo el noviazgo.

DESCALIFICACIÓN. Se trata de situaciones cuyo fin es atacar y acabar con la autoestima de la chica, utilizando para ello frases descalificativas hacia su forma de ser, su físico, sus capacidades...

HUMILLACIONES. El desprecio y la humillación se manifiestan mediante burlas, insultos o reproches en público o privado. A menudo estas humillaciones tienen un componente sexual.

MANIPULACIÓN EMOCIONAL. Llamada también chantaje emocional, el cual se

puede manifestar de varias formas: castigo, amenazas, victimización o incluso de manera seductora premiando a la chica cuando se comporta como él quiere. Otra de las formas de chantaje consiste en diseñar trampas en las que el chico busca comprobar el amor de la chica.

INDIFERENCIA AFECTIVA. Se trata de una forma sutil de violencia en la que el chico se muestra insensible o desatento ante la chica, mostrándole incluso rechazo o desprecio. También podemos encontrar en esta tipología situaciones como el no reconocimiento del chico de sus errores, no querer pedir disculpas, desaparecer unos días sin dar explicaciones...

AMENAZAS. Es la forma más directa de la violencia psicológica. Se manifiestan generalmente cuando la chica quiere romper la relación o no quiere aceptar determinadas imposiciones como mantener relaciones sexuales. Las amenazas pueden ir desde una agresión física, al abandono o la promesa de suicidio del chico si lo deja. A través de estas amenazas el agresor comienza a infundir miedo a la chica.

PRESIÓN Y NEGLIGENCIA SEXUAL. En la mayor parte de los casos la imposición para mantener relaciones sexuales se hace mediante chantaje emocional: enfados, reproches, culpas... esta presión sexual se refleja en el mantenimiento de relaciones sexuales de riesgo, como por ejemplo, no querer usar preservativos. La sexualidad adquiere gran protagonismo en los comportamientos violentos de los chicos jóvenes.

Por su parte, el trabajo coordinado por Aguado en 2013, recoge dos factores para explicar las distintas situaciones de abuso dentro de las relaciones de noviazgo:

ABUSO MÚLTIPLE

Aquí encontramos situaciones como:

Pegar.
Difundir mensajes, insultos o imágenes.
Intimidar con frases, insultos o conductas de carácter sexual.
Culpabilización de la violencia sufrida.
Amenazar con agredir para hacer cosas no deseadas.
Usar las contraseñas de las redes sociales para controlar.
Obligar a actividades de tipo sexual en las que no se quiere participar.
Hacer sentir miedo.
Usar las contraseñas para suplantar la identidad.

ABUSO EMOCIONAL

En este factor encontramos las siguientes situaciones: como:

Control abusivo.
Aislamiento de amistades.
Conductas que lesionan la autoestima: insultar, ridiculizar, ningunear...

Las conductas de abuso emocional suelen ser más frecuentes y suponen las primeras fases de la violencia de género mientras que las situaciones de abuso múltiple son menos frecuentes. Por esta razón, el presente estudio se ha centrado principalmente en aquellas conductas de abuso emocional, así como en los indicadores de violencia de género psicológica que pudieran estar presentes en la adolescencia dentro de sus relaciones de pareja o noviazgo.



4.2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS RELACIONES AMOROSAS.

Comenzar a definir las relaciones amorosas no es tarea fácil y además depende del enfoque desde el que se las quiera analizar. En este sentido el presente trabajo se basa en un análisis sociológico sobre la influencia de esta construcción social del amor en las relaciones de pareja adolescente. En palabras de Esteban, Medina y Távora, el amor romántico: "... es una de las formas de amor que conlleva la presencia del deseo sexual y que se percibe singular y distintivo respecto de otras formas amorosas, sea por la intimidad que produce, el compromiso al que puede remitir o las percepciones que genera" (2005: 208). Pese a esta definición, las propias autoras son cautelosas, puesto que hablar de amor romántico requiere de posicionamientos contextualizados, pues lejos de entenderlo como un sentimiento ahistórico y acultural, el amor experimenta continuamente intersecciones con los elementos de la sociedad en que se experimenta: organización política, económica, cultural, medios de comunicación de masas, proceso de socialización, estereotipos de género, entre otros (Herrera, 2011). Un amor romántico no permeado por la cultura, por el contexto social, económico, político..., es una falacia, un cuento de hadas que hoy nadie debería creerse.

Partiendo de esta premisa, el análisis del amor romántico debemos situarlo en un plano social y cultural que se construye en función de cada época histórica. Así encontramos que el amor es una construcción que hunde sus raíces en las formas de pensamiento y en las ideologías imperantes. Uno de los sociólogos que más ha profundizado en la construcción social del amor es Anthony Giddens (1995). En

su análisis del amor distingue dos formas culturales de concebirlo: el amor pasión y el amor romántico. Por amor pasión se refiere a la conexión entre amor y atracción sexual, un fenómeno que se concibe como peligroso e irracional, una amenaza para las estructuras sociales, ya que extrae al individuo de lo cotidiano, de lo normativo. En este sentido, no compartimos este concepto debido a su "peligroso esencialismo". En contraposición, aunque tomando algunos aspectos del amor pasión, el amor romántico, según el autor, entra en escena a finales del siglo XVIII con la introducción de las novelas y el romance. Su asentamiento se hizo sobre dos pilares fundamentales: primero, la idealización del otro y, segundo, la construcción de un proyecto común de vida, de un compromiso mutuo. Este ideal amoroso recrea sus postulados en las desigualdades de poder entre los sexos otorgando así diferentes papeles y espacios en su constitución. De este modo, mientras que los hombres aseguraban su papel sexual desde lo público, las mujeres sostenían lo afectivo-amoroso desde lo privado. Esta división se sustenta generalmente en la "heterosexualidad obligatoria"¹ como única forma de relación, como institución que aseguraba, y sigue asegurando, las dicotomías amoroso-sexuales.

El advenimiento de las sociedades modernas, así como los movimientos de liberación de las mujeres, son para Giddens (1995) las principales causas de la transformación amorosa anterior. A partir de este momento será el amor confluyente el que cobre un mayor protagonismo. Un amor confluyente que lleva implícita la

¹ Heterosexualidad obligatoria, concepto acuñado por Adrienne Rich (1980) para dar cuenta del encasillamiento al que eran relegadas todas las mujeres en la categoría generizada "mujer", denunciando la no contemplación de otras preferencias sexuales, como era el caso del lesbianismo.

igualdad entre los sexos. De esta manera en la medida en que las identidades de género se transformen, las relaciones de pareja tenderán a ser más democráticas e igualitarias.

Relaciones híbridas, fluidas, líquidas son algunas de las peculiaridades que Bauman (2005) incluye en las nuevas relaciones afectivas. Un tipo de relaciones que ponen en primer lugar al individuo y su inversión amorosa en aras del beneficio, así cuando los costes son mayores que el beneficio que nos reportan, estas transacciones se abandonan, el contrato se rompe. Sin embargo, ¿estamos ante esta realidad de devolver acciones cuando no nos dan beneficio?, ¿qué ocurre en aquellas parejas en las que las chicas están sufriendo violencia de género? Bauman, al igual que Giddens, muestra un modelo amoroso que aún está lejos de ser real en muchas esferas cotidianas, pues presupone que las mujeres ya se han liberado de los roles de género y que los procesos de socialización están exentos de asimetrías de poder.

El amor como caos representa el trabajo de Beck y Beck (2001), un amor huidizo fundado en la coexistencia entre la tradición y la modernidad. Esta transformación hunde sus raíces en la politización de los roles de género como aspectos de la intimidad hecha pública. El amor ya no es el lugar de culto de las mujeres, ahora la autorrealización y el individualismo ocupan la mayor parte del currículum personal. Los individuos transforman el amor en un guión vacío que han de rellenar mediante legislaciones propias, trasladando el amor a otros ámbitos. El amor, antes incardinado en el ámbito de lo privado, sale de éste ámbito, se hace público, provocando que la línea divisoria de ambas esferas se desvanezca. Una postura y unas argumentaciones que dan por

sentado que las mujeres, a través de los movimientos feministas, han sido las que han redireccionado al amor romántico en aras del buen empleo y el desarrollo personal. Los hombres, por su parte, según este trabajo, andan perdidos queriendo entender por donde seguir caminando en este caos amoroso. Pero, ¿las mujeres han situado en un segundo plano el proyecto amoroso? Algunos trabajos feministas nos advierten que no, veamos sus argumentaciones.

La relación entre amor y poder ha sido el objeto de investigación de Anna Jónasdóttir en los últimos años. Desde que apareciera su texto *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?* (1993), ha seguido investigando en esta línea, tratando de esclarecer cómo a través de esta práctica se reproduce el sistema patriarcal, negando así toda posibilidad de transgresión. Utilizando el concepto de “poder del amor” como elemento conceptual para teorizar sobre el sistema patriarcal en las sociedades occidentales contemporáneas, intenta analizar las diversas formas en que este tipo de dominación se produce y reproduce en los contextos occidentales actuales. Partiendo de un análisis marxista-feminista, la autora enclava sus esfuerzos teóricos en argumentar la continuidad del poder de los hombres², en las sociedades “supuestamente igualitarias”. Una de las pistas para el análisis del poder, lo sitúa en el matrimonio, definiéndolo como una institución cuya regulación y organización mantiene existente la dominación masculina, siendo la posesión de los hombres sobre las mujeres su elemento principal (Jónasdóttir, 2009).

² Cuando habla del poder masculino advierte que no pretende dicotomizar entre hombres-malos y mujeres-buenas.

La socialización diferencial y dualista de género ha provocado que a las mujeres se las eduque desde una “adicción al amor”, el cual aprovechan los hombres en beneficio propio. Una socialización afectiva hacia las mujeres que las coloca en situaciones de inferioridad y subordinación. Cada género es educado para una finalidad o para un papel en el amor romántico, mientras que a las mujeres se las educa para el mundo de los afectos, el mundo de los cuidados, a los hombres se los educa, se los socializa en el mundo de la pasión, de la sexualidad y de la seducción (Jonásdóttir, 1993). Una socialización dual en la que la autora deja poco espacio para la transgresión.

Marcela Lagarde (2005), por su parte, utiliza el amor para desgranar los mandatos de género derivados a las mujeres, sosteniendo que existe una colonización amorosa de las mismas con el fin de mantenerlas en su estado subalterno. Para esta autora el amor se define como una cuestión política puesto que reproduce formas de poder muy presentes en las distintas estructuras sociales. Con esta aclaración va indagando en la influencia de ámbitos como la religión, la familia o el estado, en la configuración de un tipo de amor que represente aquella ideología del poder con la finalidad de seguir manteniéndola. A nivel nacional, las investigaciones de Esteban, Medina y Távora (2005) nos ofrecen un nuevo campo desde el que teorizar acerca del amor romántico. Para estas autoras, comenzar encuadrando el amor, requiere diferenciar dos ámbitos en su tratamiento. En primer lugar, analizar histórica, cultural y científicamente el amor como emoción, analizando los procesos de subjetivación que se han generado en occidente en los últimos siglos y, en segundo lugar, relacionado con el primero, qué influencia ha tenido el concepto de amor en las desigualdades de género.

Es interés de este trabajo centrarnos en las relaciones amorosas que partan del segundo ámbito tenido en cuenta por estas investigadoras, la influencia del amor romántico en la estabilización y mantenimiento del pensamiento patriarcal. Como coinciden y argumentan la mayoría de los estudios e investigaciones que se han revisado en torno al amor, no podemos hablar de cuestiones biológicas e instintivas sino de hechos sociales y, por tanto, hechos sujetos a una transformación (Gómez, 2004; Duque, 2006).

4.2.1. LA SOCIALIZACIÓN PARA LAS RELACIONES AMOROSAS.

Los distintos estudios sociológicos sobre el amor romántico coinciden en mostrar la importancia de la socialización como proceso por el cual aprendemos a establecer relaciones amorosas con otras personas. El concepto de socialización³ podemos entenderlo como aquel proceso por el que atravesamos las personas para convertirnos en miembros de una sociedad. Un proceso que también socializa para las relaciones de pareja, para el amor. Sin embargo, “aunque la socialización es un proceso que dura toda la vida y hace interiorizar los valores y normas de la cultura que toca vivir, no determina las conductas porque, a pesar de todo, el sujeto siempre tiene la última palabra” (Gómez, 2004: 18). Es decir, las personas no somos pasivas en el proceso de socialización sino que tenemos capacidad de agencia, capacidad de transformación. En este sentido, también encontramos el trabajo de Venegas (2013) que insiste en la necesidad de replantear el proceso de socialización ya que éste no es estático, no es suficiente en la formación de la personalidad. Las personas conforman su

³ Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1991). La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires.

personalidad no sólo a través del proceso de socialización, no son meramente pasivas, sino que el proceso de subjetivación también está presente, especialmente a partir de la adolescencia. Este proceso de subjetivación se puede entender como aquel en el que las personas se distancia del proceso de socialización y se constituyen como sujetos, como personas activas. Por tanto, partimos de que la adolescencia no es únicamente un producto de la socialización, aunque sí está muy permeado por ella a través de los agentes de socialización.

Los principales agentes de socialización que educan para el amor y las relaciones de pareja coinciden con aquellos que nos socializan para el resto de ámbitos de nuestra vida: la familia, la escuela, el grupo de iguales y los medios de comunicación, incluyendo hoy día en estos medios, las redes sociales y las aplicaciones móviles. Todos ellos, a través de las herramientas de socialización, muestran de una u otra manera pautas de comportamiento y formas de entender las relaciones de pareja. Al mismo tiempo, instituciones políticas, religiosas, económicas y sociales también conforman la base de esta socialización amorosa.

Si nos centramos en el primer agente, la familia, observamos como las pautas educativas siguen, en su mayoría, muy relacionadas con roles y modelos sexistas en los que mujeres y hombres siguen ocupando espacios de manera desigual. De esta manera, niñas y niños, a través de modelos, normas y pautas van conformando lo que significa ser mujer y ser hombre dentro de los idearios socialmente “aceptados y desarrollados” en su entorno. Así, familias en las que los roles de género se hayan cuestionado y deconstruido educarán en pautas más igualitarias que aquellas otras en las que se sigan reproduciendo patro-

nes marcadamente sexistas. No es de extrañar que cuando en un centro educativo encontramos identidades de género que se alejan de patrones machistas, detrás tengamos, en la mayoría de los casos, familias que sustentan y reproducen esos modelos igualitarios y que, por tanto, muestran otros caminos a seguir para sus hijas e hijos. Por su parte, la escuela se convierte en un agente de socialización igualmente decisivo en la formación de identidades de género, tanto dentro del currículum manifiesto como del currículum oculto. Un ejemplo de su influencia lo vemos en la utilización de los cuentos en la etapa de infantil, unos relatos breves que tienen la finalidad de mostrar historias con las que identificarse a la persona lectora, aunque también son instrumentos de socialización ya que muestran modelos de identificación y configuración de las identidades femeninas y masculinas⁴, así como estilos de relación entre las y los personajes. Cabe en este sentido plantearnos: si los cuentos nos transmiten pautas y modelos a seguir, ¿cómo es posible que en el siglo XXI sigamos leyendo aún cuentos del XIX? Y más aún, ¿cómo es posible que en estos tiempos sigamos leyendo nuevas historias basadas en roles de género de otro siglo? La mayoría de los cuentos que se siguen leyendo y narrando han modificado sus diseños, sus ilustraciones, pero los valores, las pautas y los modelos siguen siendo los de antes: mujer princesa, guapa, cuidadosa y sumisa que espera a hombre príncipe, guapo, fuerte y guerrero.

Por su parte, los medios de comunicación a través de dibujos, teleseries y programas de animación se convierten en un importante tentáculo del patriarcado para afianzar y actualizar su hegemonía.

⁴ Castaño, Ana María (2013). El alma de los cuentos. Instituto Andaluz de la Mujer.

La proliferación de programas como Gran Hermano, Mujeres, hombres y viceversa o Adam y Eva, son un ejemplo más de la socialización patriarcal para las relaciones de pareja y para los modelos de éxito que pretenden imponer, muy marcados por estereotipos sexistas.

Por último, el grupo de iguales se presenta como un agente de socialización que incorpora lo aprendido por el resto de agentes para afianzarlo en el grupo. Así, si lo aprendido ha sido desde un paradigma patriarcal que asienta dos modelos muy desiguales, uno de ser mujer y otro de ser hombre, el aprendizaje para el amor será mucho más patriarcal ya que los modelos no se han modificado. Por el contrario, si el grupo de iguales tiene pautas y modelos más democráticos, las relaciones de pareja se van modificando convirtiéndose en espacios más equitativos.

Según Gómez (2004), si no analizamos los procesos de socialización de las relaciones amorosas y sexuales, el análisis quedaría hueco de contenido como si el amor fuese una cuestión biológica que nos viene de “fábrica”. Tendremos, pues, que “desprogramarnos” en aquellos valores tradicionales de las relaciones afectivo-sexuales que nos producen malestar, desigualdad y violencia para “programarnos” en otros valores más igualitarios que nos produzcan bienestar.

4.2.2. LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO

Por mito podemos entender una preconcepción de ideas, que referidas al amor romántico, muestran una especie de “verdades compartidas” que perpetúan los roles desiguales y las asimetrías de poder de chicos hacia chicas y que se asumen en los noviazgos como parte de la relación. Son “falsas creencias” que se transmiten

como “verdades absolutas” (Bosch et al., 2013). La existencia de mitos que sustentan el ideal de amor romántico pueden considerarse como un factor de riesgo en las relaciones amorosas adolescentes⁵.

En el trabajo de Carlos Yela (2003) y Bosch et al. (2013) encontramos un buen análisis sobre los mitos del amor romántico, algunos de los cuales son: el mito de la “media naranja”, el mito de la exclusividad, el mito de la fidelidad, el mito de los celos o el mito de la equivalencia. Sin embargo, para este trabajo nos parecía más idóneo el análisis y clasificación de mitos románticos del Informe Detecta Andalucía (2011), en el que se recoge la existencia de 19 mitos, entre los que encontramos:

19 MITOS

- 1 Falacia del cambio por amor.
- 2 Mito de la omnipotencia.
- 3 Normalización del conflicto.
- 4 Creencia de que los polos opuestos se atraen y se entienden.
- 5 Compatibilizar el amor con el maltrato.
- 6 Considerar que el amor “verdadero” lo perdona/aguanta todo.
- 7 Razonamiento emocional.
- 8 Mito de la “media naranja”.
- 9 Mito de la complementariedad.
- 10 Considerar que sólo hay un amor verdadero en la vida
- 11 Mito de la pasión eterna, de la perdurabilidad o de la equivalencia.
- 12 Conversión del amor en lo fundamental de la existencia.

- 13 Atribución de la capacidad de dar la felicidad al otro/a.
- 14 Falacia de la entrega total

⁵ Luzón, José María (Coord.). Estudio Detecta Andalucía. Instituto Andaluz de la Mujer. 2011.



- 15 Entender el amor como despersonalización.
- 16 Creencia de que si amas debes renunciar a la intimidad.
- 17 Mito del matrimonio.
- 18 Mito de los celos.
- 19 Mito de la fidelidad y de la exclusividad.

Mitos que clasifican en cuatro grupos en función de las características de tales mitos:

CLASIFICACIÓN DE MITOS

EN FUNCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE TALES MITOS

- El amor todo lo puede (grupo 1).
- El amor verdadero está predestinado (grupo 2).
- El amor es lo más importante y requiere entrega total (grupo 3).
- El amor es posesión y exclusividad (grupo 4).

Coincidiendo con esta agrupación, y tras la experiencia de la intervención con adolescentes en trabajos anteriores, este trabajo que se presenta redefine los mitos del amor romántico en la adolescencia en los siguientes: “Con mi amor haré que cambie”, “Yo sé que estamos hechos el uno para el otro”, “Contigo pan y cebolla” y “Si no tiene celos es porque no me quiere”.

“Con mi amor haré que cambie”, un mito que generalmente va dirigido hacia las chicas convirtiendo el amor en una lucha

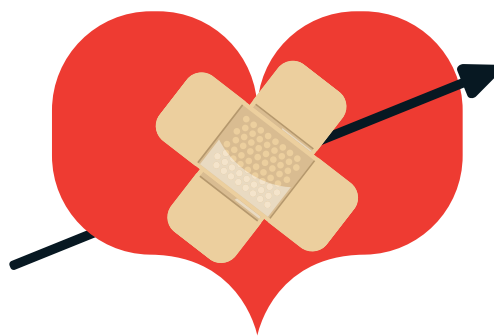
para salvar a los hombres, convirtiéndolas en madres y salvadoras de sus novios (Lagarde, 2005). Este mito sitúa a las mujeres en un continuo sentimiento de esperanza: “todavía no, pero yo sé que cambiará”, una tarea de transformación que las chicas asumen como propia y que los chicos interpretan como una muestra de amor: “como me quiere tanto, no quiere que fume ni que me junte con determinados amigos, es por mi bien”. Una creencia perversa tanto para ellas como para ellos, ya que a ellas las convierte en responsables del cuidado de ellos y a ellos en dependientes de que los cuiden. Relacionado con este mito encontramos otra trampa patriarcal: cuando las chicas ven que en sus relaciones de pareja hay cosas del chico que no les gustan, piensan que con el tiempo podrán cambiarlas y permanecen en estas relaciones a la espera de que las cosas se modifiquen con y por amor.

“Yo sé que estamos hechos el uno para el otro”, un mito detrás del cual se encuentra el ideal de la “media naranja”, sosteniendo la idea de que las personas estamos predestinadas, como si Cupido supiera de antemano a quien debe tirar las fechas. Esta falsa creencia está basada en el ideal de complemento por el que pensamos que nuestras vidas no están completas hasta que encontramos la otra mitad. Las consecuencias de este mito se relacionan con la idea de la pertenencia, es decir, “como creo que es mi media naranja, me pertenece”. Si veo que hay aspectos de “mi media naranja” que no me gustan intento cambiarlas ya que como es una cuestión del destino debo permanecer en la relación de pareja porque algo bueno llegará.

“Si no tiene celos es porque no me quiere”, uno de los mitos más extendidos y compartidos por la adolescencia. Con este mito se legitiman comportamientos

como el control, la posesión, el dominio... Sin embargo, estos comportamientos son justificados como muestras de amor. Llama la atención en relación a esta falsa creencia, la distinción que hacen entre "celos buenos" y "celos malos", como si realmente creyesen que existe una línea divisora entre ambos que van a saber visibilizar para no traspasarla. Es curioso en este sentido las dificultades que encontramos para deconstruir el mito ya que la distinción que hacen entre bueno y malo lleva a la adolescencia a no ver el peligro. Por último nos encontramos el mito "Contigo pan y cebolla" detrás del cual surgen frases como: "por amor todo se perdona", "en una relación de pareja hay que aguantar cosas que no te gustan" o "amar es sufrir". Esta creencia construida socialmente, justifica faltas de respeto y formas de violencia dentro de las relaciones amorosas, al mismo tiempo que también cuestiona el hecho de que una relación de pareja basada en la igualdad, en la que se encuentre presente la tranquilidad afectiva, no es una relación de amor verdadero. Éste, el amor verdadero, se equipara a aquel que te deja huella, una huella marcada por el sufrimiento. Una creencia muy reproducida en las telenovelas y teleseries donde la mayoría del tiempo ella sufre por amor para mostrarnos por último un "final feliz".

La violencia de género es vivida en muchos casos por la adolescencia desde la idealización. Es decir, los mitos del amor romántico se convierten en demostraciones de lo que supone y representa el "amor verdadero".

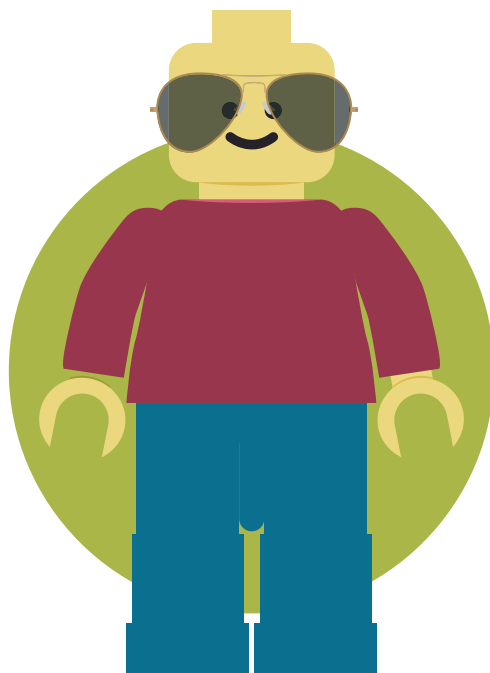


4.3. LOS MODELOS DE ATRACCIÓN ADOLESCENTE

La construcción social del amor, a través de los agentes de socialización y los mitos románticos, conducen a procesos de atracción y elección no exentos de asimetrías de poder y modelos hegemónicos de ser chica o chico.

¿Por qué las chicas siempre nos enamoramus de chicos que nos hacen daño?, ¿por qué las chicas prefieren a los más malotes y no a chicos que las quieran y respeten?, ¿por qué cuanto más difícil me lo pone más me gusta? Estas son algunas de las preguntas que chicas y chicos adolescentes reflejan en las distintas intervenciones. Para dar algunas respuestas a sus preguntas recurriremos a la explicación de los procesos de atracción y de elección para las relaciones afectivo-sexuales.

Siguiendo a Gómez (2004) existen dos procesos clave en los que se basan las relaciones afectivo-sexuales: por una parte, el modelo de atracción y, por otra parte, el modelo de elección. Ambos procesos deben analizarse individualmente, aunque están estrechamente vinculados. El proceso de atracción se entiende como aquel mecanismo socialmente construido en base al modelo de deseo hegemónico, es decir, es aquel proceso que construye las identidades deseables, tanto para mujeres como para hombres. De esta manera y reforzado por los agentes de socialización, especialmente los medios de comunicación, surge el modelo de "chico malote y chulillo" como sexy y el de "chico bueno" como amigo. Por su parte, el proceso de elección es un acto individual pero no exento de influencia social, ya que generalmente se elige a aquellos modelos que la sociedad refuerza y esti-



ma como deseables: "...las personas que consideramos atractivas y no atractivas nos queda interiorizado mediante la socialización y la interacción con las demás personas, pero no sólo el atractivo físico, sino los comportamientos que resultan atractivos y los que no" (Duque: 2006: 79). La atracción es un proceso social que vamos interiorizando mediante la socialización y que se configura con los procesos de subjetivación. En este proceso no sólo se construye el atractivo físico, sino los comportamientos y actitudes que resultan o no atractivas. Por tanto, lo atractivo está ligado a significados sociales.

4.3.1. MODELOS DE FEMINIDAD Y MASCULINIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Tanto la masculinidad como la feminidad son construcciones sociales, en continua reformulación, constituidas antes del nacimiento. Cuando mujeres y hombres nacemos ya existe el concepto de Feminidad y Masculinidad desde un punto de vista hegemónico. Así la identidad femenina y la identidad masculina se construirían con el acercamiento o no a esas pautas ya marcadas de ser mujer u hombre. Aunque actualmente en la adolescencia encontramos chicas y chicos que construyen sus identidades desde paradigmas distintos a los patriarcales, es decir, desde modelos igualitarios, esta realidad es menos común que aquellas que toman como referencia modelos hegemónicos.

El modelo de masculinidad hegemónico tiene tanto poder que incluso las chicas comienzan a copiar elementos del mismo para incorporarlo a su identidad femenina. No es de extrañar ver cómo algunas chicas reproducen patrones de comportamiento "tradicionalmente masculinos"

como modelo de éxito social. Sin embargo, cuando los chicos reproducen pautas del modelo "tradicionalmente femenino" pierden prestigio en su grupo de iguales. En el caso de las chicas que reproducen pautas de comportamiento similares a las masculinas dominantes, encontramos que son muchas veces rechazadas por su grupo de iguales ya que aunque, por un lado, se les muestra que este modelo masculino es el deseable, cuando reproducen algunas de sus pautas de comportamiento, pagan un precio por ello, el de encontrarse con personas que las tachan de fáciles y "guarillas".

Las definiciones o conceptualizaciones de las identidades hegemónicas así como su construcción social son un elemento clave para entender los modelos de atracción-elección en las edades más jóvenes. Por modelos hegemónicos⁶ entendemos aquellos modelos que son instaurados por los agentes de socialización y que son compartidos por un amplio entorno. Para explicar la existencia de estos modelos recurriremos a diversas conceptualizaciones que se han realizado.

En Gómez (2004) encontramos una definición de dos modelos contrapuestos: el modelo tradicional y el modelo alternativo. El primero se caracteriza por valores del pasado, se relaciona con un modelo educativo mixto y, por tanto, refleja un modelo social y educativo jerárquico. El segundo, por el contrario, se caracteriza por valores del presente y del futuro, se relaciona con un modelo coeducativo,

⁶ Por hegemónico entendemos "...un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. En la práctica la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas y lo que es sumamente importante es que no se da de un modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones." (Del Valle et al., 2002:33).



reflejando un modelo social y educativo horizontal. El modelo tradicional representaría a aquellos chicos que se caracterizan por sus bienes simbólicos y materiales mientras que el de las chicas estaría basado en dinámicas centradas en lo estético-corporal (Venegas, 2013). De esta manera todo lo que se sale del modelo hegemónico-tradicional se convierte en lo contrario. Por ello es necesario como afirma este autor romper con las dicotomías bondad-atractivo, amor-excitación y estabilidad-pasión, en pro de una mezcla en la que aparezcan características como: amor, excitación, ternura, pasión...

Para Duque (2006), "...el modelo masculino que se nos presenta como atractivo es el modelo de hombre no romántico, más bien frío e insensible, que sigue el modelo masculino hegemónico, duro, inaccesible, difícil de "llegar a su corazón"" (2006:76). Esto provoca dos consecuencias principalmente: por una parte, que no veamos

como sujetos de deseo a aquellos chicos que disienten del modelo hegemónico y presentan modelos de masculinidad más alternativos. Y, por otra, que los chicos tengan como modelo de éxito este patrón tradicional como lo deseable. Siguiendo el trabajo de esta autora acerca de las relaciones afectivas que se producen en las discotecas, encontramos algunos modelos masculinos que ella define de la siguiente manera:

El modelo masculino denominado "mujeriego", es aquel chico que liga más por sus estrategias de seducción que por su físico. Es aquel que las chicas identifican mayoritariamente como el modelo de atracción dominante. Es el chico difícil, pasional, excitante... pero que en el fondo tiene los mismos objetivos que el anterior.

El modelo masculino denominado "invisible", es aquel chico que no pertenece

a los modelos anteriores, que aun siendo atractivo físicamente, no tiene una actitud dominante, por lo que pasa desapercibido por las chicas que lo ven más como un amigo.

El modelo masculino denominado “no hegemónico”, es aquel chico que rompe con los patrones de masculinidad dominante y que por ello es denominado, en muchas ocasiones, como “calzonazos”.

Construcciones masculinas y femeninas muy similares a las anteriores las encontramos en el estudio de Amurrio (2008) en el que nos muestra los modelos de atracción de chicas y chicos adolescentes en Bilbao. Para los chicos lo atractivo se encuentra muy relacionado con lo físico, aunque en esta búsqueda del atractivo acaben en muchas ocasiones cosificando a las mujeres. Cuando el aspecto físico no está presente para ellos, lo importante es “pillar cacho”. Cuando el interés por la chica rebasa la atracción física, en lo siguiente que se fijan es en que sea divertida, inteligente, sociable... Por su parte, las chicas también ponen en primer lugar el aspecto físico, aunque lo acompañan de otras cualidades afectivas, lo que aumenta su atractivo. Como conclusiones principales de este estudio, la autora define el arquetipo masculino dominante como impulsivo, arriesgado, valiente, muy sensual y con tendencia a cosificar a las mujeres. Como arquetipo femenino dominante, nos muestra el de una chica sumisa, sensible, que espera al chico, con una sexualidad que debe reprimir, sufridora. Modelos que se encuentran en la base de relaciones insanas e incluso violentas.

Por su parte, el trabajo de Flecha, Puigvert y Oriol (2013) se centra en la masculinidad mostrando la existencia de tres tipos de masculinidades: Masculinidades Tradicio-

nales Dominantes (DTM), Masculinidades Tradicionales Oprimidas (OTM) y Nuevas Masculinidades Alternativas (NAM), que explican basándose en el lenguaje de la ética y el lenguaje del deseo. Por lenguaje de la ética se entiende aquel lenguaje utilizado por la adolescencia para referirse a relaciones vinculadas con valores igualitarios, de bondad, estabilidad. Por lenguaje del deseo se entiende el lenguaje que utiliza la adolescencia para referirse a valores como atracción, excitación, e incluso, violencia. Los dos primeros tipos de masculinidades se definen como dos caras de la misma moneda, ya que la falta de autoconfianza de la OTM (en las que se relaciona con el lenguaje de la ética pero no el lenguaje del deseo) refuerza el atractivo en la DTM (en las que se refuerza el lenguaje del deseo en ausencia del lenguaje de la ética). Es decir, la falta de erotización, atractivo y seguridad y la existencia de bondad, seguridad y cariño no hacen que las chicas elijan mayoritariamente a la Masculinidad Tradicional Oprimida, lo que provoca que se refuerce la primera, la Masculinidad Tradicional Dominante.

El único tipo de masculinidad que contribuye a la superación de la violencia de género es la Nueva Masculinidad Alternativa. Una masculinidad representada por hombres que combinan atracción e igualdad y que generan deseo sexual en las chicas sin renunciar a valores como estabilidad, cariño, respeto... Son masculinidades que rechazan a los dos tipos de masculinidades tradicionales, especialmente la DTM. Según Gómez (2004) las NAM se caracterizan por tres elementos básicamente: autoconfianza, fuerza⁷ y coraje. En ellas se combina el lenguaje de la ética y el lenguaje del deseo, por tanto en este tipo de masculinidades encontraríamos lo que

⁷ La fuerza a la que se refiere Gómez (2004), no está relacionada con la fuerza física sino con aquella que te lleva a alcanzar tus metas.

podríamos llamar también modelos disidentes o modelos emergentes.

Por modelos disidentes, rescatando la idea de Lagarde (2005) de los tipos de hitos para el amor romántico⁸, podemos entender aquellos modelos trasgresores de masculinidad que rompen con los valores tradicionales, que disienten de sus premisas. Así las NAM de Gómez (2004) estarían en consonancia con este tipo de modelos. Por su parte, los modelos emergentes, los rescatamos de Del Valle et al. que los define como: “aquellos constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones” (2002: 15). Por lo que también podemos relacionarlos con los NAM.

De esta manera hablar de modelos alternativos, disidentes o emergentes sería hablar de modelos que transgreden la norma hegemónica y producen nuevas formas de relacionarse afectiva y sexualmente, incorporando ética y deseo al mismo tiempo. Para Gómez (2004) una de las claves para construir un modelo alternativo de atracción-elección, radica en la reflexión en torno a determinadas cuestiones sobre los modelos de atracción hegemónicos. Un modelo alternativo de atracción, según el autor, sólo puede explicarse y configurarse a través de los procesos de socialización.

En la medida en que modificamos nuestros modelos femeninos y masculinos

⁸ Su interés por el estudio del amor lleva a la autora a asegurar que la vida de las mujeres está llena de hitos amorosos, lugares centrales de la vida siempre presentes. Unos hitos que se bifurcan en obligatorios y disidentes. Los hitos obligatorios son aquellos que concuerdan con lo esperado, que culminan cumpliendo con lo normativo. En contraposición, los hitos disidentes se enmarcan en formas trasgresoras de amar, convirtiendo lo imposible en real.

hacia modelos más igualitarios, las relaciones amorosas y sexuales se democratizan (Giddens, 1995; Gómez, 2004). Sin embargo, habría que diseñar un modelo adolescente que sea atractivo para chicas y chicos. El modelo de hombre igualitario habría que erotizarlo (Martínez⁹).

4.4. LAS RELACIONES AFECTIVO-SEXUALES EN LA ADOLESCENCIA

“El sexo siempre es culpable mientras que no demuestre lo contrario” (Vance, 1989: 19). Esta frase de Carol Vance resume a la perfección lo que nos encontramos generalmente al trabajar con adolescentes las relaciones afectivo-sexuales. Aún no se ha demostrado lo contrario, por lo que continuamos con un halo de culpabilidad y tabúes al hablar de la sexualidad.

Como ya sostenía Guasch y Osborne (2003), la sexualidad es un producto social que responde a condicionamientos sociales. Ésta puede caracterizarse por ser universal, ya que en todas las sociedades y en todos los momentos históricos se ha regulado el deseo, y por ser conservadora, puesto que se ocupa de reproducir el orden social vigente. La estructura social y la cultura generan y moldean el deseo. Así el deseo se entiende como algo regulado socialmente. En concreto, el deseo erótico, se regula y somete a normas sociales en función del tiempo histórico y los valores que en el imperan: “La sexualidad, en todas sus formas, emerge y se realiza en medio de una cultura, que moldea y normativiza el deseo erótico” (Mejías et al., 2005:12).

⁹ <http://vocesdehombres.wordpress.com/indice-y-autores/>

Si la sexualidad está regulada por normas sociales vigentes, no podemos analizarla sin tener en cuenta estos elementos culturales. En concreto, en las sociedades occidentales, hasta el siglo XVIII, la sexualidad estaba regulada por las normas y valores impuestos por la religión, en España en concreto, la religión católica definía, y sigue definiendo, lo que era o no pecado, lo que estaba bien o no en la sexualidad. A medida en que las sociedades se van secularizando, la religión perdía potestad sobre la sexualidad, siendo la ciencia y la medicina las nuevas encargadas de regularla. De esta manera lo que antes se consideraba pecado, la ciencia lo reconceptualiza como enfermedad o desviación, dotando así lo no permitido, según los valores y normas imperantes, de cierta "evidencia científica". Entrado ya el siglo XX, la sexualidad entra en una nueva fase de apertura aunque en el contexto español se vio truncada por la dictadura, lo que provocó que hasta bien entrados los años setenta no se replantease un nuevo enfoque. A partir de la democracia comienza un avance en el terreno de la liberación sexual aunque no exento de regulación por parte del poder establecido. En este momento aunque la religión católica y la ciencia siguen teniendo un gran poder en su regulación, la sociedad se nutre de otras perspectivas. Ahora los medios de comunicación son una herramienta que, especialmente en la adolescencia, regula la sexualidad, convirtiendo lo que antes era pecado o enfermedad, en un peligro, especialmente para las mujeres.

De igual manera que ocurre con el concepto de amor, la existencia de un halo esencialista en torno a la sexualidad ha derivado sus prioridades e intereses a otros campos como la psicología, la biología o la medicina. Más tarde será la sexología la encargada del estudio de las relaciones sexuales. Las ciencias sociales no entran en escena hasta décadas muy recientes,

entrados los años setenta (Guasch, 2005). Los objetivos que la sociología debe tener en el estudio de la sexualidad están aún por descifrar, aunque como sostiene Guasch: "La sociología entiende la sexualidad como una estrategia de control social que regula el deseo erótico, ya que éste es peligroso para el orden social" (Guasch, 2005: 25).

Foucault (1995) ha sido un punto de arranque al introducir la sexualidad como categoría de análisis social e histórico, fuera del campo biológico. Para Foucault (1995), la sexualidad es una construcción social y, por tanto histórica, basada en las relaciones de poder que se ejercen a través del control. La resistencia es, para este autor, la única estrategia contra este poder. La resistencia siempre está unida al poder, no hay poder que no genere resistencias. De esta manera dentro del control ejercido sobre los cuerpos y los deseos siempre se encuentran grupos o sujetos que subvierten el poder provocando fisuras que lo cuestionen.

Desde un enfoque feminista, Vance (1989) declara que la sexualidad de las mujeres se mueve por dos terrenos al mismo tiempo: uno, el del peligro y la represión, y otro, el del placer y la exploración. Situarlos sólo en el placer invisibiliza y niega las estructuras de poder, mientras que centrarnos sólo en el peligro, acarrea el riesgo de no tener en cuenta los logros y deseos de las mujeres, viendo el placer en relación con la culpa: "...el placer sexual, en cualquiera de sus formas, se ha convertido en el gran secreto culpable entre las feministas" (Vance, 1989: 19)¹⁰. Como

¹⁰ Con esta afirmación, Vance trata de hacer presente la dificultad que existe en la teoría feminista de nombrar el placer cuando existen mujeres que están en peligro. Sobre esto sigue arguyendo: "Ocultar el placer y sus fuentes en el debate feminista no hace que el mundo sea más seguro para las mujeres" (Vance, 1989: 19)

estrategia, propone que el placer sexual de las mujeres debe estar cada vez más presente en el “espacio público”, ganando así más poder.

Pensar en la sexualidad como una construcción social no se limita a pensar en aquello que una sociedad elige como bueno o malo, al estilo de un “buffet”, como sostiene Vance (1989), sino que es más profundo y requiere de ejercicios teóricos serios. La sexualidad no se reduce a los actos o prácticas sexuales, sino a la significación de éstas en los contextos concretos, a los discursos que de ellas emanen. Situada dentro de la corriente constructorista define la sexualidad, desde un enfoque feminista, como una construcción permeada por estructuras políticas, sociales, económicas...no basadas únicamente en lo “natural” o biológico. Sitúa el contexto social como imprescindible dentro del análisis de la sexualidad; de esta manera, una práctica sexual concreta tiene significados muy diferentes dependiendo del contexto social en el que se desarrolle.

En este sentido, es llamativo que hoy día la educación afectivo-sexual tenga que seguir reivindicándose en los centros educativos. Lejos de haberse integrado de manera transversal en el currículum, la educación afectivo-sexual se ha convertido en un “departamento estanco” al que muchos centros educativos ni siquiera recurren para trabajar. A falta de una educación afectivo-sexual dentro del currículum o de las familias, los contextos informales se configuran en la etapa adolescente como espacios de socialización afectivo-sexual. Por contextos informales podemos englobar fundamentalmente a los grupos de iguales y a los medios de comunicación, especialmente Internet. Recientemente se publicó en prensa un artículo titulado “El porno como educa-

ción sexual”¹¹ en el que se mostraban algunas desigualdades en chicas y chicos en torno a sus relaciones afectivo-sexuales. En este artículo se hace referencia al consumo pornográfico entre la adolescencia, sin embargo, debemos analizar este consumo teniendo en cuenta la perspectiva de género. ¿Quién consume más pornografía?, ¿a quién está destinada la pornografía?, ¿las chicas se sienten identificadas con la pornografía?, ¿sienten las chicas que su placer y su deseo está reflejado en la pornografía? Los chicos están más socializados que las chicas en este consumo pornográfico lo que conlleva que después quieran llevar a su realidad sexual determinadas prácticas y entiendan una relación sexual desde los parámetros pornográficos. A poco que veamos un minuto de pornografía nos damos cuenta de que el placer de las chicas está supeditado al de los chicos, las chicas son mostradas como cuerpos al servicio del placer masculino, son cosificadas. Sin embargo, pese a esta cosificación existen muchas chicas jóvenes e incluso mujeres más adultas que no son conscientes de ello. De lo contrario no nos explicamos el boom mediático y el macroconsumo del best seller *Cinco sombras de Grey*, una trilogía que fomenta la violencia de género en todas sus manifestaciones, principalmente en la sexual, y que ha sido presentada para las mujeres como un libro de “liberación sexual”.

Según Urruzola (1999), el contexto en que se educa lo afectivo-sexual es resultado de una organización social estructuralmente sexista y jerárquica. Es fundamentalmente patriarcal ya que se basa en la jerarquía de un género, el masculino, sobre otro, el femenino. De esta manera, las

¹¹ http://politica.elpais.com/politica/2014/10/22/actualidad/1413971212_944564.html



relaciones afectivo-sexuales no son experiencias aisladas sino que forman parte del contexto social en el que vivimos. Un contexto social que según la autora define las relaciones afectivo-sexuales, entre otras cosas por:

La desvalorización del mundo de los afectos.

La reducción de la sexualidad a: coito, obtención del orgasmo, reproducción.

La reducción de la sexualidad a unas edades determinadas (basadas principalmente en la etapa reproductiva femenina).

La heterosexualidad como norma.

La influencia de las ideologías religiosas.

La colonización del cuerpo de las mujeres.

La normalización de la violencia sexual.

En este punto debemos detenernos para analizar los dos últimos elementos que plantea Urruzola (1999), la colonización del cuerpo femenino y la normalización de la violencia sexual. Ya hemos puesto anteriormente como ejemplo la pornografía como elemento de colonización del cuerpo y el placer de las mujeres, pero también la aparición de textos como *Cinuenta sombras de Grey*. Esta socialización de la sexualidad de las mujeres las sitúa en el rol de pasivas ante el placer masculino. Como sostiene Osborne: "Las chicas han aprendido, por prescripción social, a justificar su deseo con amor" (2009: 46). Esta colonización amorosa de

las mujeres, que ya nos comentaba Lagarde (2005), sirven como anclaje para justificar que las chicas no prioricen el placer dentro de una relación sexual. Cuando las chicas, por prescripción social, comienzan a "aceptar" mantener relaciones sexuales o determinadas prácticas sexuales, están poniendo su cuerpo en riesgo, justificando en nombre del amor aquello que no desean. Según Ana Rubio, el tipo de violencia sexual más frecuente dentro de las relaciones de noviazgo más jóvenes, es la llamada "violación por confianza": "... que sucede cuando las jóvenes o adolescentes son presionadas a tener actividad sexual, aunque exista, de inicio, un cierto consentimiento por parte de las mismas" (2009:60). ¿Cuántas chicas acceden a mantener relaciones sexuales sin desearlas? Esta pregunta es de difícil respuesta ya que, en muchas ocasiones, y como sostiene la autora, la falta de conciencia sobre lo que significa y produce este hecho provoca que a las chicas les cueste reconocerlo e incluso que los chicos no sean del todo conscientes de la producción de esta violencia. Poner nombre a los hechos es fundamental para visibilizarlos, por ello, el concepto de "violación por confianza" se nos presenta como una herramienta fundamental de detección de violencia de género.

4.5. LAS REDES SOCIALES Y LAS APLICACIONES MÓVILES COMO ESPACIOS DE RELACIÓN

Las redes sociales y las aplicaciones móviles se han instaurado, especialmente en la adolescencia, como espacios de relación, espacios de encuentro colectivo que ofrecen nuevas formas de lenguaje, de comunicación... (Bertomeu, 2011). De aquí que se hable actualmente más de TRIC¹² (Tecnologías de la Relación, Infor-

¹² A partir de ahora nombraremos TRIC en lugar de TIC

mación y Comunicación) que de TIC (Gabelas et al., 2012).

Otra de las características que definen el uso de las redes sociales y de las aplicaciones móviles es su contribución a lo que Lasén (2010) define como “transformación de la intimidad”. Una intimidad que en muchos casos se hace pública a golpe de clic, que provoca un “desnudo” público de la vida afectiva y sentimental en tiempo real (Mejías y Rodríguez, 2014). Este “desnudo de la intimidad” también es facilitado por las propias redes sociales en cuyo perfil se muestra la posibilidad de exponer tu situación sentimental, tu estado afectivo actual...

Dada la importancia que las redes sociales han adquirido entre la población adolescente, se convierten en un foco de atención y análisis continuo (Estébanez y Vázquez, 2013).

Las redes sociales podemos definir las como comunidades virtuales cuyo objetivo es establecer contacto entre personas. Sin embargo, lo que se inició como un espacio de relación se convierte también en un lugar de socialización y subjetivación (Lásén, 2009). Dentro de las investigaciones realizadas se pone de relieve que las amistades que la adolescencia tiene en las redes sociales no son tales, sino que las “verdaderas amistades” son un porcentaje pequeño en comparación con las amistades que tienen dentro de sus perfiles. Por tanto podemos hablar de audiencias más que de amistades. Audiencias que muchas veces son difíciles de controlar (Mejías y Rodríguez, 2014). Audiencias que en la adolescencia están muy relacionadas con la popularidad, es decir, aquellas personas que son más populares tienen mayores amistades, mayores audiencias

(Estébanez y Vázquez, 2013). Pero, ¿esta popularidad la adquieren chicas y chicos de la misma manera? Dentro de los estudios revisados las chicas argumentan que su popularidad está más relacionada con lo físico, con ser guapa, con tener atractivo. Los chicos por el contrario adquieren su popularidad más bien mostrando su fortaleza y sus conquistas amorosas.

Por su parte, las aplicaciones móviles, como por ejemplo WhatsApp, Instagram, Line o Telegram, han constituido una forma de comunicación y relación que excede a las redes sociales. Estar o no estar dentro de esta aplicación móvil u otras, supone quedarse fuera de informaciones que les resultan de gran interés en su cotidianidad, es decir, quedar con las amistades, comentar un hecho concreto, desconvocar una fiesta... Las redes sociales han creado una necesidad que antes no existía: “como está todo el mundo...”, no estar en ellas significa aislarse, perderse cosas (Mejías y Rodríguez, 2014). Si antes la adolescencia quedaba de un día para otro, hoy la inmediatez de aplicaciones móviles como WhatsApp, hace que la flexibilidad esté mucho más presente en torno a cerrar citas, comunicar un hecho, cambiar de planes...

El uso de las redes sociales y de las aplicaciones móviles por parte de la adolescencia se convierte en una preocupación para la sociedad, en general, y para las familias en particular. Sin embargo, como sostiene Lasén (2014), el uso que la juventud hace de las redes sociales es el mismo que se hacía antes de su aparición, sin embargo, lo que sí cambia son las maneras, los tiempos, los espacios, los significados.

por compartir la inclusión de la “R”, como eje explicativo de la realidad social que define el uso del espacio virtual.

4.5.1. LAS REDES SOCIALES Y LAS APLICACIONES MÓVILES COMO ESPACIOS PARA LA DEIGUALDAD Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Como hemos comentado las redes sociales y las aplicaciones móviles son importantes espacios de relación en la adolescencia, espacios que permiten ponernos en contactos con amistades pero, especialmente, mostrarnos ante una audiencia. Sin embargo, en esta presentación, la corporalidad, la imagen, los modelos de presentación y representación que se muestran, no están exentos de asimetrías de género. Como sostiene Bernárdez: "... construirse una identidad atractiva en la red parece ser una tarea casi tan laboriosa como puede serlo en las interacciones cara a cara" (2006:78). De esta manera y como comentábamos anteriormente, la imagen que muestra la adolescencia en las redes sociales no está exenta de estereotipos de género: mientras que las chicas utilizan estrategias para parecer más atractivas, los chicos lo hacen para parecer más "machos", reforzando así la reproducción de un modelo de feminidad y masculinidad muy anclado en patrones sexistas, en modelos hegemónicos. Ello provoca a su vez una cosificación del cuerpo de las mujeres, más valoradas por su físico que por otras cuestiones. Por esta razón, las chicas sufren más insultos sobre su aspecto físico que los chicos, cuestión que provoca una mayor preocupación al ser estos insultos realizados en espacios donde más personas lo ven y pueden intervenir en el conflicto (Estébanez y Vázquez, 2013).

Es muy importante aclarar en este punto que las redes sociales o las aplicaciones móviles no producen desigualdad ni violencia de género por sí mismas, no hay que demonizarlas. Las redes sociales y las aplicaciones móviles reproducen las reali-

dades sociales en las que se insertan, en este caso, realidades muy desiguales entre chicas y chicos. Una chica o un chico cuyas relaciones offline, tanto de amistades como amorosas, sean sanas, difícilmente usará de manera machista sus redes sociales y sus aplicaciones móviles. Así, por el contrario la adolescencia que tenga actitudes, pensamientos o valores machistas y que en su cotidianidad desarrolle relaciones de amistad y pareja no saludables, las utilizará como un instrumento más para ejercer ese poder.

Actualmente para trabajar la violencia de género en las edades adolescentes debemos tener en cuenta las TRIC como espacios cotidianos de interacción, especialmente en las relaciones afectivas (Aguado, 2013). El estudio realizado por Estébanez y Vázquez (2013) con población adolescente y población joven, concluye en que chicas y chicos hacen un uso distinto de las redes sociales, basado en estereotipos y actitudes sexistas que llegan a provocar formas de violencia de género en estas edades. El control ejercido por las parejas, los celos, la prohibición de estar en redes sociales, la prohibición de tener en las redes sociales a determinadas amistades, así como el traspaso de contraseñas como muestra de amor y confianza, son algunos ejemplos de maltrato. En su estudio a nivel nacional, Aguado (2013), alude a algunos indicadores de violencia de género en relación a las redes sociales. Los datos que se muestran a continuación son porcentajes referidos a la opción de respuesta: "alguna vez", "a menudo" o "muchas veces":

"He recibido mensajes a través de Internet o por teléfono móvil, sin mi permiso". En chicas este indicador representa un 9,2% frente a los chicos que se sitúan en un 5,01%.

“Me trataban de controlar a través del móvil”. Representado en un 25,5% por chicas y en un 14,09% por chicos.

“Han usado mis contraseñas, que yo había dado confiadamente, para controlarme”. Experimentado por un 14,8% de chicas y un 9,83% de chicos.

Como podemos observar en estos datos, las chicas sufren más control que los chicos dentro de las redes sociales, en concreto un control que viene de parte de las parejas. Un control, que podríamos denominar ciberacoso, pero que como sostiene la investigación de Torres (2013), en muchas ocasiones no es percibido como una agresión sino como un hecho “cotidiano” que se tiende a “normalizar”. En este sentido, muchas chicas pueden sufrir ciberacoso pero al tener una percepción baja sobre los efectos no lo identifican como tal, lo que también dificulta, según este estudio, cuantificar la dimensión del fenómeno.

Por ciberacoso podemos definir: “...falsas acusaciones, vigilancia, amenazas, robo de identidad, daños al equipo de la víctima o a la información que en él contiene, uso de la información robada para acosar a la víctima, mensajes acusatorios o vejatorios, etc.” (Torres, 2013: 18). Dentro de esta forma de ciberacoso encontramos el Sexting, entendido como el envío, publicación o difusión de material privado por parte de una persona o grupo de personas, a través del teléfono móvil o Internet, en el que se muestran fotografías o vídeos de personas conocidas, amistades, parejas o ex-parejas, de carácter sexual y de índole privada. Son acciones que tienen lugar entre personas que tienen o han tenido alguna relación afectiva y que se produce por motivos vinculados directa o indirectamente a la esfera íntima. Aunque el ciberacoso puede ser ejercido

por mujeres y hombres, los datos reflejados en el estudio de Torres muestran que las chicas suelen sufrirlo más que los chicos, mientras que los chicos suelen ejercerlo más que las chicas. Por tanto, el ciberacoso puede convertirse en una forma de violencia cuando se entienda como: “... aquellos comportamientos que, utilizando las TIC, tienen como objeto la dominación, la discriminación y, en definitiva, el abuso de la posición de poder donde el hombre acosador tiene o ha tenido alguna relación afectiva o de pareja con la mujer acosada” (2013: 27). Estos comportamientos generan desigualdad y exclusión social en las chicas, generando efectos psicológicos y sociales negativos, tales como miedo, depresión o aislamiento social. Sin embargo, existen otros comportamientos, como los celos, que tiene una relación directa con el control pero que nos son percibidos como una forma de violencia, bien, como decíamos antes, porque no son conscientes de sus efectos, bien porque se han tendido a “normalizar” entre la adolescencia. Estos son algunos ejemplos de los que queríamos percibir con el estudio.



Metodología

Para acercarnos a conocer la realidad de las relaciones amoroso-sexuales en la adolescencia, así como su relación con las redes sociales y las aplicaciones móviles, nos hemos centrado en tres elementos de análisis:

A nivel cuantitativo:

Con la construcción y pasación de un cuestionario a cada alumnado participante.

A nivel de intervención:

Con la intervención a través de dinámicas durante una hora y media con cada uno de los grupos-clase que ha participado en el estudio.

A nivel cualitativo:

Con la grabación de voz de una de las dinámicas en las que el alumnado mostraba sus reflexiones y posicionamientos en torno a cuatro mitos sobre las relaciones de pareja, la sexualidad y los modelos de atracción femeninos y masculinos.

En cuanto a la parte cuantitativa nos interesaba desde un primer momento tener definida la muestra. En su diseño y teniendo en cuenta que trabajar con adolescentes se realizaría a través de los centros educativos, nos interesaban para que fuese una muestra diversa los siguientes indicadores:

Dentro de cada I.E.S. queríamos indagar en las relaciones amoroso-sexuales de la población de entre 14 a 18 años analizando sus experiencias

Datos generales para la muestra

TIPO DE CENTRO	Instituto de Educación Secundaria
TITULARIDAD	Pública
TIPO DE ENSEÑANZA	Secundaria, Bachillerato, Programa de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) y Ciclo Formativo de Grado Medio.

dentro de las distintas etapas educativas. Por ello y teniendo en cuenta la magnitud de la muestra hemos considerado los siguientes grupos de intervención por centro educativo:

ETAPAS EDUCATIVAS POR GRUPOS
PRIMER GRUPO: 3º y 4º ESO + PCPI (Generalmente de 14 a 16 años)
SEGUNDO GRUPO: BACHILLERATOS (Generalmente de 16 a 17 años)
TERCER GRUPO: CICLOS FORMATIVOS DE GRADO MEDIO (Generalmente de 16 a 19 años)

Teniendo en cuenta los aspectos anteriores así como las zonas de actuación de la Diputación de Jaén, hemos consultado la página de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía¹ para obtener la población total que podría ser objeto de estudio. De esta población total se realizó un muestreo aleatorio estratificado teniendo en cuenta los indicadores iniciales: tipo de centro, titularidad y contar con los cuatro tipos de enseñanza en el mismo centro educativo. Al no salir una muestra muy numerosa se decidió contar con todos los IES que formaban parte de la muestra final, sin embargo y debido a las fechas, se realizó en veinte centros educativos que detallamos a continuación:

NOMBRE DEL CENTRO	MUNICIPIO
I.E.S. Salvador Serrano	Alcaudete
I.E.S. Ciudad de Arjona	Arjona
I.E.S. Andrés de Vandelvira	Baeza
I.E.S. María Bellido	Bailén
I.E.S. Sierra de Segura	Beas de Segura
I.E.S. Castillo de la Yedra	Cazorla
I.E.S. Sierra Mágina	Mancha Real
I.E.S. Juan López Morillas	Jódar
I.E.S. Pablo de Olavide	La Carolina
I.E.S. Virgen de la Cabeza	Marmolejo
I.E.S. Albariza	Mengíbar

¹ <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/centros/index.asp> (Página consultada en Enero de 2014)

I.E.S. Almicerán	Peal de Becerro
I.E.S. Nuestra Señora de Alharilla	Porcuna
I.E.S. Guadalentín	Pozo Alcón
I.E.S. Cañada de las Fuentes	Quesada
I.E.S. Doctor Francisco Marín	Siles
I.E.S. Acebuche	Torredonjimeno
I.E.S. Santo Reino	Torredonjimeno
I.E.S. Gil de Zático	Torreperojil
I.E.S. Sierra de las Villas	Villacarrillo

La investigación-acción se ha llevado a cabo entre los meses de Marzo y Octubre de 2014. Una vez contactados los distintos IES de la muestra, dejamos que los propios centros fuesen los que eligieran los tres grupos-clase que iban a participar en esta investigación, aunque intentado tener una representación de los distintos grupos de interés. En cada IES se eligió el grupo clase teniendo en cuenta que de las seis horas lectivas de un día: dos de ellas estaban dirigidas a un grupo de 3º o 4º de ESO o PCPI, dos a uno de los grupos de Bachilleratos y dos a uno de los grupos de Ciclos Formativos de Grado Medio. Como vemos en el gráfico hemos tenido, debido a las fechas, dificultad para trabajar con 2º de Bachillerato, debido a la carga académica que tenían, y 2º de Ciclo Formativo de Grado Medio, debido a que en el tercer trimestre se encontraban de prácticas.

Cursos por Etapas	Números de Cursos
3º ESO	9 Cursos
4º ESO y/o PCPI	11 Cursos
1º BACHILLERATO	15 Cursos
2º BACHILLERATO	5 Cursos
1º CICLO FORMATIVO GRADO MEDIO	17 Cursos
2º CICLO FORMATIVO GRADO MEDIO	3 Cursos

Trabajar con adolescentes requiere de la utilización de técnicas de intervención con las que ganarte su confianza, de lo contrario la intervención se convierte en una clase magistral en la que no producimos ni pensamiento crítico ni motivación por parte del alumnado. Es importante tener en cuenta cuando trabajamos con jóvenes que son sujetos con capacidad de agencia a las y los que hay que dar voz, trabajar lo afectivo-sexual sin contar con sus voces es imponer un modelo que más que transformación y cambio provoca una colonización de un patrón que se cree el idóneo para estas edades (Venegas, 2013).

Para llevar a cabo esta investigación-acción con el alumnado, se realizaron talleres por etapas educativas de dos horas de duración distribuidas en las siguientes partes:

Primera parte: Presentación del estudio y pasación del cuestionario.

Segunda parte: Dinámicas sobre las relaciones amoroso-sexuales en la población adolescente.

Tercera parte: Dinámicas sobre las formas de violencia de género detectadas en la adolescencia.

Cuarta parte: Dinámicas sobre la construcción de modelos de masculinidad y feminidad y su relación con la configuración de los tipos de pareja.

Diseño y validación del cuestionario.

A continuación detallamos los aspectos que se han tenido en cuenta a la hora de diseñar el cuestionario. Por una parte tenemos las características sociodemográficas que nos interesaban en este estudio:

1.Sexo.

2.Edad.

3.Etapa educativa.

Por otra, y teniendo en cuenta el marco teórico del que partíamos en un principio, el cuestionario fue diseñado en base a tres ámbitos de interés:

1.Las relaciones amorosas.

2.Las relaciones afectivo-sexuales.

3.Las redes sociales y los dispositivos móviles.

En total se han contado con 45 ítems: 24 referidos a las relaciones amorosas, 13 centrados en las relaciones afectivo-sexuales y 8 en torno al uso de las redes sociales y las aplicaciones móviles. Tan sólo dos de los ítems han tenido respuesta abierta, la cual hemos codificado para su posterior análisis. El resto, 43, han sido de respuesta cerrada.

Para la validación del cuestionario se ha contado con un Grupo de Personas Expertas pertenecientes a la Diputación de Jaén, la Delegación de Educación de Jaén y los Centros de Profesorado de la provincia de Jaén. Sus recomendaciones y aportaciones han sido tenidas en cuenta e incorporadas al instrumento de análisis. Por otra parte, la validación del cuestionario también se hizo con un grupo de alumnado de 4º de ESO, que a su vez, también propuso algunas modificaciones en la redacción de las preguntas. Nos parecía importante que el alumnado sintiera que el cuestionario respondía a su lenguaje y sus realidades cotidianas.

Una vez terminada toda la intervención y recogida de instrumentos de investigación, se ha pasado a su análisis. Los cues-

tionarios han sido tratados con el Programa de Análisis Cuantitativo SPSS, versión 21.

Por su parte, las dinámicas que se realizaron con el alumnado produjeron una serie de información desagregada por sexos que se han analizado a través de categorías. Una de las actividades que se han trabajado por grupos desagregados por sexo ha sido la definición de las identidades femeninas y masculinas hegemónicas. Otra de las dinámicas ha sido la definición, también por grupos desagregados, de relaciones de pareja sana y pareja insana.

Por último, la parte cualitativa, se ha transcrito para su posterior análisis. Esta parte cualitativa refleja las percepciones, valoraciones y posicionamientos del alumnado en torno a cuatro frases:

1.Las chicas y los chicos se enamoran de la misma manera.

2.Los chicos chulos gustan más que los sensibles.

3.En una relación de pareja, unos poquitos de celos son buenos.

4.Una chica que se lía con muchos chicos es una guarra.

Ficha Técnica

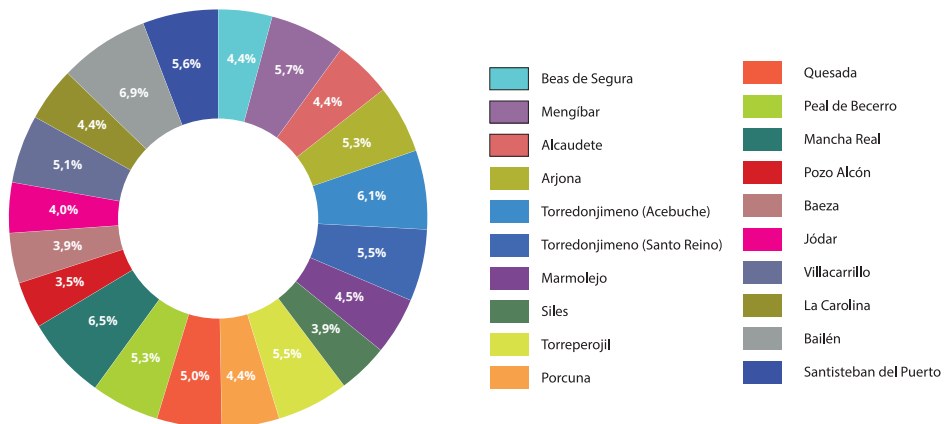
FICHA TÉCNICA	
Universo	Alumnado de centros educativos públicos que cuenten con las siguientes etapas educativas: ESO, PCPI, Bachillerato y CFGM.
Diseño del muestreo	Muestreo aleatorio estratificado.
Tamaño final de la muestra	n≈ 1216
Nivel de confianza	95%
Fecha del trabajo de campo	Marzo a Octubre de 2014



Contextualización del Estudio

Una vez que ya hemos expuesto el proceso metodológico, pasamos a mostrar los datos socio-demográficos de nuestra muestra, su distribución por centro educativo, sexo, edad y etapas educativas.

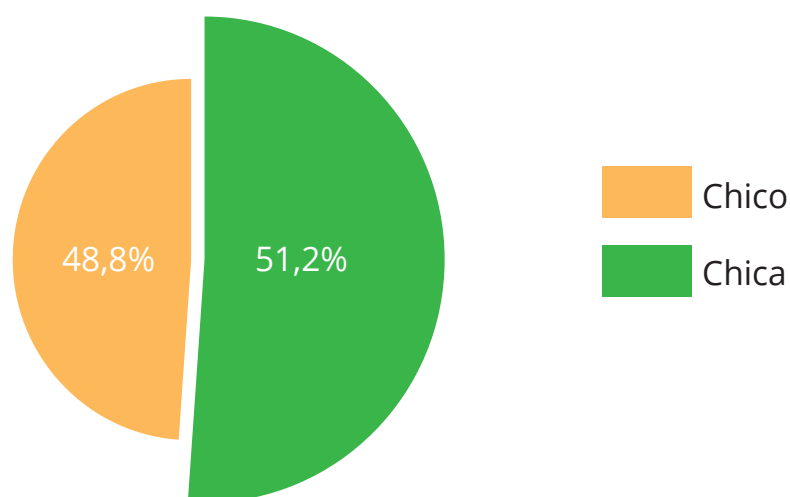
Gráfico 1. Distribución de alumnado por centro educativo.



El grado de participación del alumnado en los distintos centros educativos ha estado bastante equilibrado aunque dependiendo del número de chicas y chicos en cada grupo-clase que ha participado, encontramos un mayor o menor porcentaje. Por ejemplo, institutos como el de Bailén o Mancha Real han sido más numerosos en cuanto a alumnado que otros como Siles o Pozo Alcón. Aunque lo más interesante de esta muestra es el reparto representativo de la provincia de Jaén a través de los distintos centros educativos de Educación Secundaria Obligatoria y Postobligatoria.

En cuanto a la distribución por sexos, el siguiente gráfico nos muestra que también ha estado muy repartida, aunque con un mayor porcentaje femenino, 51,2%.

Gráfico 2. Distribución por sexo.



La siguiente tabla nos ofrece la distribución por etapas educativas, siendo la ESO la más numerosa, seguida de Bachilleratos y, por último, a una distancia significativa, los Ciclos Formativos. En cuanto a su distribución por sexos, hemos de observar que mientras los chicos están ligeramente más presentes en la ESO y los Ciclos Formativos, las chicas están más en Bachillerato². Por ello, la presencia de las mujeres en la Universidad es mayor que la de los hombres, ya que básicamente estudiar bachillerato lleva detrás la intencionalidad de realizar un grado universitario³.

Tabla 1. Distribución por sexo y etapa educativa.

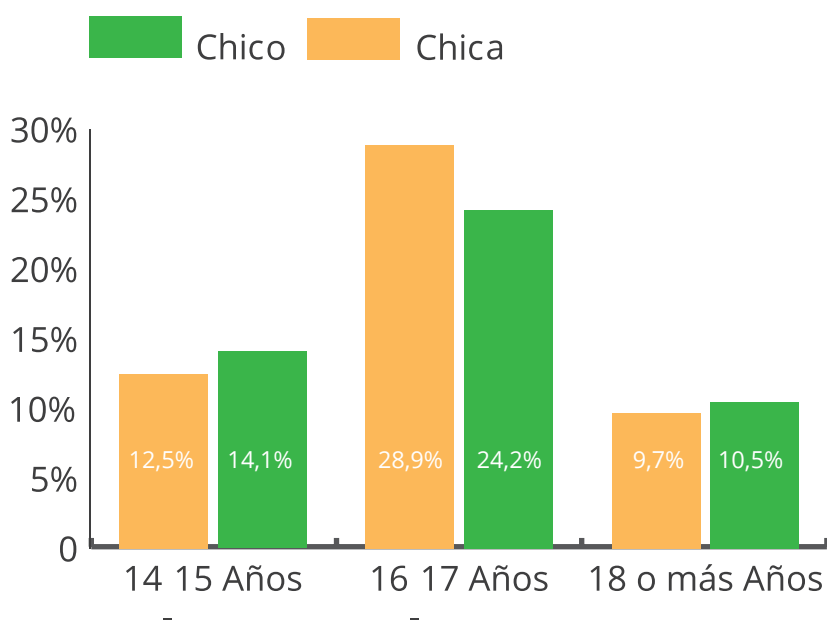
	3º o 4º de ESO	Bachillerato	Ciclo Formativo	TOTAL
Chica	251	268	103	622
Chico	264	215	115	594
TOTAL	515	483	218	1.216
	3º o 4º de ESO	Bachillerato	Ciclo Formativo	TOTAL
Chica	20,6%	22,0%	8,5%	51,2%
Chico	21,7%	17,7%	9,5%	48,8%
TOTAL	42,4%	39,7%	17,9%	100,0%

² Los Bachilleratos que han participado en este estudio pertenecen a las diversas modalidades existentes: Artes, Humanidades y Ciencias Sociales, Ciencias de la Naturaleza y la Salud y Tecnología.

³ <http://www.mecd.gob.es/dctm/sue/datos-y-cifras-sistema-universitario-espanol.pdf?documentId=0901e72b814eed28>

Por su parte, los grupos de edad han sido agrupados para todo el análisis de la siguiente manera: 14-15 años, 16-17 años y 18 años o más. Como especifica el siguiente gráfico, la mayor concentración de alumnado, más del 50%, se encuentra en la franja de 16-17 años seguida del grupo de 14-15 años con más de un 25% y, por último, el grupo de 18 años o más con poco más del 20%. Cifras muy similares a las que se han mostrado en la tabla anterior sobre la distribución por etapas educativas.

Gráfico 3. Distribución por sexo y grupos de edad.



A continuación, tras esta fotografía sobre el perfil de quienes han participado en el estudio, ahondaremos en aquellos aspectos que conforman el objetivo del mismo.



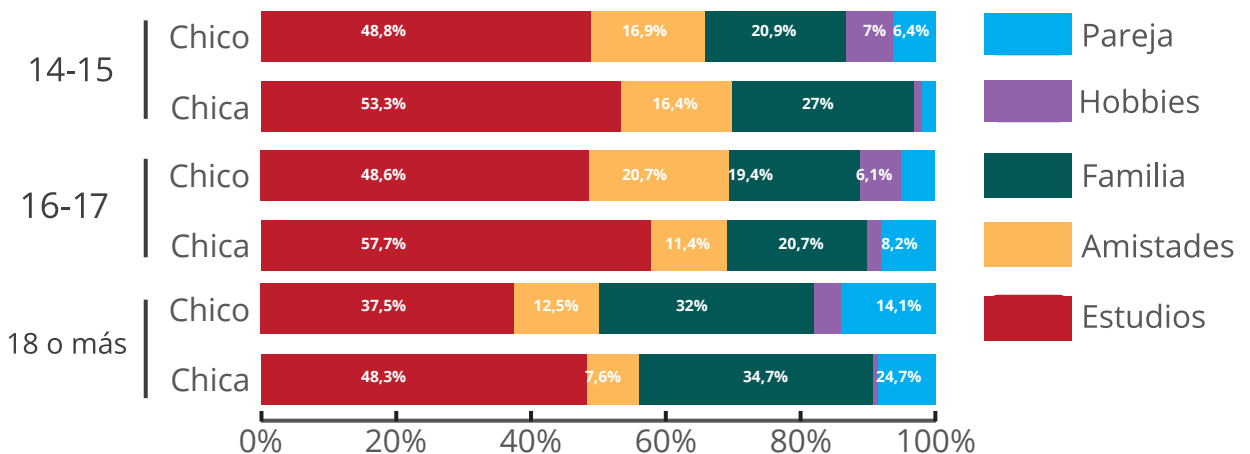
Resultados del Estudio

Los resultados del estudio se han agrupado en las mismas categorías que hemos analizado dentro del cuestionario, en primer lugar, las relaciones amorosas, en segundo lugar, las relaciones sexuales y, por último, el uso de las redes sociales y las aplicaciones móviles en la población adolescente.

7.1. LAS RELACIONES AMOROSAS EN LA ADOLESCENCIA

Era de interés en esta investigación conocer los aspectos que son importantes para la adolescencia, saber a qué dedican su tiempo, qué elementos de su vida priorizan... Hablar de lo que le gusta e importa a la adolescencia, sin ser adolescente, nos lleva muchas veces a colocar determinadas etiquetas que conviene comprobar cuando trabajamos con estas edades.

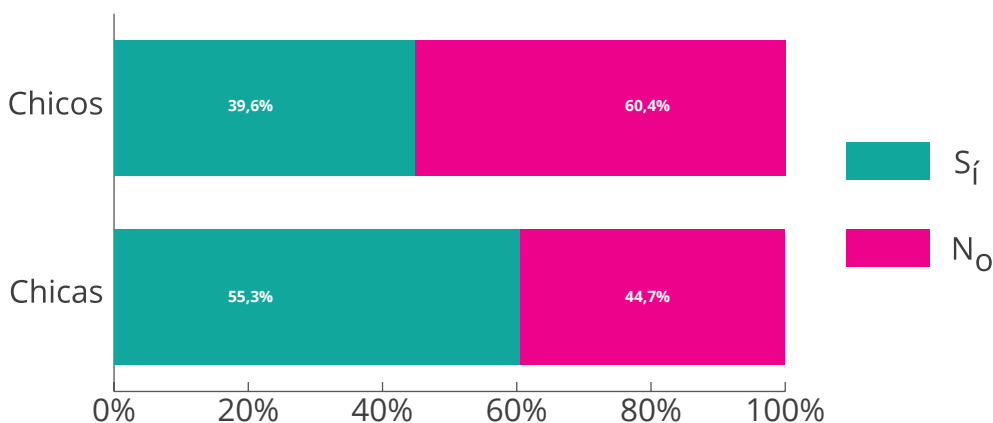
Gráfico 4. Aspecto importante en la actualidad, por sexo y grupos de edad



Como vemos en el gráfico anterior, los estudios son uno de los aspectos principales en la población que ha participado en este estudio, seguido de la familia, las amistades, la pareja y, por último, los hobbies. Si ahondamos en las diferencias por sexo, vemos que las chicas priorizan más sus estudios que los chicos, aunque en la última franja de edad, disminuye en ambos sexos. En estas edades más mayores, la familia se convierte en un segundo pilar, sin embargo, cuando analizamos aspectos como los hobbies y las amista-

des los chicos los priorizan en un mayor porcentaje que las chicas. Llama la atención que esto ocurre en todas las franjas de edad, los chicos dan más importancia que las chicas a sus amistades y sus hobbies, es decir, dedican más tiempo a estos aspectos de su vida. Incluso como vemos en el grupo de chicos de 18 años o más, darle importancia a tu pareja no reduce significativamente tus espacios de amistad y de hobbies. Las chicas, por su parte, conforme van siendo más mayores, disminuyen su importancia en las amistades mientras que van aumentando su interés en la pareja.

Gráfico 5. Relación sentimental, por sexo

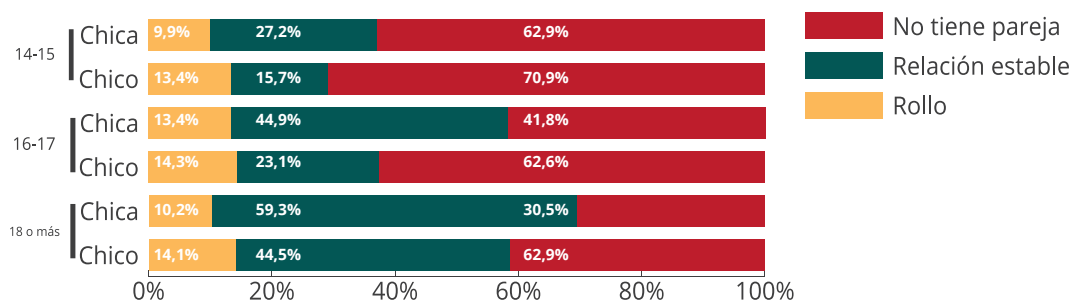


Entrando en materia amorosa, del total de población que ha participado en este estudio, el 47,6 % afirmaba tener una relación sentimental frente al 52,4% que no. En la medida en que las chicas y chicos van siendo más mayores, la pareja tiene más presencia en sus vidas, pasando en el grupo de 14-15 años del 33% al 63% en el de 18 años o más. Más de la mitad de las chicas tenían una relación de pareja, no llegando los chicos al 40%, como vemos en el gráfico anterior. Esto puede deberse, entre otras cosas, a que las chicas

suelen salir con chicos más mayores que ellas, suelen tener relaciones de noviazgo antes que los chicos de su misma edad. Sin embargo, ¿definen chicas y chicos sus relaciones de pareja de la misma manera? Veamos con mayor profundidad este aspecto en el gráfico 6.

A nivel general y como muestran los datos, las chicas suelen tener más relaciones de pareja estable que los chicos, en todos los grupos de edad. Siete de cada diez chi-

Gráfico 6 Tipos de Relación, por sexo y grupos de edad

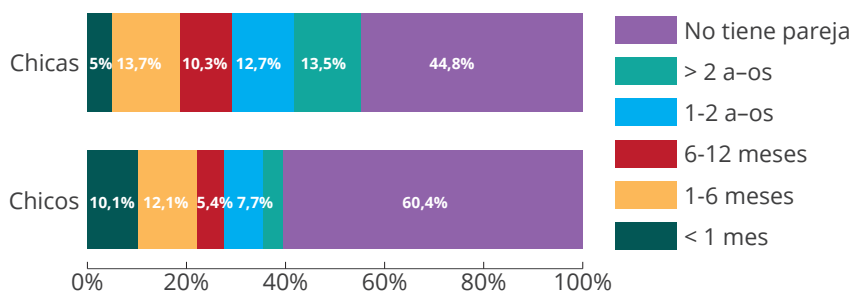


cas de 18 años o más, afirma tener una relación de pareja, siendo mayoritariamente relaciones estables. El mantenimiento de relaciones estables en las chicas se duplica del primer grupo de edad al último, pasando del 27,2% al 59,3%, mientras que en los chicos se triplica. Es decir, los chicos tardan más tiempo en definir sus relaciones amorosas como relaciones estables, fenómeno que puede observarse en los distintos grupos de edad que han participado. Con estos datos podemos afirmar que lejos de entender las relaciones de pareja adolescentes como relaciones superfluas y sin importancia, vemos que sus protagonistas las definen mayoritariamente desde un prisma de estabilidad y perdurabilidad. Esta configuración estable de sus relaciones amorosas, especialmente en las chicas, nos muestra que

ellas, en todas las edades, apuestan por tener pareja más que los chicos.

Por su parte, en todos los grupos de edad, las relaciones esporádicas son una constante, sin embargo, son los chicos los que más definen tener este tipo de relaciones. Pero, ¿definen las parejas de estos chicos la relación de la misma manera? Pudiera entenderse tras estas cifras que en algunos casos, las chicas definen su relación desde la estabilidad mientras que los chicos lo hacen como un rollo pasajero, y viceversa. Entender la relación de la misma manera puede que no se de en todos los casos, es decir, puede que una de las personas la defina como relación estable y la otra relación esporádica.

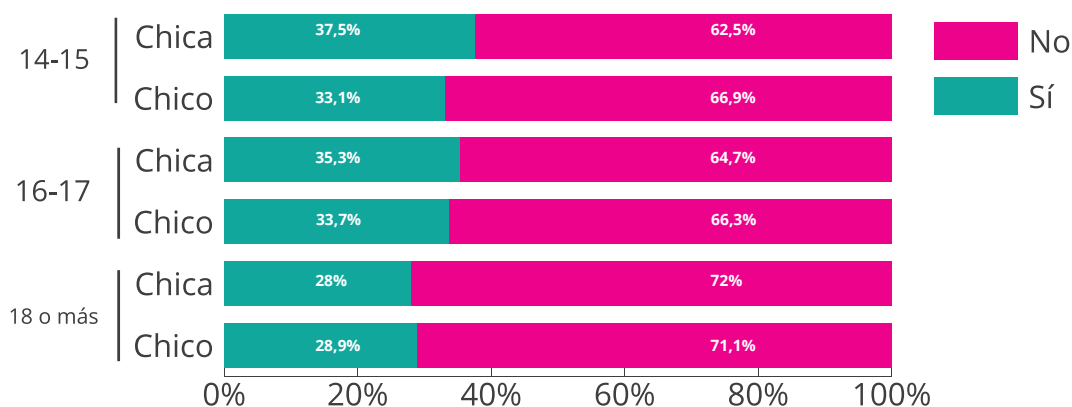
Gráfico 7. Tiempo en la relación, por sexo.



Observando la relación entre los distintos tipos de pareja que establecen y el tiempo de duración de la misma, vemos que los datos coinciden con el gráfico anterior. Más del 25% de las chicas, especialmente aquellas de 18 años o más, tienen relaciones de pareja de más de un año de duración, sin embargo en los chicos este porcentaje se reduce a la mitad. Por su parte las relaciones de menos de un mes de duración, son las más escasas entre las chicas, representando en los chicos la segunda opción. Frente a este dato, las chicas duplican a los chicos en relaciones que van de seis meses a un año y que podemos denominar más estables. Si unimos la información expuesta en el gráfico 6 y

en el 7, vemos que las chicas y los chicos no suelen relacionar directamente rollo con relación de poco tiempo, ni relación estable con aquella que se es duradera en el tiempo. Un 11,9% de las chicas definía sus relaciones de pareja como un rollo, por lo que un rollo no significa necesariamente para ellas llevar menos de un mes. Por su parte, los chicos afirmaban que un 14% de sus relaciones eran de rollo y en el gráfico 7 muestran que sólo un 10% lleva menos de un mes con la pareja. Como afirmaba Amurrio (2008), los tipos de relaciones de pareja estable tienen más que ver con el compromiso, la responsabilidad y los planes de futuro y no tanto con la temporalidad de la relación.

Gráfico 8. Misma persona para rollo y para relación estable, por sexo y grupos de edad.



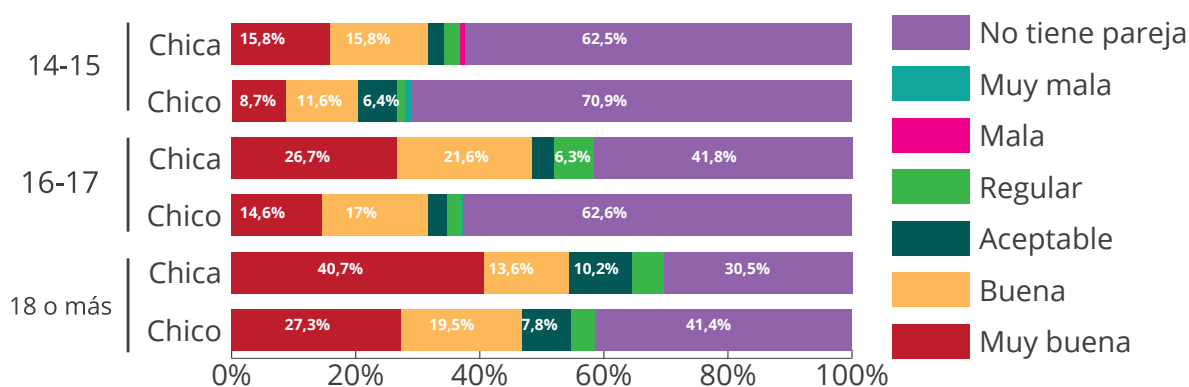
A grandes rasgos podemos observar que poco más del 30% de la adolescencia sí elegiría a la misma persona para un rollo que para una relación estable. Es decir, su modelo de atracción y elección coinciden para cualquier tipo de relación afectivo-sexual. Sin embargo, es significativo que casi un 70% de la adolescencia que ha participado en este estudio suele distin-

guir qué quiere a la hora de ligar, es decir, su modelo de atracción para un momento determinado de ligue puede ser uno, pero para una relación estable, en la que desee una mayor implicación sentimental, suele ser otro. También se observa que conforme avanzan en edad, esta tendencia es mayor. Por sexos, en general, las chicas suelen elegir más a la misma persona,

aunque no muy separadas de las cifras de los chicos. Podemos así, afirmar que tanto chicas como chicos han configurado dos perfiles de ligue, es decir, dos modelos de hombres y de mujeres, uno destinado a una relación estable y otro modelo para una relación esporádica o de rollo. Pero, ¿qué ocurre cuando iniciamos un rollo con una persona que no elegiríamos para una relación estable y queremos continuar en esta relación de manera más

estable? En este sentido pueden ocurrir principalmente dos cosas: que la persona nos haya sorprendido de manera positiva y queramos seguir apostando por esta relación o que, aunque existan aspectos que no nos gusten creamos que con el tiempo se pueden cambiar y la relación irá a mejor. Este último aspecto está muy relacionado con el mito de que el amor todo lo puede que veremos más adelante.

Gráfico 9. Definición de la relación, por sexo y grupos de edad.

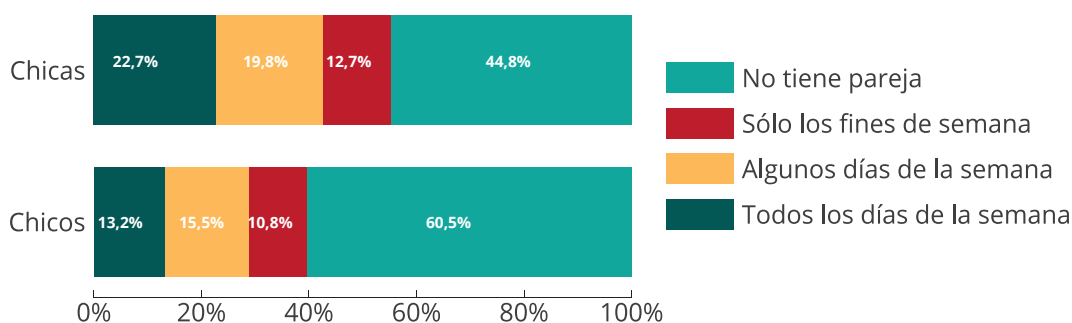


Ya conocemos que casi la mitad de la adolescencia de la muestra tiene relaciones de pareja y que gran parte de estas relaciones son estables. Pero, ¿cómo las definen sus protagonistas? Tanto chicas como chicos, conforme avanzan en edad definen sus relaciones de noviazgo como “muy buenas” o “buenas”. Es decir, mayoritariamente la adolescencia que ha participado en este estudio tiene relaciones que consideran positivas. Sin embargo, conforme avanzamos en los grupos de edad, sobre todo en el último grupo, la opción “aceptable” comienza a tomar protagonismo, especialmente en las chicas,

con un 10,2%. Las opciones “mala” y “muy mala” no son muy utilizadas aunque son más comunes en las edades más jóvenes, mientras que la opción “regular” está más concentrada en las chicas más mayores, a partir de los 16 años.

Con estos datos podemos sostener que, aunque mayoritariamente las relaciones de pareja son definidas como positivas en ambos sexos, conforme las chicas van aumentando en edad, el porcentaje de relaciones de pareja que definen como no “tan positivas” aumenta considerablemente, mientras que en los chicos este aumento no es tan significativo.

Gráfico 10. Tiempo para ver a la pareja, por sexo.



Como puede apreciarse en el gráfico 10, ver a la pareja todos los días es la primera opción contestada por las chicas de nuestra muestra, siendo la segunda opción en los chicos. Esto puede deberse, entre otras cosas, a que las chicas priorizan en sus tiempos la relación de pareja mientras que los chicos incorporan en estos tiempos otras actividades, como por ejemplo,

sus hobbies o ver a las amistades como veíamos en el gráfico 4. Por edad también observamos una clara diferencia, las chicas de 14-15 años ven con menor frecuencia a sus parejas que aquellas de 18 años o más. Es decir, conforme se avanza en edad, la relación de pareja para las chicas se convierte en una prioridad.

Tabla 2. Características más comunes de las relaciones de pareja a su edad, por sexo (4 respuestas)

		% Sí	% No
Pasión	Chica	30,7%	69,3%
	Chico	31,5%	68,5%
Confianza	Chica	56,1%	43,9%
	Chico	55,7%	44,3%
Respeto	Chica	36,8%	63,2%
	Chico	39,9%	60,1%
Complicidad	Chica	14,1%	85,9%
	Chico	8,1%	91,9%
Celos	Chica	44,9%	55,1%
	Chico	37,5%	62,5%
Fidelidad	Chica	18,6%	81,4%
	Chico	21,7%	78,3%

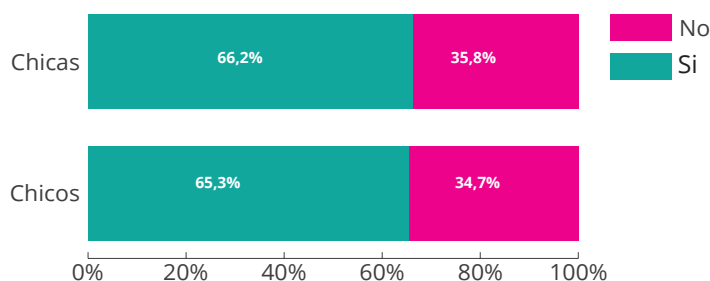
Control	Chica	8,5%	91,5%
	Chico	14,1%	85,9%
Comunicación	Chica	29,3%	70,7%
	Chico	38,4%	61,6%
Tener espacio	Chica	21,1%	78,9%
	Chico	20,7%	79,3%
Cariño	Chica	60,3%	39,7%
	Chico	59,1%	40,9%
Mentiras	Chica	15,1%	84,9%
	Chico	14,5%	85,5%
Libertad	Chica	16,7%	83,3%
	Chico	20,7%	79,3%
Infidelidad	Chica	16,7%	83,3%
	Chico	14,0%	86,0%
Peleas	Chica	24,9%	75,1%
	Chico	18,2%	81,8%
Celos enfermizos	Chica	4,2%	95,8%
	Chico	4,4%	95,6%
Insultos	Chica	1,9%	98,1%
	Chico	1,5%	98,5%

Dentro de este ítem se les pedía que marcaran aquellas cuatro características de las relaciones de pareja que más observaban a su edad y en su entorno: Cariño, confianza y respeto son las grandes protagonistas aunque muy cerca de los celos, en cuarto lugar. Es decir, dentro de las cuatro características que más han sobresalido nos encontramos la confianza por un lado y los celos por otro. Celos que como sabemos conducen a relaciones de posesión y control que nada tienen que ver con la confianza y el respeto, cualidades que afirman también observar a su edad. Si nos centramos en las diferencias por sexos, vemos algunas cuestiones interesantes: los chicos opinan que existe más libertad, comunicación y fidelidad que las chicas, aunque mayor control. Sin

embargo, llama la atención que las chicas perciban más otras características como las peleas o los insultos.

Por grupos de edad también observamos algunos aspectos significativos, por ejemplo, el grupo de 16 y 17 años, tanto chicas como chicos, reflejan en mayor porcentaje que el resto de grupos de edad, las características más insanas de las relaciones tales como control, celos, infidelidad, peleas, insultos y celos enfermizos. Es en estas edades donde, según la muestra, más perciben las denominadas relaciones tóxicas, seguidas del grupo de edad de 14-15 años y, por último, del grupo de 18 o más años. Por ello, trabajar en relaciones igualitarias y sanas debe ser una prioridad a edades tempranas.

Gráfico 11. Estar con una persona celosa, por sexo.

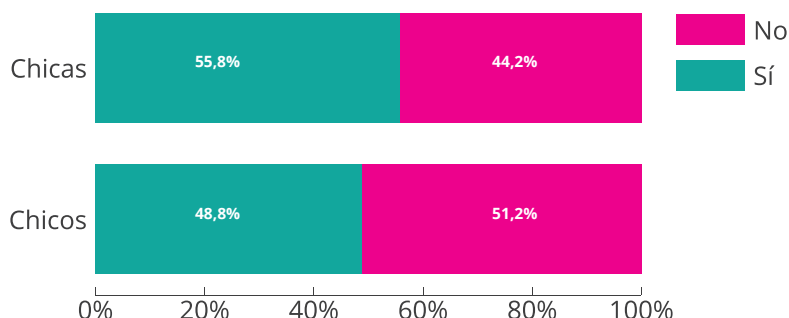


Como hemos visto en la tabla anterior, los celos están muy asentados entre chicas y chicos no mostrándose diferencias significativas entre los datos de unas y otros. Esto también se muestra en el gráfico 11 donde los porcentajes de adolescentes que estarían con una persona celosa no muestran grandes diferencias de género, aunque en las chicas el porcentaje sea ligeramente mayor. Más del 65% de chicas y chicos estarían con una persona celosa, es decir, los celos no se perciben como una muestra de peligro en una relación de pareja. Por grupos de edad sí observamos algunas diferencias entre lo que marcan los chicos y las chicas. Por ejemplo, las chicas de 14-15 y las de 16-17 tienen porcentajes muchos más alto que aquellas de 18 años o más, lo que nos da a entender que conforme avanzamos

en la edad vamos viendo los celos como una característica negativa, aunque el porcentaje sigue siendo muy alto, más del 50%. Este hecho tiene una relación inversa en los chicos, mientras que las franjas de edad más jóvenes estarían menos de acuerdo en estar con una persona celosa, aquellos chicos de 18 años o más, estarían con una persona celosa en más de un 70%. Es decir, mientras que las chicas van cambiando esta tendencia con la edad, en los chicos la tendencia se hace más fuerte. Veamos como perciben la existencia de celos dentro de las relaciones de pareja en su entorno.

Ante la pregunta de la existencia de celos en las relaciones de pareja adolescente, los datos de chicas y chicos coinciden. Más del 85% piensa que en las relaciones de pareja de su alrededor, los celos son

Gráfico 12. Existencia de "celos buenos" y "celos malos", por sexo.



un ingrediente. Pero, ¿cómo definen estos celos? Pasemos al siguiente gráfico.

Cerca del 56% de las chicas piensa que sí existen dos tipos de celos, unos buenos y otros malos, mientras que en los chicos este porcentaje se reduce al 48,8%. Las chicas, por tanto, justifican los celos dentro de una relación de pareja, más que los chicos. Por grupos de edad las diferencias se encuentran en los chicos de 14 a 17 años que son más conscientes de que no existe ese límite entre lo bueno y lo malo frente a las chicas de su misma edad que piensan mayoritariamente que sí. De nuevo nos vamos encontrando con la tendencia de que las chicas van reduciendo esta falsa creencia en la medida en que son más mayores, mientras que en los chicos la tendencia suele darse la vuelta. Los chicos de 18 años o más justifican los celos en mayor porcentaje que las mismas chicas de su edad.

Pero, ¿dónde ponen el límite?, ¿cuál es este límite entre los “celos buenos” y los “celos malos”? Para conocer sus argumentos recurrimos a una dinámica que hemos llevado a cabo en cada grupo-clase que ha

participado en este estudio, grabando sus reflexiones. Entre ellas encontramos:

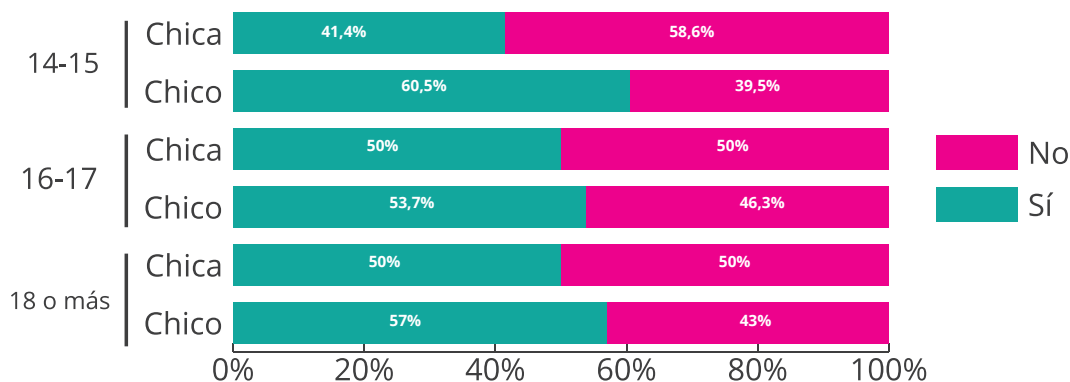
“Hay celos buenos que son en plan cachondeo: estabas mirando a esa, ¿no? Pero a veces llega un punto que dices: joder, ¿qué le pasa?” (Chica, Bachillerato).

“Sí, porque vas empezando por poco y después pasa lo que pasa, los problemas, las peleas...” (Chico, ESO).

“Yo creo que los celos buenos no son para controlar, es porque quieres a la persona, los malos no” (Chica, Ciclo Formativo).

En general, comprobamos que el límite entre lo que definen como bueno y malo dentro de los celos no es infranqueable, sino muy al contrario, es una barrera invisible que tiende a cruzarse en muchas ocasiones sin ser conscientes. Por ello, deconstruir esta falsa idea de “celos buenos y malos” debe ser una línea de actuación a la hora de prevenir la violencia de género en las edades más jóvenes.

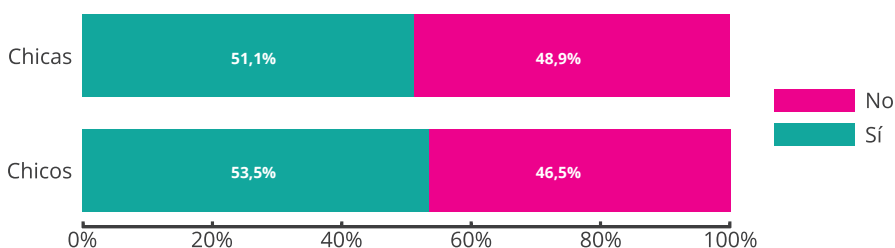
Gráfico 13. Encuentro de la pareja ideal, por sexo y grupos de edad.



Llama la atención que los chicos, en un 56,4%, creen más en el encuentro de la “media naranja” que las chicas, especialmente los chicos concentrados en las etapas de 14 y 15 años. Las chicas, por el contrario es en esta etapa cuando menos creen en el encuentro con la “pareja ideal”, aunque conforme avanzan en edad

va aumentando este porcentaje situándose en un 50%. Esto nos muestra que más allá de pensar que la adolescencia se caracteriza por relaciones esporádicas, vemos que más de la mitad piensan que a esta edad se puede encontrar una pareja definitiva, una “pareja ideal”. Por ello, hay que prestar interés a las características de

Gráfico 14. Existencia de sufrimiento en una relación de pareja, por sexo.

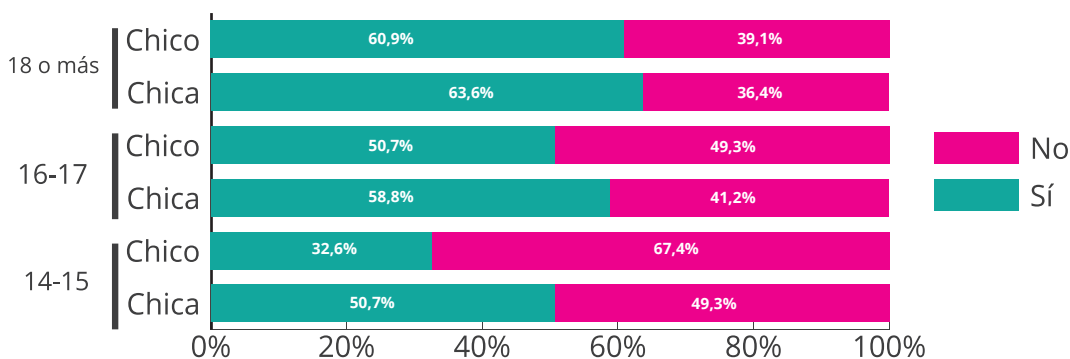


estas relaciones ya que para gran parte de la muestra, son relaciones importantes, relaciones por las que apuestan.

Que “amar es sufrir” está más asumido por los chicos que por las chicas, aunque en ambos sexos este sentimiento está presente en más del 50% de los casos. Es decir, sus relaciones de pareja se impregnan de sufrimiento. Lejos de pensar que serían las chicas quienes más reflejarían este aspecto negativo de una relación de pareja, nos encontramos que los chicos lo expresan de la misma manera. En cuanto a la edad, aunque no existen grandes di-

ferencias, aunque sí se percibe un ligero descenso conforme avanzan los años, presentándose el sufrimiento más en edades de 14 a 15 que de 18 o años o más. Pero, ¿por qué está el sufrimiento tan relacionado con el noviazgo? Los celos, el control, las peleas, las infidelidades son algunas de las causas que estarían detrás de esta negativa vinculación. Aunque también debemos prestar atención a los medios de comunicación y su reproducción del sufrimiento dentro de las relaciones de pareja. Pero veamos más concretamente en el siguiente gráfico como el sufrimiento se relaciona con el amor.

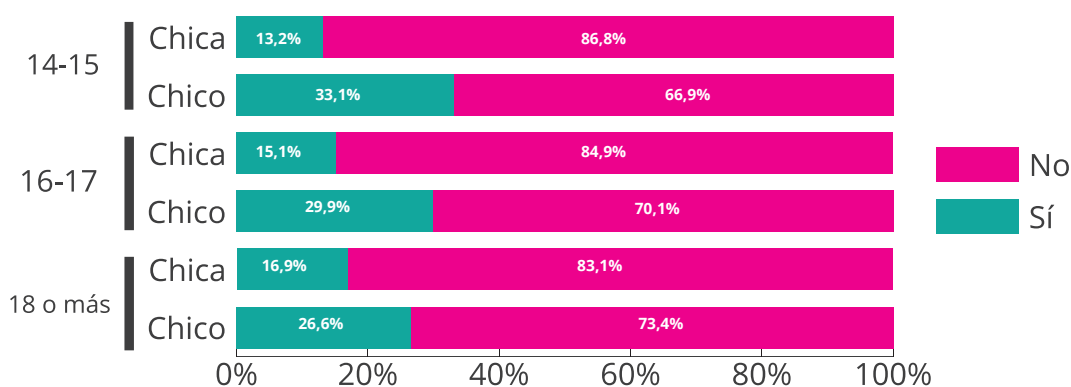
Gráfico 15. Sufrir por amor, por sexo y grupos de edad.



Cuando preguntamos de manera personalizada si han sufrido por amor los datos cambian. El 52,8% de la adolescencia ha sufrido por amor, dato muy similar al anterior. Sin embargo, las chicas lo experimentan más, en un 57,7% de los casos frente a un 47,6% de los chicos. Aquí podemos apreciar que una cosa sería preguntar por el sufrimiento en general y otra preguntar si han sufrido por amor. Por grupos de edad, conforme avanzan en años el nivel de sufrimiento parece ir

en aumento en ambos sexos. La adolescencia de nuestro estudio que menos ha sufrido por amor son los chicos de 14 y 15 años, en un 32,6% y la que más ha sufrido son las chicas de 18 años o más con un 63,6%. Esto puede deberse, por un lado, a que en la medida en que se cumplen años se tienen más experiencias afectivas, y por otro lado, a que las chicas tienen más relaciones amorosas que los chicos de su misma edad.

Gráfico 16. “En una relación de pareja hay que dejar de lado cosas que te gustan para que la relación vaya bien”, por sexo y grupos de edad.t



Dejar cosas de lado para que la relación de pareja vaya bien tiene un comportamiento a la inversa que el sufrimiento. En general más del 77% de las personas encuestadas no dejarían cosas de lado por la pareja, sin embargo, las diferencias por sexo nos muestran un comportamiento peculiar: aunque mayoritariamente, el 30%, son los chicos los que creen que hay que dejar cosas de lado en pro del buen funcionamiento de la pareja, las chicas conforme avanzan en edad creen más en esta afirmación, van priorizando la pareja, mientras que en los chicos el porcentaje va disminuyendo. Sin embargo, lo que

realmente preocupa en este sentido es que si un chico piensa que es normal dejar cosas de lado para que la relación de pareja funcione, no va a tener reparos a la hora de pedirle a la chica que lo haga, ya que lo ha “normalizado”. Esto mismo ocurriría con las chicas, aunque en ellas los porcentajes son la mitad que los chicos, el 15%. Estos datos reflejan que tres de cada diez chicos podrían pedir a su pareja o futura pareja que deje cosas de lado para que la relación esté bien, no viendo en este hecho una forma de control o violencia hacia las chicas.

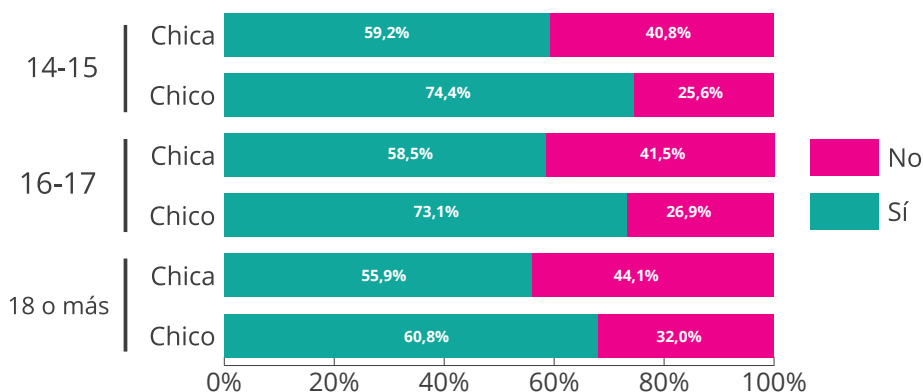
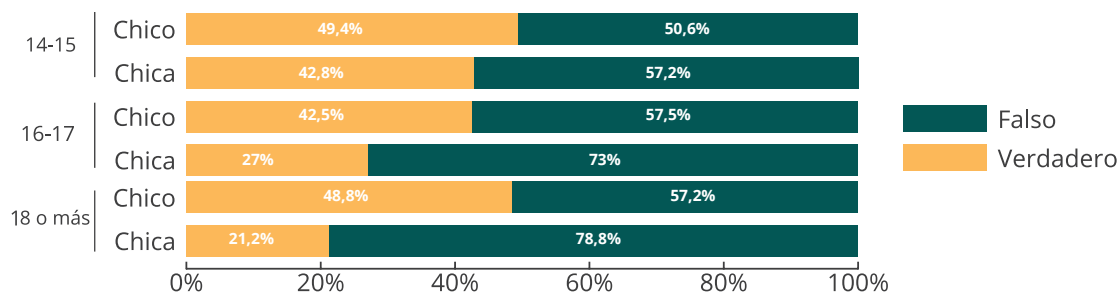


Gráfico 17. Aguantar cosas que no nos gustan en una relación de pareja para que funcione, por sexo y grupos de edad.

En este sentido, que el amor es aguantar y que hay que aguantar por amor, es compartido por el 65,1% de la adolescencia. Lejos de pensar que el amor es libertad y no aguante, vemos que el 72,4% de los chicos y el 58,2% de las chicas comparten esta creencia. La tendencia es similar al gráfico 16, ya que son los chicos los que más confirman esta idea. Hacer cosas

que nos disgustan o dejar de hacer cosas que nos gustan para que la pareja funcione bien no representa comportamientos muy diferenciados en función de la edad, aunque sí va disminuyendo esta creencia en las edades más avanzadas, tanto en chicas como en chicos. Así pues, podemos afirmar que la frase "amar es aguantar", que ya creíamos de otro tiempo, está más presente que nunca en las edades más jóvenes. El amor se convierte en una trampa romántica que debemos deconstruir con el fin de prevenir que la adolescencia caiga en ella. Por ello, trabajar los mitos del

Gráfico 18. "Si mi pareja es celosa conmigo es porque me quiere de verdad", por sexo y grupos de edad.



amor romántico era una prioridad dentro de esta investigación ya que como hemos visto en el marco teórico se convierten en factores de riesgo para la adolescencia a través de sus relaciones de noviazgo.

Como mostrábamos con anterioridad, más del 65% de la adolescencia que ha participado en este trabajo estaría con una persona celosa, las chicas en un porcentaje ligeramente mayor. Sin embargo, cuando relacionamos directamente celos con amor, vemos que este mito está más asumido por los chicos, en un 45,8%, que por las chicas, un 29,7%. Sin embargo, de nuevo, las franjas de edad se presentan como distintivas a la hora de asumir este mito. Parece ser que las chicas conformen van creciendo, van disminuyendo esta falsa creencia casi a la mitad mientras que los chicos, excepto en la franja de 16-17 años, van aumentando su creencia en los celos como muestra de amor. Cuando les planteamos este mito en el grupo-clase nos encontramos con las siguientes argumentaciones:

“Si no hubiese celos, la otra persona haría lo que quisiera, que no, que yo soy super celosa, que sino la otra persona tiene mucha libertad” (Chica, ESO).

“Tú dime a mí, con las redes sociales, ¿quién tiene pareja y no siente celos? Nadie, vamos, nadie” (Chico, ESO).

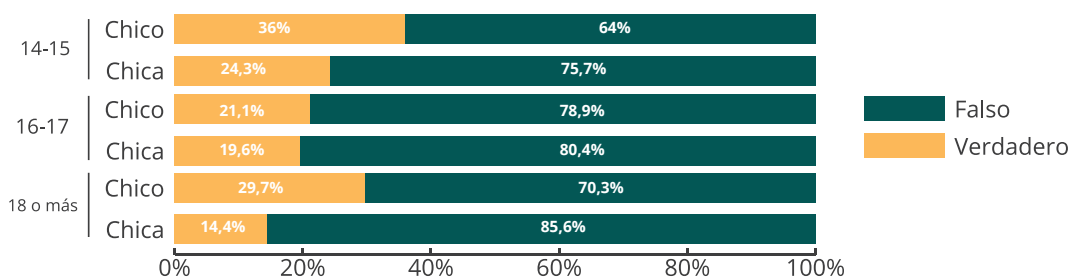
“¿Pero salir él con sus amigos y yo con mis amigas? No, es que no. Es que no me fio, ¿pa qué?” (Chica, Ciclo Formativo).

“Yo creo que no, es que si tiene celos de ti es que desconfía realmente, es que no” (Chico, Bachillerato).

“Pos pa mi si no siente celos es que pasa, vamos a ver, si no le importa lo que hago, es que no me quiere, eso está claro” (Chica, Bachillerato).

Como vemos en sus distintas posturas, los celos están muy presentes en sus relaciones de pareja, más de lo que hemos podido extraer en los cuestionarios. Llama la atención la falta de confianza que tienen y la legitimación del control y la posesión en nombre de lo que erróneamente denominan “amor”. La libertad más que entenderse como un aspecto inherente a la persona, se percibe como un riesgo, como un peligro, ya que si somos libres vamos a ser infieles a la pareja, por ello, el control esta justificado. También argumentan que las redes sociales se convier-

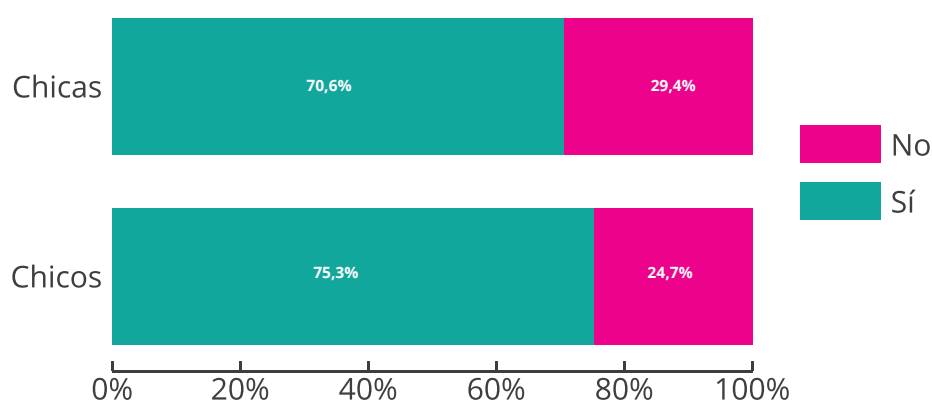
Gráfico 19: “Con mi amor haré que cambie”, por sexo y grupos de edad.



ten en espacios para la desconfianza en la pareja, es decir, estar en una red social implica mayor riesgo de infidelidad.

Este mito es compartido por el 23,4% de la adolescencia, sin embargo, los chicos creen más en él que las chicas. En cuanto a los grupos de edad, y como ocurre con la variable anterior, las chicas van dejan-

Gráfico 20. Las personas cambian por amor, por sexo.



do de creer que las personas cambian por amor conforme van cumpliendo años, sin embargo en los chicos, aunque disminuye en el grupo de 16 y 17 años, esta creencia está más extendida.

Una respuesta casi a la inversa del gráfico 19 la encontramos con la pregunta que se plantea más adelante sobre si las personas cambian por amor. Aquí observamos que más del 75% de los chicos y más del 70% de las chicas piensan que sí, que las personas cambian por amor. Es decir, la misma pregunta planteada de dos maneras diferentes nos da resultados a la inversa, por una parte, en torno al 25% piensa que sí se cambia por amor, mientras que por la otra, encontramos que este mismo argumento lo comparte más del 70% de la misma muestra adolescente. Pero, ¿cuál es la postura más acertada? Veamos sus argumentaciones en la dinámica de clase:

“Yo creo que la cabra tira al monte, que no, en el fondo no cambian” (Chica, Ciclo Formativo).

“Es que yo no sé por qué quieren que cambiemos, si tu me conoces fumando no te creas que me vas a quitar, que no” (Chico, Ciclo Formativo).

“Hombre yo creo que sí, que cambian. Si tu quieres mucho a una tía y la tía te dice que no hagas eso, te lo dice por tu bien, porque te quiere” (Chica, ESO).

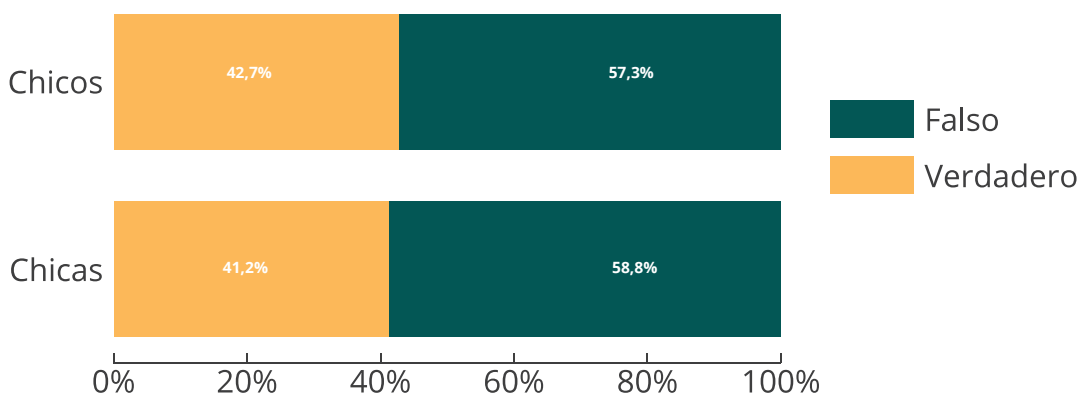
“Pero es que si una chica me conoce como soy y me quiere cambiar es que no me quiere como soy” (Chico, Bachillerato).

“A ver, yo creo que cuando una tía te dice que hagas algo, es por tu bien, no es para cambiarte, lo hace para que mejores” (Chico, ESO).

Como vemos en algunas de sus posturas argumentativas, hay respuestas para todo, aunque lo que sí hemos comprobado es que son más las chicas las que plantean a sus parejas chicos que cambian en algo. Los chicos suelen ser reacios al cambio, pero en algunas reflexiones vemos como se dejan aconsejar por las chicas creyendo que ellas tienen razón y

quieren lo mejor para ellos. Como sostenía Lagarde (2005), las chicas se piensan salvadoras de los chicos y hacen lo posible para que estos cambien algunas pautas de comportamiento. Los chicos, por su parte, o bien se dejan "cuidar" o utilizan estrategias de engaño para que las chicas creen que han cambiado. Las chicas más mayores son las que menos se creen este

Gráfico 21: "Yo sé que estamos hechos el uno para el otro", por sexo



cambio, bien puede ser porque ya lo han comprobado personalmente o porque lo han visto a su alrededor.

Más del 40% de la adolescencia cree en el mito de la "media naranja", un porcentaje inferior al encuentro con la "pareja ideal" que veíamos en el gráfico 13. Las diferencias por sexo no son muy significativas, aunque en los chicos esta creencia es ligeramente mayor que en las chicas. Sin embargo, lo realmente llamativo es que cuatro de cada diez adolescentes piensan que existe alguien "para ti", alguien que nos complementa y que al ser nuestra mitad, nos pertenece. Además si tenemos la creencia de que existe una persona que

está hecha para nosotras o para nosotros, ¿qué hacer si esa persona no nos trata bien?, ¿y si nos maltrata? Aquí es donde podemos poner en práctica el mito anterior del amor romántico: "el amor todo lo puede", así que si mi "media naranja" no me satisface intentaré cambiarla, aunque tarde mucho tiempo en ello, en el fondo tengo la esperanza de que cambiará. Otro gran peligro y una gran mentira del amor romántico ya que mantiene a las chicas en un sentimiento continuo de que la otra persona cambiará y todo ira bien, mientras tanto, mientras que todo esto llega, es "normal" que sufra y lo pase mal.

Gráfico 22: “Cuanto más pasa de mi más me gusta”, por sexo.



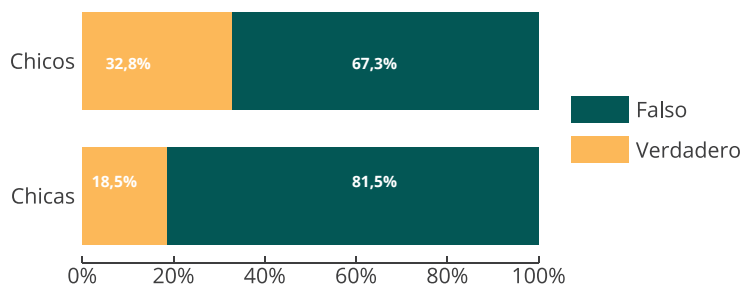
El 22,5% de la adolescencia de la muestra cree en este mito, siendo su protagonismo mayor conforme se avanza en los grupos de edad, pasando del 17% en 14-15 años al 28,5% en 18 años o más. Por sexos, como vemos en el gráfico no se presentan apenas diferencias, es decir, es un mito asentado tanto en chicas como en chicos. Lo difícil, lo complicado se convierte en un reto especialmente para las chicas, de esta manera también se justifican ciertos comportamientos que les hacen daño como infidelidades, desprecios, mentiras...

“Es que si te lo pone fácil, pasas, eso es así” (Chica, ESO).

“A las tías les ponen los cabrones, un tío legal que les dice que las quiere, ese no se come ná” (Chico, Bachillerato).

Los chicos, por su parte, piensan que siendo más duros, pasando más de las chicas, o haciendo entender que pasan, van a conseguir ligar más. Es decir, cuando un 22,3% de los chicos afirman que “cuando más pasa de mí más me gusta”, no se refieren a que las chicas pasen de ellos, sino al rol que ellos deben tomar para ligar más con las chicas.

Gráfico 23: “Por amor todo se perdona”, por sexo.



Aquí la diferencia entre chicas y chicos es muy significativa. Mientras que las chicas tienen menos tendencia a la hora de perdonar, en los chicos, en más del 30%, se piensa que por amor todo se perdona. Sin embargo, cuando les preguntamos si perdonarían una infidelidad, la postura de los chicos es más rotunda que la de las chicas, ellas perdonarían más una infidelidad que los chicos:

“Yo en la vida, una tía me pone los cuernos y se va a la mierda, me da igual lo que me diga” (Chico, Bachillerato).

“Pienso que cuando una tía se lío con otro es que tú no le das lo que necesita. Vamos, que no la llenas y necesita

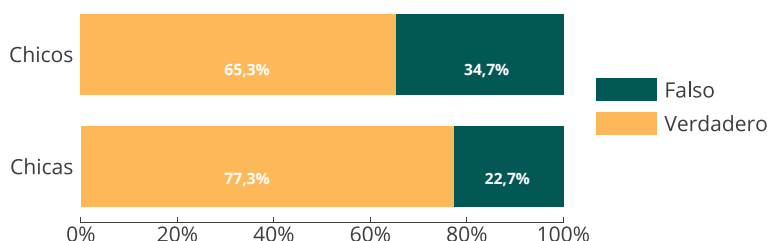
a otro” (Chico, Ciclo Formativo).

“Yo depende, puede tener un fallo, una borrachera, una noche loca, y yo que sé, tirar todo por eso, no me parece” (Chica, ESO).

“A ver, hay que estar en la situación, yo ahora digo que no, pero porque yo la he perdonao y me lo ha vuelto a hacer” (Chica, Bachillerato).

Como podemos apreciar, las chicas por amor justifican la infidelidad de los chicos echando la culpa y responsabilidad a la otra persona, a la otra chica. Los chicos, en este sentido, responsabilizan a la chica con la que tienen la relación, dejando de lado la implicación del otro chico.

Gráfico 24: “El amor es ciego”, por sexo.



Este es el mito más compartido por la adolescencia, en un 71,4%. Creer que el amor es ciego está presente en un 77,3% de las chicas y en un 65,3% de los chicos. En cuanto a los grupos de edad, la tendencia es similar al resto de mitos, en las chicas esta creencia va disminuyendo con la edad mientras que en los chicos aumenta. Es decir, los mitos del amor romántico en las chicas van disminuyendo en la medida en que van cumpliendo años mientras que en los chicos estas falsas creencias aumentan.

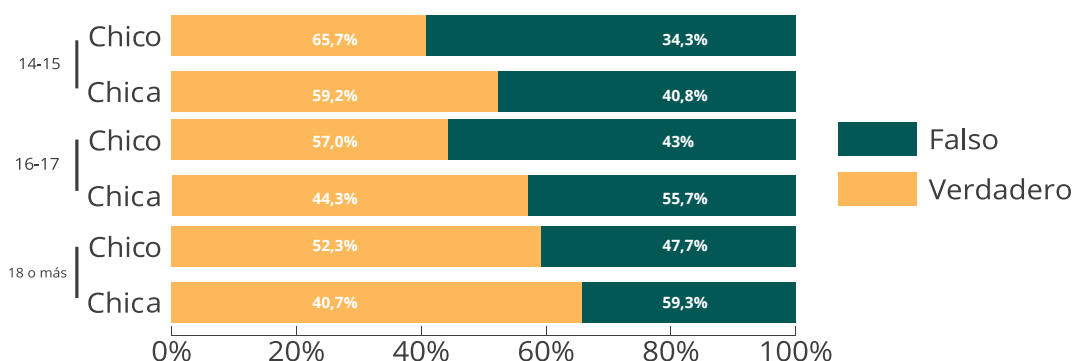
Pensar que el amor es ciego es reconocer, entre otras cosas, que nos han podido engañar, que no hemos sido conscientes de que no nos querían o que hemos aguantado mucho por amor. Pues bien, estos hechos se reflejan más en chicas que en chicos, aunque el porcentaje en ambos sexos es muy elevado. Pensar que el amor es ciego también legitima la idea de que podemos permanecer en relaciones insanas y no darnos cuenta, de que podemos “aguantar por amor” ya que éste nubla la vista. Por esta razón, graduarnos la mirada, la visión, es imprescindible para hacer

frente a este tipo de mitos que perpetúan, al menos, relaciones no saludables.

Unido a estos mitos, también nos interesaba conocer el nivel de creencias ma-

chistas que tiene la adolescencia, por ello, hemos reflejado en el cuestionario y en las dinámicas de aula algunas cuestiones como:

Gráfico 25: “Las chicas que se lían con muchos chicos son unas guarras”, por sexo y grupos de edad.



Que las chicas se sitúen en lo afectivo-sexual en el mismo plano que los chicos las convierte en chicas “fáciles”, “guarrillas”. Hoy se sigue pensando entre la adolescencia que un chico que se lían con muchas chicas es un “máquina”, un “machote”, mientras que una chica que hace lo mismo es una “guarra”. Cerca del 53% de la adolescencia comparte esta creencia, siendo los chicos los que en mayor medida lo plantean, situándose aquellos que lo piensan en un 58,5% de los casos. Sin embargo, lo realmente llamativo en este resultado es que las chicas también lo piensan, ya que sería tirar piedras sobre su propio tejado. También hemos de resaltar que esta creencia sexista va disminuyendo tanto en chicas como en chicos conforme va aumentando la edad. Pero, ¿cuáles son sus argumentaciones? Veamos algunas:

“Yo entiendo que si estás soltera no te debes a nadie pero un poco de respeto a ti, ¿no? Pa mi es una guarra y no se respeta, no se da su lugar” (Chico, Ciclo Formativo)

“Si yo tengo fama, ningún tío va a querer ná serio conmigo, es que eso es así” (Chica, Ciclo Formativo)

“A ver, yo pienso que no es una guarra, pero yo no me lío con una chica que tenga mala fama pa una relación seria” (Chico, Bachillerato).

“Es que si te lías con dos chicos un fin de semana es que no te respetas” (Chica, Bachillerato).

“Es que no se ve lo mismo en una mujer que en un hombre” (Chico, Bachillerato).

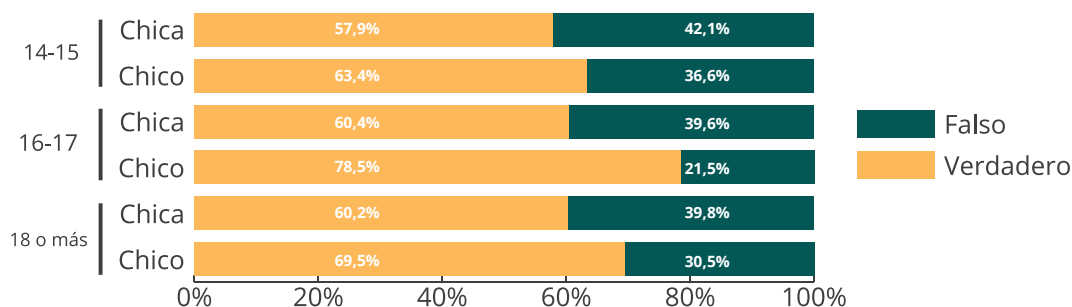
“A mi me parece que no es una guarra, que si ha surgio la tía ha aprovechao y ya está, igual que un tío” (Chica, ESO).

“Es que no es lo mismo una llave que abre muchas cerraduras que una cerradura que se abra con una sola llave” (Chico, ESO).

Como podemos observar hay argumentaciones de todo tipo. La respetabilidad de una chica se entiende como aquella que se “guarda” para un chico, mientras que en los chicos ser respetable no tiene que ver con el número de relaciones que hayas tenido. Una chica que tenga “mala fama” o fama de haber tenido muchas relaciones afectivo-sexuales, no es vista por los chicos como idónea para una relación de pareja estable, mientras que en los chicos esta fama no tiene las mismas con-

secuencias. Una chica que se respeta es aquella que reprime sus deseos sexuales ya que la “virginidad” es vista como un valor femenino, especialmente en los chicos más jóvenes. En este sentido, pudiera entenderse que los chicos tienen mayor legitimidad social para establecer relaciones de rollo que las chicas, lo cual se refleja en el gráfico 6, en el que los chicos argumentan tener más relaciones esporádicas que las chicas. Las chicas, por su parte, viven una especie de “vigilancia social” para no apartarse del camino “correcto”, una vigilancia que en el caso de ser transgredida tiene consecuencias negativas para ella a nivel del grupo de iguales, ya que es calificada de “guarra”, “fácil” e incluso “puta”. Trabajar esta discriminación de género debe ser una prioridad en las edades más jóvenes, ya que las chicas que se saltan la norma establecida sufren consecuencias negativas en sus entornos más cercanos.

Gráfico 26: “Las chicas prefieren antes a un chulillo que a un chico sensible”, por sexo y grupos de edad.



Las identidades masculinas dominantes, los mujeriegos, los difíciles, los chulillos son vistos por la adolescencia que ha participado en este estudio como los “modelos deseables”. Una creencia que es compartida por un 65,8% de la muestra. Aunque mayoritariamente por chicos, un 72,2% de los chicos lo creen frente a un

59,9% de las chicas. En cuanto a los grupos de edad no vemos, como ocurre con la anterior creencia, una tendencia a la disminución en los grupos más mayores ni por parte de los chicos ni de las chicas. Pero, ¿cuáles son las argumentaciones que justifican esta creencia tan compartida?

“A mi me molan los chulos, es que claro... son los más guapos, los más lanzaos” (Chica, ESO).

“Es que ahora nos llaman más los chulos, pero cuando somos ya mayores, no, ya no” (Chica, Ciclo Formativo).

“Ligan más los chulos porque están más seguros de sí mismos” (Chica, Bachillerato).

“Es que esos que están to el día estudiando, esos no llaman la atención” (Chica, Bachillerato).

“Algunas dicen que no, pero después se lían con los más chulos, los sensibles no ligan ná” (Chico, Bachillerato).

Algunas argumentaciones atienden a que los chulos llaman más la atención pero para un rollo, después para una relación estable te lo piensas, pero claro, ¿y si se enamoran del chulo? Veamos algunas reflexiones:

“Es que pa liar te una noche no vas a mirar si es apañao, buena gente..., no, tú miras lo que miras y ya está.

¿Y si te quedas pillá?

Claro ahí está el problema” (Chicas, bachillerato).

“Decís que los chulos sólo son pa un rollo pero es que después del rollo la tía se queda enganchá, le gusta...” (Chica, ESO).

Entonces cuando la chica se queda “enganchada” del chulillo comienza su tarea de cambiarlo, de transformar aquello que no le gusta, comienza una andadura que, en la mayor parte de los casos, produce los cambios en ella y no en el chico.

Pero, ¿qué entendemos por chulillo? Para conocer este modelo dominante hemos trabajado una dinámica con cada clase que ha participado en el estudio. Se han dividido por grupos de chicas y chicos por separado y han descrito el “modelo de atracción adolescente” para las chicas y para los chicos.

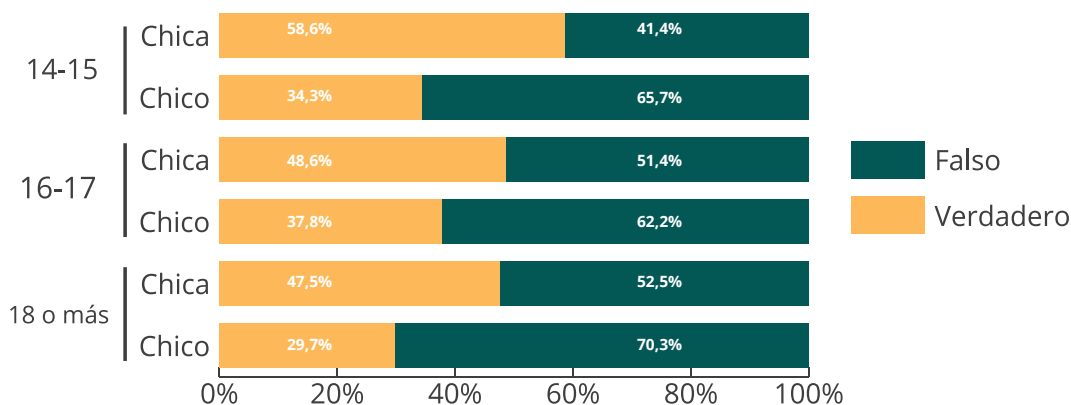
Para las chicas el modelo de atracción masculino se caracteriza⁴ por: chulo, guapo, musculoso, buen cuerpo, alto, viste a la moda, con labia, extrovertido, deportista, popular, simpático, con moto o coche, aseado, gracioso, cariñoso, con dinero, consume alcohol y/o drogas y lleva piercing y tatuajes.

Para los chicos el modelo de atracción femenino es aquel que reúne las siguientes cualidades: buen cuerpo, guapa, activa sexualmente, no muy alta, popular, simpática, depilada, extrovertida, fácil, aseada, viste a la moda, delgada, fiestera, lleva piercing y tatuajes, influenciable, pícara y romántica.

Modelos, de chicas y de chicos, que no están muy alejados de aquellos que nos muestran los medios de comunicación, sino que más bien están reforzados por ellos.

⁴ Las características que se exponen están por orden de aparición, es decir, aquellas que más se han repetido en los grupos son las primeras y así sucesivamente.

Gráfico 27: “Los chicos siempre van a lo que van”, por sexo y grupos de edad.



Esta afirmación hace referencia a la idea de que los chicos cuando ligan buscan sexo mientras que las chicas buscan amor. Una creencia compartida por el 43,1% de la adolescencia que ha formado parte de la muestra. Entre esta adolescencia, más del 50% de las chicas y un 35% de los chicos lo afirman, es decir, las chicas perciben en mayor proporción, que los chicos se acercan más a ligar buscando sexo, cosa que confirman un tercio de los chicos encuestados. Sin embargo, en esta afirmación sí observamos una ligera disminución conforme se avanza en edad tanto en chicas como en chicos. Pero, ¿cómo detectan las chicas que los chicos van a lo que van?:

“Es que está claro, vamos, es que el primer día ya te está metiendo mano, eso se nota” (Chica, Bachillerato).

“Por la forma de entrarte. Los que van a lo que van, van a saco” (Chica, ESO).

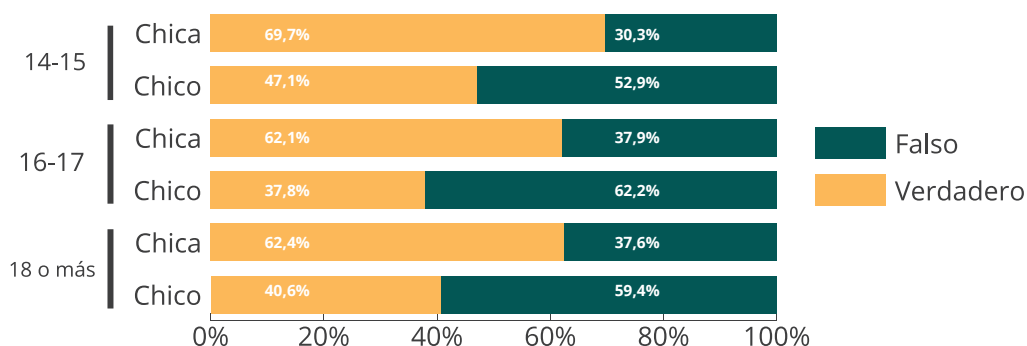
Por el contrario, son pocos los chicos que argumentan una postura contraria, son pocos los chicos que contradicen esta creencia:

“Pos yo no estoy de acuerdo, no todos somos iguales, aunque es verdad que casi todos los tíos van a eso” (Chico, Bachillerato).

Los chicos que van a lo que van con una chica, es decir, aquellos que buscan sexo, desarrollan dos estrategias principalmente: una la de ir sin rodeos, el modelo de chico “buitre” de Duque (2006), que es claro y expresa lo que desea, y otra que utiliza estrategias de ligoteo pero en el fondo quiere lo mismo que el anterior, este es el “mujeriego”, que sí consigue ligar mucho más que el “buitre”, pero a través básicamente de la mentira.

Un 52,8% de la población que ha participado opina que sí, que las chicas se entregan más, que se enamoran más que los chicos y se implican más en la relación de

Gráfico 28: “Las chicas se entregan más en una relación de pareja que los chicos”, por sexo y grupos de edad.



pareja. Su respuesta en función del género ha sido compartida por un 64% de las chicas y poco más del 40% de los chicos. Es decir, las chicas tienen la impresión de que ellas se enamoran antes y se enamora más que los chicos. Esto se presenta de manera muy similar en las edades de 16-17 y 18 años o más, aunque tiene mayor protagonismo en las chicas de 14-15 años, con un 69,7%. Veamos algunas argumentaciones de esta creencia:

“No, las chicas se enamoran más que los chicos porque los chicos somos como más insensibles. Vamos a lo

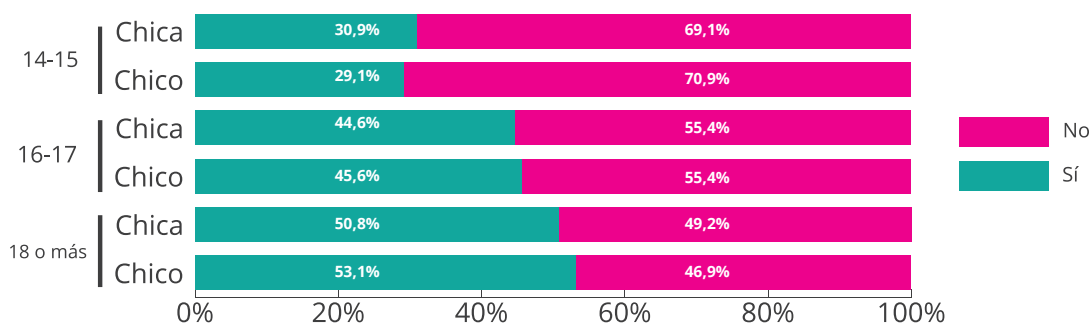
nuestro” (Chico, Bachillerato).

“Hombre hay gente pa to, pero en general sí, da igual que sea chico o chica” (Chico, ESO).

“No, en el 99,999 % las chicas se enamoran más que los chicos. Somos más tontas en ese sentido” (Chica, ESO).

“Yo creo que nos podemos enamorar por igual, eso depende de cada persona, pero en general las tías más, somos más sentimentales” (Chica, Ciclo Formativo).

Gráfico 29. “Mentir a la pareja”, por sexo y grupos de edad.



Que las chicas son más sensibles y sentimentales que los chicos no es más que una creencia sexista que reproduce, por una parte, que las chicas se “entreguen” y sufran más dentro de una relación afectivo-sexual y, por otra, que los chicos se hagan los “duros” e insensibles como parte del reparto de estereotipos de género que se nos asignan a mujeres y hombres.

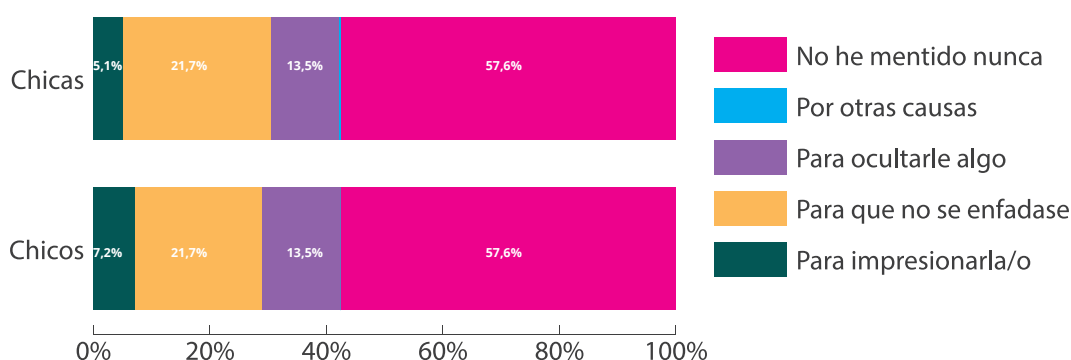
tivo-sexual y, por otra, que los chicos se hagan los “duros” e insensibles como parte del reparto de estereotipos de género que se nos asignan a mujeres y hombres.

¿Qué lugar ocupan las mentiras dentro de las relaciones de pareja?, ¿se miente mucho? La adolescencia que ha participado en este estudio afirma haber mentido alguna vez a su pareja en un 42,4% de los casos, siendo su distribución por sexo, exactamente la misma. Es decir, los chicos y las chicas mienten por igual. Sin embargo, este comportamiento tiene características diferentes en cuanto a las franjas de edad. Conforme van siendo mayores parece que mentir a la pareja se realiza con más frecuencia, tanto en chicas como en chicos. Aquí hemos de tener en cuenta

que la respuesta negativa también contiene a aquellas personas que no han tenido nunca una relación de pareja, es decir, nunca han mentido. Por tanto, mentir a la pareja es un hecho mucho más extendido de lo que realmente nos muestra el gráfico anterior. Pero, ¿por qué mienten?, ¿cuáles son las causas?

Como hemos comentado, chicas y chicos mienten por igual a sus parejas, sin embargo, las causas por las que mienten manifiestan algunas diferencias. Aunque el porcentaje más alto lo encontramos en

Gráfico 30. Causas para mentir, por sexo.

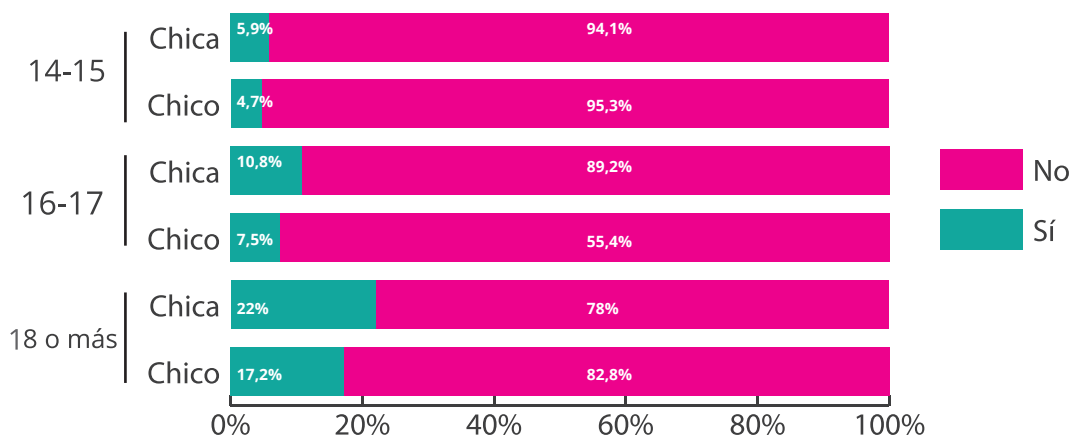


la opción: “para que no se enfade”, son las chicas las que en un 25,4% mienten por esta razón. Por su parte, la opción “para ocultarle algo”, es más común entre los chicos con un 13,5%. Del mismo modo que la opción “para impresionar”, es más frecuente entre las causas de mentir de los chicos que de las chicas. Que no se enfade la pareja sería la principal justificación de las mentiras que la adolescencia realiza dentro de una relación de noviazgo, tanto chicas como chicos, sin embargo, en estos últimos, mentir para ocultar o impresionar es más frecuente que en sus compañeras.

Una vez que hemos analizado algunas de las características de las relaciones de pareja, de los mitos de amor romántico, de las falsas creencias sobre chicas y chicos... queremos centrarnos en algunos indicadores de violencia, algunos de los cuales se han dividido en: “te han ocurrido” y “has realizado” para analizar ambos puntos de vista y ver la incidencia de ellos tanto en chicas como en chicos. Estos indicadores hacen hincapié en formas de violencia de género como el control, aislamiento, celos, acoso, insultos, obligación sexual...

Este indicador le ocurre o ha ocurrido a poco más del 10% de la adolescencia de

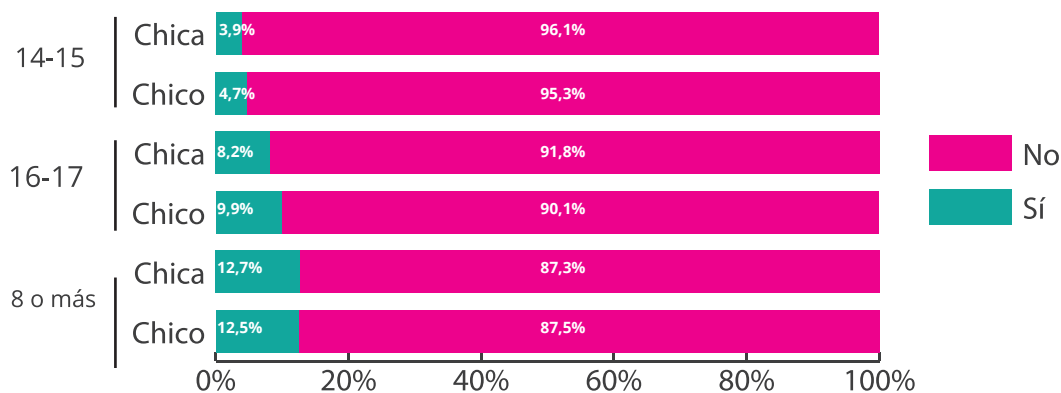
Gráfico 31. Mi pareja ha criticado mi forma de vestir, por sexo y grupos de edad.



la muestra. Sin embargo, en su distribución por sexo, las chicas, en un 11,7% han experimentado más esta crítica que los chicos, sobre todo, las chicas de 18 años o más, en un 22%, chicas que como vimos son las que en el momento de la investigación mantenían relaciones de pareja en un alto porcentaje. Si hacemos un análisis por grupos de edad, observamos que conforme son más mayores, tanto en chicos como en chicas, la tendencia a esta crítica aumenta. Es decir, lejos de pensar que cuando vamos cumpliendo años las críticas al físico pueden ser menores, vemos que el porcentaje es significativo. Una de

cada cinco chicas de 18 años o más ha sufrido dentro de su noviazgo, críticas acerca de su forma de vestir. Recibir estas críticas lleva en muchas ocasiones formas de control en cuanto a la estética femenina, por ejemplo, no usar determinadas prendas de ropa como faldas cortas, escotes, mallas ajustadas, pantalones cortos... Detrás de la crítica podemos vislumbrar una cierta intencionalidad de control principalmente de los chicos hacia las chicas. Pero las chicas, ¿en qué controlan a los chicos? En este sentido, el porcentaje de chicos que han afirmado haber experimentado esta crítica, pudiera entenderse

Gráfico 32. Pedir a mi pareja que se quite determinadas prendas de ropa, por sexo y grupos de edad.

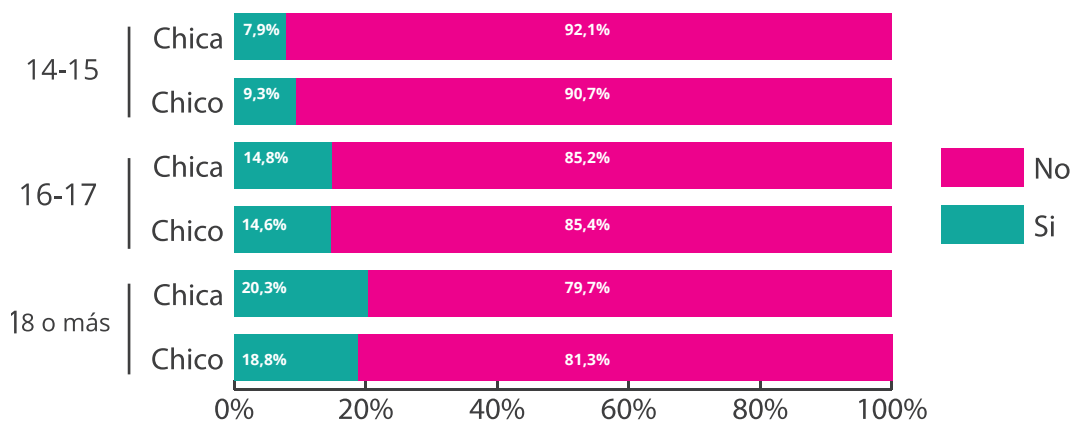


más desde una “orientación estética” que desde un control de determinadas prendas aunque detengámonos en los datos de esta misma pregunta cuando la realizamos desde otro punto de vista.

Muchas veces unido a la crítica en la forma de vestir podemos encontrar una petición por parte de la pareja de que la otra persona no se ponga o se quite una deter-

minada prenda de ropa. Recibir una crítica puede llevarnos a no realizar ninguna acción, sin embargo, pedir que me quite algo ya lleva consigo una prohibición, que puede ser aceptada por la otra persona o no. Esta petición la han realizado el 8,5% de la adolescencia encuestada, produciéndose casi de la misma manera en chicas que en chicos, aunque en los chicos es ligeramente superior, es decir, el-

Gráfico 33. Mi pareja me ha obligado a quitar a mi ex de las redes sociales, por sexo y grupos de edad.

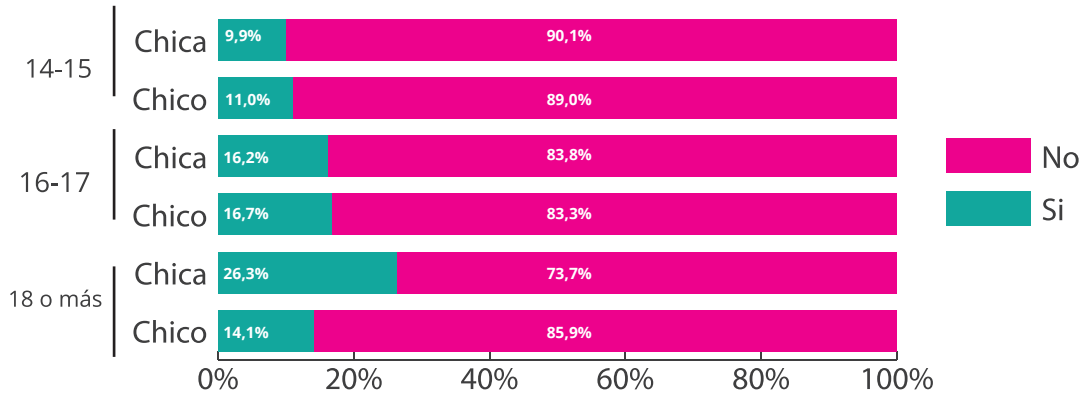


los piden más a sus parejas que se quiten determinadas prendas de vestir. Esta prohibición está más presente en las edades más avanzadas de nuestro estudio, presentándose en un 12,7% de las chicas y un 12,5% de los chicos de 18 años o más.

El miedo a una infidelidad y la falta de confianza se hacen visibles en la adolescencia también a través de las redes sociales. Esta forma de control y posesión es experimentada por el 14,1% de la adolescencia, de manera muy repartida entre chicas y chicos. Lo que llama la atención es que conforme se va avanzando en la

edad estos comportamientos se duplican presentándose que una de cada cinco personas en edad adolescente, ha vivido alguna vez esta obligación. Analizando estas franjas de edad observamos que las chicas van disminuyendo esta prohibición con respecto a los chicos de su misma edad. Por ejemplo, en el grupo de 14-15 años, las chicas son más desconfiadas que los chicos de su edad, sin embargo, en la medida en que cumplen años vemos que el control es mayor en los chicos.

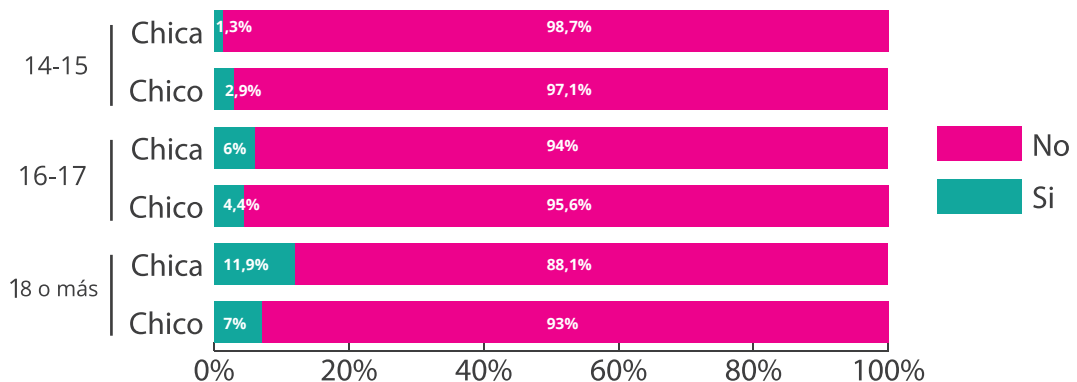
Gráfico 34. A mi pareja no le caen bien mis amistades, por sexo y grupos de edad.



Como vimos en el gráfico 4, los chicos suelen dar más importancia a sus amistades que las chicas, lo que dificultaría que abandonasen estas relaciones más que ellas. Afirmar que no te caen bien las amistades de tu pareja puede producir que renuncies a estas relaciones o no, sin embargo, crea una situación complicada dentro del noviazgo ya que cuando no te caen bien las amistades de tu pareja y lo expresas, se justifica que no quieras salir con ellas, por lo que la otra persona se va apartando. Este hecho es vivido por el 15,5% de la adolescencia, pero de nuevo se presenta en un porcentaje mayor en las chicas que en los chicos. Una de cada

cuatro chicas de 18 años o más expresa esta actitud de su novio, mientras que las chicas más jóvenes lo viven casi una de cada diez. En el caso de los chicos más mayores, este comportamiento casi se reduce a la mitad en relación con las chicas. Este hecho puede provocar también que la persona que renuncia a sus amistades cree otras relaciones que sí son aceptadas por la pareja, generalmente juntarse con las amistades de él o ella, o ambas personas renuncien a sus amistades respectivas apostando por estar solas en la relación. En todo caso se produce un aislamiento que se convierte en caldo de cultivo para la violencia de género.

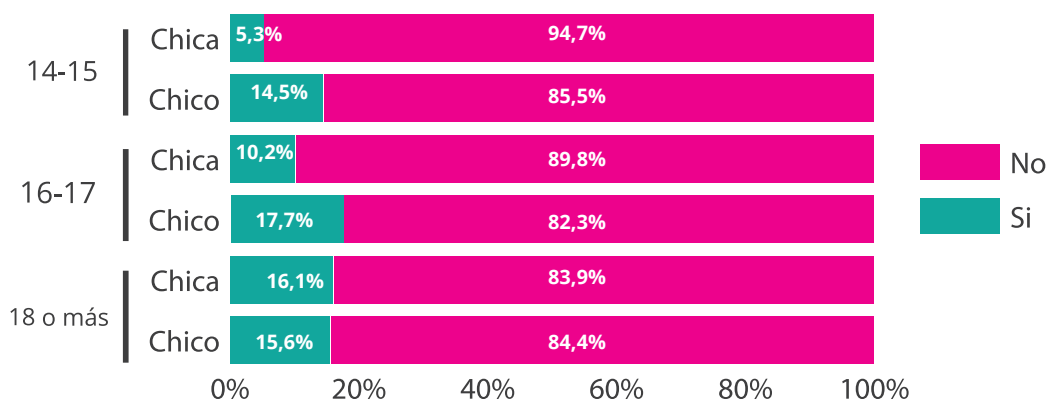
Gráfico 35. Mi pareja me ha prohibido que salga con mis amistades, por sexo y grupos de edad.



El aislamiento del entorno de la chica es una de las primeras formas de violencia de género que suele suceder. Una chica que no tenga apoyos, que se sienta sola, es más fácil de manipular que una chica que tenga recursos donde apoyarse para abandonar la relación insana y/o violenta. Esta prohibición es experimentada por el 5,3% de la adolescencia, siendo el número de chicas mayor que el de chicos, un 5,9% y un 4,5% respectivamente. Aunque como vemos en el gráfico anterior, este comportamiento es llevado a cabo por chicas y chicos, son las chicas quienes más lo sufren, cerca del 12% en las chicas

de 18 años o más. Es decir, este comportamiento se multiplica por diez en cuatro años en las chicas, pasando del 1,3% en 14-15 años al 11,9% en la última franja de edad. Las chicas en la medida en que son más mayores suelen vivenciar formas de control en mayor proporción que las jóvenes. Además en estas edades las relaciones de pareja suelen ser más estables lo que puede dificultar la ruptura. A la luz de estos datos, debemos prestar atención al riesgo que tienen estas chicas de sufrir violencia de género por parte de sus parejas.

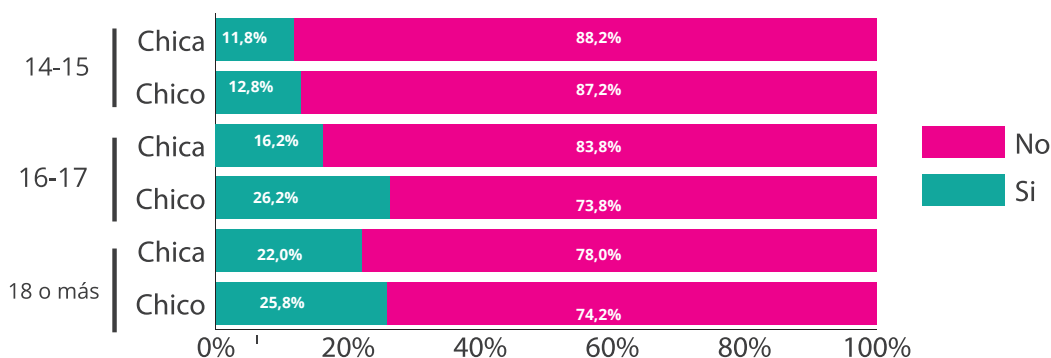
Gráfico 36. A mi pareja no le gusta que vaya sin ella a ninguna parte, por sexo y grupos de edad.



De nuevo el control en las salidas de la pareja se presenta en los noviazgos adolescentes de la muestra. Una forma de vigilancia vivida por el 13,2% de la adolescencia. Aunque es mayor en chicos, con el 16,3%, en chicas aumenta conforme se hacen más mayores. Como observamos en el gráfico anterior las diferencias entre chicas y chicos son bastante significativas de los 14 a los 17 años, siendo los chicos más controladores. Sin embargo, este hecho se va equiparando por sexos en las

edades más mayores, en las que ya no encontramos tantas diferencias, sino un ligero aumento en las chicas. Es decir, podemos afirmar que uno de cada siete adolescentes no quiere que su pareja vaya a ninguna parte sin él o ella. Sin embargo, de nuevo, como en el resto de indicadores la tendencia en la adolescencia de más edad cambia multiplicándose por tres el control en las chicas y permaneciendo más estable en los chicos.

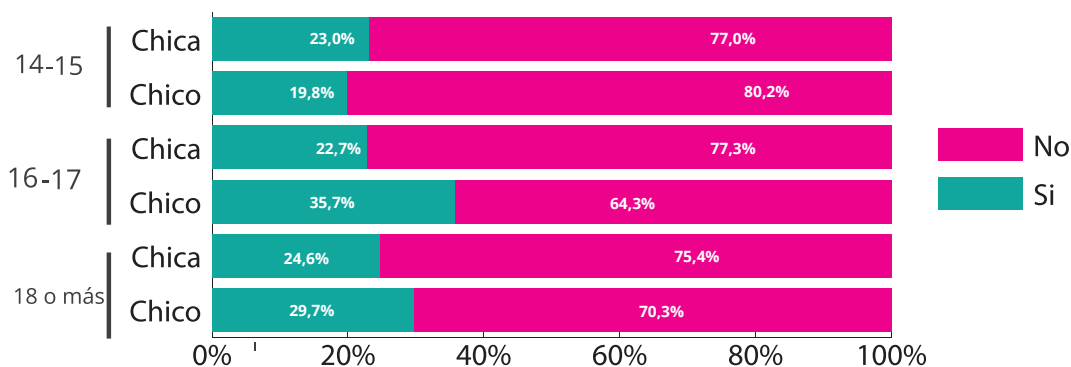
Gráfico 37. Mi pareja utiliza Whatsapp a cada instante para saber dónde estoy y qué hago, por sexo y grupos de edad.



Analicemos el uso de las aplicaciones tecnológicas como espacios de vigilancia. El control a través de las aplicaciones móviles, en concreto Whatsapp, es experimentado por uno de cada cinco adolescentes, un 19,2%. Los chicos de la muestra afirman sufrir un mayor control que las chicas, siendo el 22,2% en ellos y el 16,2% en ellas. Control que se duplica de las edades más jóvenes a las más mayores, pasando del 12% al 24%, tanto en chicos como en chicas. La franja de edad que presenta mayores diferencias es aquella de 16 y 17 años, en la que los chicos sufren una mayor vigilancia que las mismas chicas de su

edad. Sin embargo la tendencia es similar a otros indicadores que hemos analizado, en la franja de edad de 18 años o más, el comportamiento controlador y posesivo aumenta de forma considerable en las chicas, casi el doble en relación al primer grupo de edad, y disminuye ligeramente en los chicos en relación al grupo de edad anterior. Pero, ¿por qué las chicas controlan más a través de whatsapp? La explicación podemos encontrarla en la incidencia de infidelidades por parte de los chicos, así como en la falta de confianza que presentan sus relaciones de noviazgo.

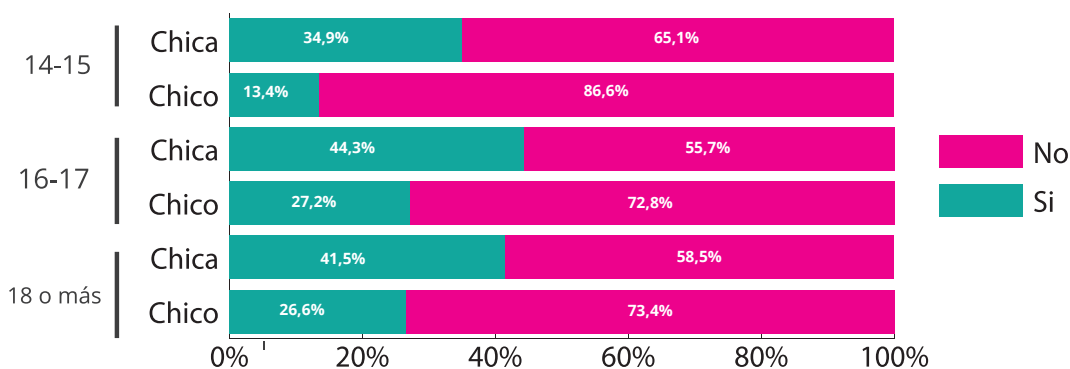
Gráfico 38. Mi pareja se cabrea si me pone un Whatsapp y no le contesto al instante, por sexo y grupos de edad.



La instantaneidad en la comunicación que han aportado las aplicaciones móviles es utilizada, en algunos casos, de forma errónea por la adolescencia. El doble check azul que actualmente ha instalado whatsapp se convierte para la adolescencia en una herramienta más para controlar a su pareja. Debido a este control, nos interesaba conocer la postura adolescente cuando la pareja no contesta a los mensajes instantáneos y sabemos que los ha recibido. Pues bien, una de cada cuatro personas en edad adolescente, en concreto el 26,4%, ha sufrido esta vigilancia y persecución por parte de su pareja. Por sexo, los chicos expresan en un 29,% vi-

vir este tipo de control, frente a un 23,2% de las chicas. En relación a los grupos de edad, percibimos una tendencia contraria a la que venimos observando, en los grupos de edad más jóvenes son los chicos quienes más se cabrean mientras que en las edades más mayores son las chicas. La disponibilidad de la pareja en todo momento es entendida como una prueba de amor, por tanto, si no me contesta a mis mensajes al momento, es que o no me quiere tanto o puede estar engañándome con otra persona. De nuevo la desconfianza se hace muy visible en la adolescencia y sus relaciones de pareja.

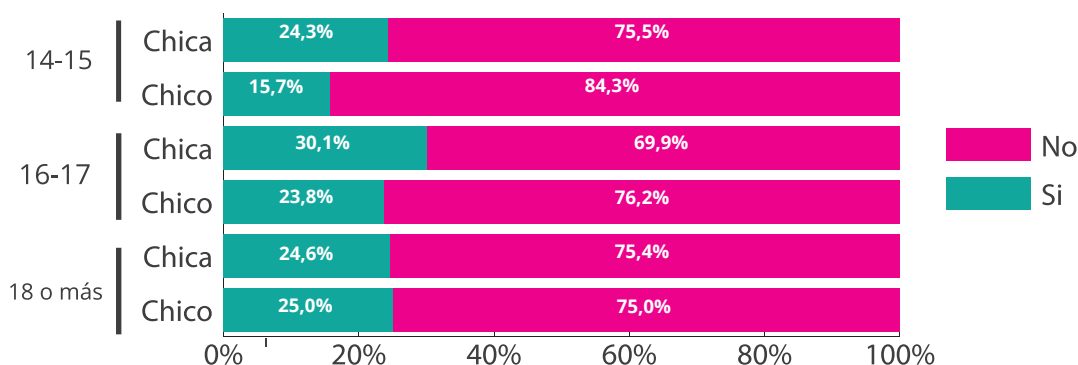
Gráfico 39. Vigilar las conexiones de Whatsapp de mi pareja, por sexo y grupos de edad.



Si desconfiamos de la pareja cuando no nos contesta un mensaje porque creemos que nos engaña o no nos da prioridad, el gráfico anterior nos muestra los datos en cuanto a la vigilancia de las conexiones de la pareja. Ver si está en línea, o cuando ha sido su última conexión están detrás de esta forma de control tecnológico que realiza el 32,5% de la muestra. En este caso también se presentan diferencias de sexo, las chicas vigilan en un 41,5% y los chicos en un 23,1%. En el comportamiento por edades observamos que tanto en

chicas como en chicos esta vigilancia aumenta con la edad, aunque disminuyendo ligeramente en las y los más mayores. ¿Se han convertido las aplicaciones tecnológicas en espacios de control? Aunque nos detendremos en este tema más adelante, las nuevas formas de comunicación y relación, las TRIC, no producen control, lo facilitan. El problema que habría detrás de esta "vigilancia relacional" sería la configuración de las relaciones de pareja, sus características, sus mitos... y no el instrumento en sí mismo.

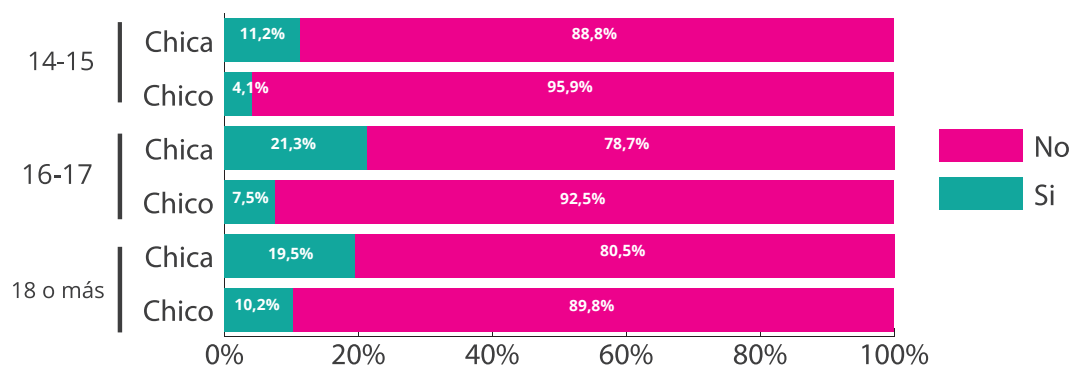
Gráfico 40. Dar celos a mi pareja para ver si me quiere de verdad, por sexo y grupos de edad.



Los celos como muestra de amor son muy asumidos por la adolescencia como vimos en el gráfico 18, pero ¿hasta el punto de provocarlos para probar que una persona me quiere de verdad? A la luz de los resultados que hemos obtenido, vemos que una de cada cuatro personas en edad adolescente los provoca, siendo mayoritariamente las chicas, en un 27,7%, las que utilizan estas estrategias para comprobar si el chico las quiere. Por su parte los chicos no están muy separados del com-

portamiento de sus compañeras, representando el 21,7% del total de chicos de la muestra. Centrándonos en la tendencia por grupos de edad, podemos confirmar que mientras en las edades más jóvenes las chicas superan los porcentajes de los chicos, en la última franja de edad los datos se equiparan, incluso aumentando en los chicos. Aquí volvemos a encontrarnos que las chicas van disminuyendo con la edad comportamientos de riesgo mientras que los chicos los aumentan.

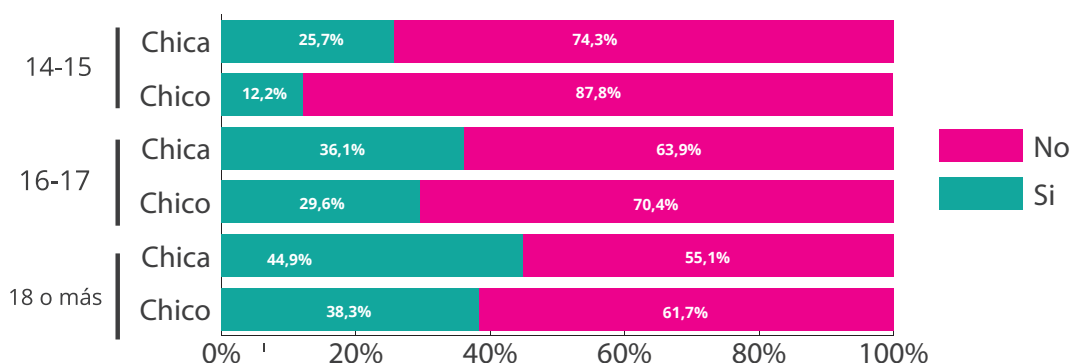
Gráfico 41. Pedir a mi pareja que no salude a su ex-pareja, por sexo y grupos de edad.



“Donde hubo fuego siempre quedan res-coldos”. Un dicho que plantea que por una ex-pareja siempre podremos sentir algo aunque se rompiera hace tiempo. Una ex-pareja, según este refrán popular podría provocar una pérdida, una ruptura o una infidelidad, por lo que su presencia representa un peligro para la nueva pareja. Este peligro justifica que parte de la adolescencia, 12,9% de la muestra, pida a su pareja que no salude a su anterior relación, es decir, parte de esta población no confía en su pareja y prefiere evitar el “riesgo”. El 18,5% de las chicas no quiere que el chico tenga relación alguna con su

ex-pareja mientras que en los chicos lo hacen en un 7,1%. Estos datos pueden estar provocados por experiencias en otras relaciones, por infidelidades anteriores o simplemente por una falta de confianza, sin embargo, ningún motivo justifica el control. En cuanto a los grupos de edad, podemos apreciar un aumento considerable por parte de los chicos cuando son más mayores, pasando del 4,1% en 14-15 años al 10,2% en el último grupo de edad. Las chicas, por su parte, en el grupo de 16-17 años es donde más restricción presentan, con un 21,3%, aunque desciende ligeramente en el siguiente grupo de edad.

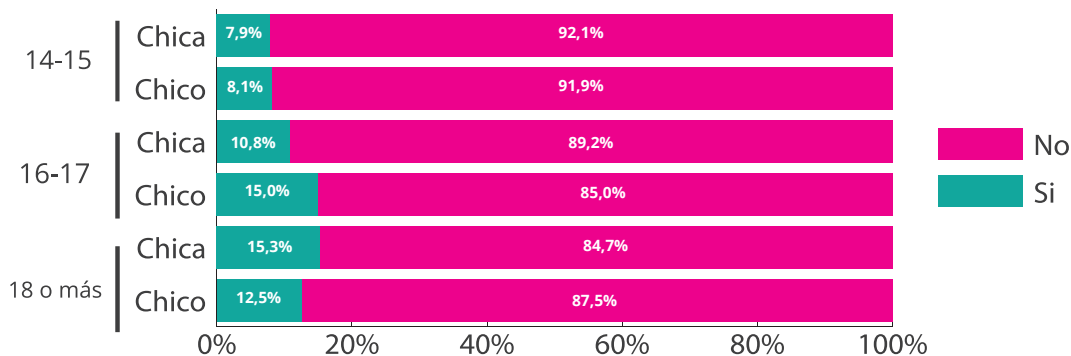
Gráfico 42. Cuando discutimos mi pareja me dice cosas que sabe que me duelen, por sexo y grupos de edad.



Decir cosas que hacen daño a la pareja cuando se discute siendo consciente de que producen dolor a la otra persona puede conllevar a formas de manipulación emocional pero también a humillaciones y desvalorizaciones. El 30,9% de la adolescencia ha vivido este hecho. Las chicas en un 35,2% y los chicos en un 26,4%. Si observamos el gráfico anterior vemos que casi la mitad de las chicas más mayores ha vivido en sus discusiones experiencias negativas que le hacen daño.

En cuanto al comportamiento de los datos por franjas de edad observamos que tanto chicas como chicos conforme son mayores experimentan más esta vivencia negativa, aunque en las chicas como hemos comentado ocurre en mayor porcentaje. De nuevo la edad es un factor clave cuando analizamos las relaciones de pareja insanas y/o violentas en la etapa adolescente. Pero, ¿estas discusiones pueden producir actitudes violentas? Veamos en el siguiente gráfico.

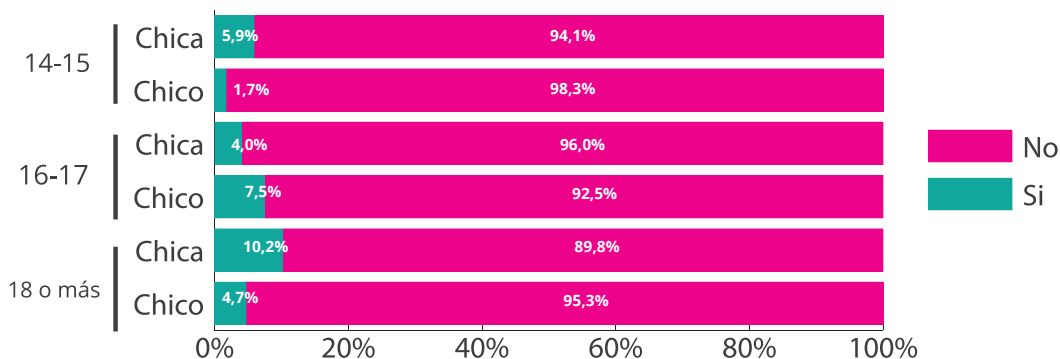
Gráfico 43. Mi pareja se pone agresiva cuando tenemos una bronca fuerte, por sexo y grupos de edad.



Tener discusiones con la pareja puede producir intimidación cuando utilizamos la agresividad, sin embargo, la intimidación no podemos medirla ni evaluarla de la misma manera en chicas y chicos. Aunque las chicas estén copiando comportamientos o modelos que han estado más vinculados a una “masculinidad hegemónica”, el desarrollo de éstos no produce los mismos efectos en unas y otros. La existencia de asimetrías de poder en relación al género, hacen que chicas y chicos no estén en el mismo nivel de igualdad y, por tanto, no podemos medir estos hechos de la misma manera, aunque en ningún sentido los justificamos. Centrándonos en los resultados obtenidos, la agresividad en la pareja se muestra en el 11,7% de la adolescencia. Si unimos este dato al hecho de que la agresividad es un comportamiento al que le preceden otros

como control, humillación, desvalorización... podemos afirmar que las relaciones de pareja adolescentes no se definen por su buena salud. Llama la atención que esta actitud agresiva es vivida en un 12,5% por los chicos y en un 10,9% de las chicas, aunque no es muy significativa la diferencia, apunta a que o bien las chicas están teniendo actitudes agresivas como los chicos o bien actitudes que los chicos definen como agresivas. Sin embargo, si analizamos el gráfico anterior por franjas de edad, conforme las chicas son más mayores, esta agresividad la realizan menos y la viven más que los chicos. Lo que de nuevo confirma la tendencia de una disminución de los comportamientos sexistas en chicas conforme son más mayores y un aumento en los chicos de su misma edad.

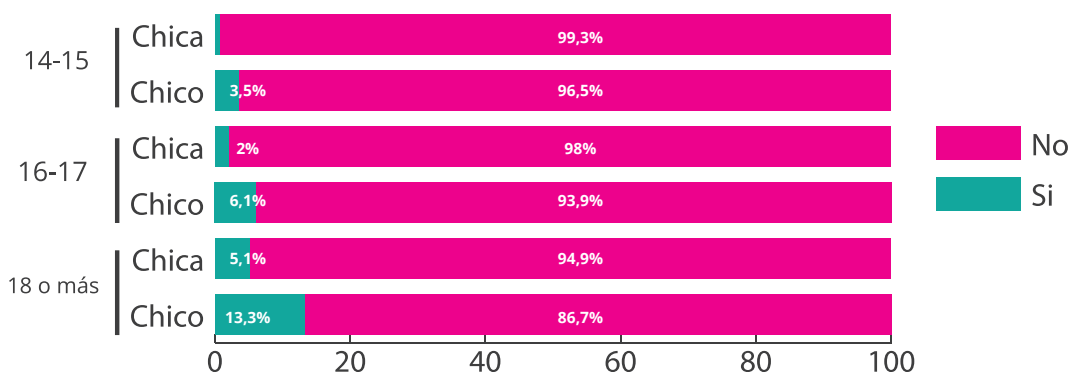
Gráfico 44. Mi pareja me ha presionado para mantener relaciones sexuales, por sexo y grupos de edad.



El último indicador de violencia que queríamos medir tiene que ver con las relaciones sexuales y su práctica en la adolescencia. Como apuntábamos en el marco teórico, la presión para mantener relaciones sexuales es una forma de violencia de género, que en muchos casos pasa desapercibida por las propias personas que la han sufrido. Por ello, nos interesaba medir o conocer la presencia de esta violencia sexual en las chicas y chicos del estudio. Tras un análisis de los datos recogidos, vemos que un 5,4% de la adolescencia lo ha sufrido en alguna ocasión, no

presentando los datos por sexo grandes diferencias. Sin embargo, si observamos los resultados por grupos de edad y sexo, vemos que esta forma de violencia sexual es sufrida mayoritariamente por las chicas mayores de 18 años, seguidas de aquellas de 14 y 15 años. El único grupo de edad donde las chicas han presentado menores porcentajes que los chicos ha sido en el de 16-17 años. Pero, ¿qué respuestas obtenemos al plantear la pregunta de otra manera? Observemos el siguiente gráfico.

Gráfico 45. Pedir a mi pareja que mantengamos relaciones sexuales aunque sepa que no le apetece, por sexo y grupos de edad.



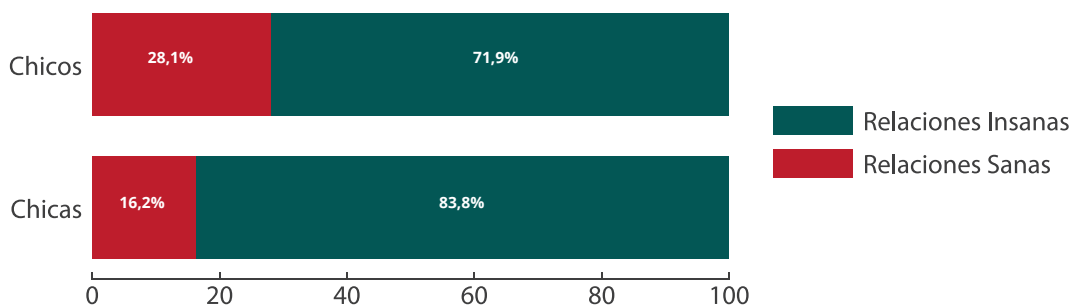
En este sentido, al plantear la pregunta en primera persona, los resultados no cambian significativamente. Un 4,5% de la adolescencia ha pedido a su pareja mantener relaciones sexuales aunque sabe que no le apetece, un porcentaje ligeramente inferior al gráfico anterior. Por sexos, encontramos a un 6,9% de los chicos que lo han realizado frente a un 2,3% de las chicas, es decir, aquí sí encontramos diferencias. Esta petición es protagonizada mayoritariamente por los chicos más mayores, lo que nos lleva a pensar que este comportamiento en edades más

adultas podría aumentar. Aunque en las chicas también aumenta con respecto a la edad, las diferencias porcentuales en este sentido también son significativas. Si analizamos los dos gráficos podemos ver que los resultados confirman este hecho en los grupos de 16 a 18 o más años, sin embargo, en el primer grupo, de 14 a 15 años, los resultados no coinciden. A raíz de estos datos también podemos avanzar que los chicos adolescentes de la muestra, sobre todo los más mayores, tienen más ganas de practicar sexo que sus parejas, de ahí que pidan más relaciones se-

xuales sabiendo que ellas no las desean. Ante este hecho nos planteamos, ¿un chico que pide a su pareja mantener relaciones sexuales sabiendo que no le apetece, disfruta? No podemos olvidar que

el chantaje, la coacción o las amenazas, como definía Rubio (2009), son un tipo de violencia sexual que tiene lugar en un entorno de confianza, de pareja.

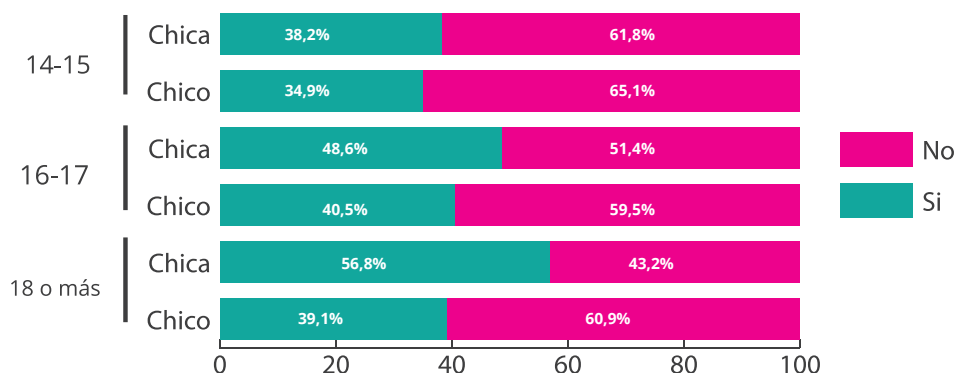
Gráfico 46. Tipo de relación de pareja más común, por sexo.



Una vez que hemos analizado los distintos indicadores que conducen a relaciones insanas y/o violentas les preguntamos por su percepción sobre los tipos de relación más comunes en sus entornos. Como podemos observar en el gráfico anterior las relaciones de pareja más comunes en la etapa adolescente son las relaciones insanas, tanto en chicas como en chicos. Relaciones insanas que en la dinámica grupal que se ha realizado en cada grupo-clase definen, tanto chicas como chicos, como relaciones en las que existe control, celos, insultos, peleas, desconfianza, infidelida-

des... La diferencia está en que los chicos no perciben las relaciones insanas al mismo nivel que sus compañeras, lo que nos puede dar a entender que definimos como sanas relaciones que no son nada saludables. Las chicas sitúan las relaciones insanas en un 83,8% frente a los chicos que las hacen en un 71,9%. En cuanto a la edad, conforme son más mayores, chicas y chicos, especialmente las primeras, van definiendo las relaciones de su entorno más insanas que en el primer grupo de edad.

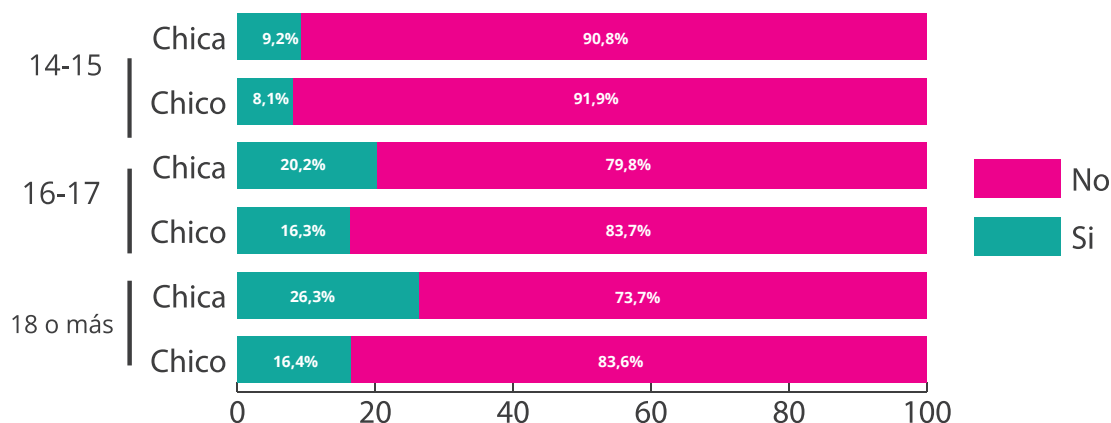
Gráfico 47. Existencia de machismo en las relaciones de pareja adolescentes, por sexo y grupos de edad.



La existencia de un pensamiento e ideología machista produce relaciones de pareja insanas y modelos hegemónicos y patriarcales de chicas y chicos, configurando la base de la violencia de género. Un 43,2% de la adolescencia piensa que las relaciones de pareja son machistas. Casi la mitad de las chicas, un 47,6%, cree que existe machismo frente a un 38,6% de los chicos. Machismo que se hace más visible conforme se hacen mayores. Más de la mitad de las chicas más mayores de nuestra muestra piensa que las relaciones de pareja adolescentes están muy permeadas por la ideología machista. Por grupos de edad y sexo observamos que

en las edades más jóvenes los porcentajes en cuanto a la existencia de machismo están más igualados mientras que con los años comenzamos a visualizar un aumento en la brecha entre chicas y chicos. Estos últimos perciben menos sexismo que sus compañeras no existiendo una especial diferencia entre los chicos más jóvenes y los más mayores. Este hecho demuestra que mientras que las chicas más mayores son más conscientes del machismo en el noviazgo, sus compañeros de la misma edad no lo perciben de la misma manera, por lo que pueden o bien “no verlo”, “normalizarlo” o “encubrirlo”.

Gráfico 48. Conocer a una chica que sufra violencia de género, por sexo y grupos de edad.



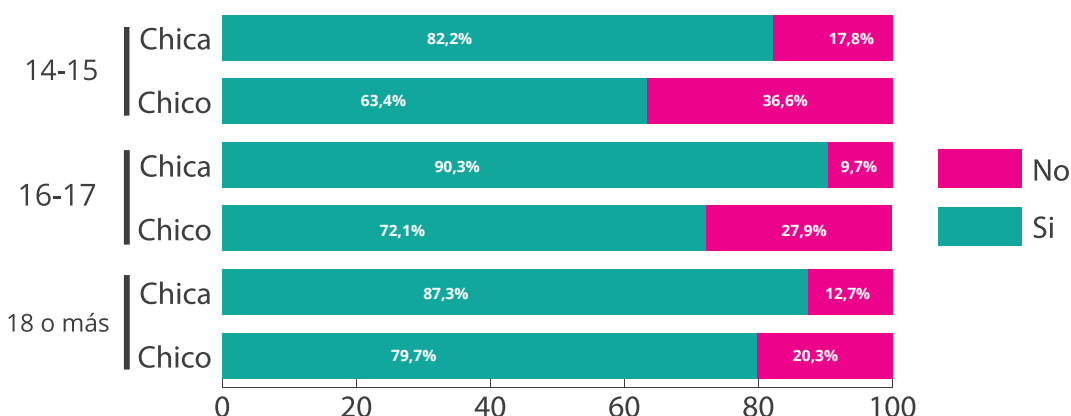
Como apuntamos en el marco teórico, la violencia de género en edades jóvenes está siendo un hecho al que debemos prestar especial atención. Al igual que ocurre con las edades más adultas, no todas las chicas adolescentes que sufren violencia de género denuncian ni verbalizan lo que les ocurre. Unas veces porque lo han “normalizado” y otras veces por miedo, la violencia hacia las jóvenes es difícil de cuantificar. El 16,4% de la adolescencia de la muestra afirma conocer a

alguna chica que sufre violencia de género en su relación de pareja. Son mayoritariamente las chicas, en un 18,6%, quienes más conocen estos casos, aunque el 14% de los chicos también son conocedores. Un conocimiento que al igual que el gráfico anterior sobre machismo aumenta con la edad. Pudiera interpretarse de estos datos dos conclusiones. Por una parte, que conforme chicas y chicos son mayores son más conscientes de lo que es la violencia de género, tienen más forma-

ción e información sobre este tema. En la medida en que la adolescencia va cumpliendo años, aquello que en una relación de pareja se veía “normal” comienza a mirarse desde otro prisma. Y por otra, que en las relaciones de pareja más jóvenes no tienen lugar tantos casos de violencia de género, porque tampoco tienen lugar tantas relaciones de noviazgo como en años posteriores.

Pero, ¿qué hacen cuando conocen un caso de violencia de género en su entorno? Cuatro de cada cinco adolescentes han ayudado a la chica que sufría violencia de género. Siendo las chicas más mayores las que más se implican en ayudar a esta chica. Los chicos, por su parte, se implican menos en casos de violencia de género.

Gráfico 49. Contar a alguien un problema sentimental, por sexo y grupos de edad.

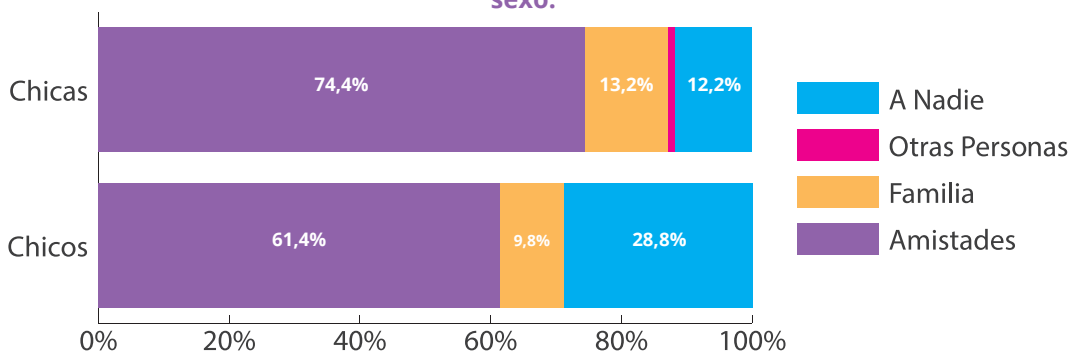


Cuando la adolescencia tiene problemas sentimentales o amorosos, ¿qué hace?, ¿lo cuenta a alguien? La mayoría de la adolescencia, cerca del 80% se desahoga contándole sus problemas a alguien, sin embargo, una de cada cinco personas no se desahoga con nadie, se los guarda, lo que refleja que no tiene personas en su entorno que considere de confianza. Estos porcentajes se comportan de manera diferente en chicas y en chicos, ya que mientras las chicas expresan más sus problemas sentimentales, un 87,8%, los chicos lo hacen en menor proporción, un 71,2%. A los chicos les sigue costando más que a las chicas expresar lo que sienten, sus problemas sentimentales, especial-

mente en las edades más jóvenes. El hecho de expresar un problema sentimental puede ser entendido por el chico como muestra de cierta vulnerabilidad por su parte y esto puede estar relacionado con una menor “hombría” o un “desnudo emocional” que no está dispuesto a vivir.

Las amistades son el refugio de la adolescencia a la hora de hablar de sus problemas sentimentales. Conforme van creciendo, la familia se convierte en un elemento más visible para contar sus intimidades, tanto para chicas como para chicos, aunque siguen siendo las chicas quienes más recurren a la familia a la hora de expresar sus conflictos sentimentales. De

Gráfico 50. A quién cuentan sus problemas sentimentales, por sexo.



hecho como vimos en el gráfico anterior son las chicas las que más expresan sus problemas ya que tan sólo el 12,2% no habla con nadie frente al 28,8% de los chicos.

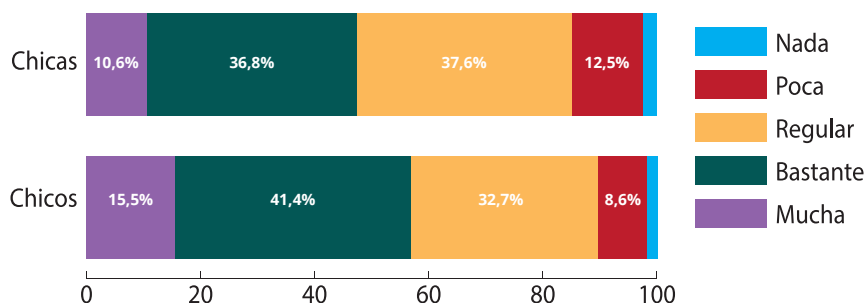
Si una chica sufre violencia de género, ¿a quién se lo va a contar primero? Pudiera afirmarse tras la luz de estos datos, que son las amistades a quienes más recurriría, pero si la pareja la aisló de sus amistades, ¿a quién recurrirá? En este sentido nos parece imprescindible que las amistades estén pendientes y sirvan de apoyo a esta chica. Por ello, la sensibilización en violencia de género dentro de los centros educativos se convierte en una herramienta indispensable para prevenir esta

violencia. Las chicas y chicos jóvenes son los primeros agentes de detección que podemos encontrarnos, su formación es básica para una buena actuación.

7.2. LAS RELACIONES AFECTIVO-SEXUALES EN LA ADOLESCENCIA

Las relaciones afectivo-sexuales cobran especial importancia desde la adolescencia. Es en esta edad donde tienen lugar sus primeras experiencias, sus primeros encuentros sexuales. Pero, ¿cómo son estas relaciones sexuales?, ¿cómo definen su sexualidad?, ¿existe violencia sexual en las adolescentes? Veamos algunos resultados que hemos obtenido en este estudio.

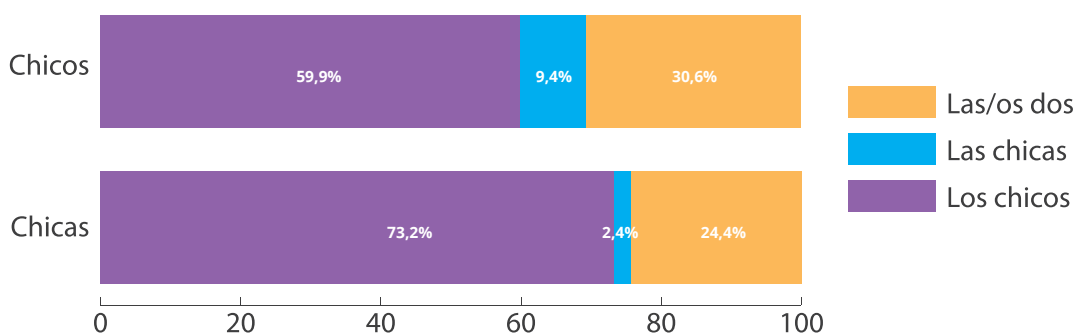
Gráfico 51. Importancia de la sexualidad, por sexo.



La sexualidad es considerada por la mitad de la adolescencia de la muestra un tema muy o bastante importante. Sin embargo, como vemos en el gráfico anterior, existen diferencias entre chicas y chicos. Mientras que más de la mitad de las chicas piensa que la sexualidad tiene una importancia regular, poca o nada, en los chicos el porcentaje que señala estas opciones no llega al 50%. Analizados los datos por grupos de edad, nos encontramos que la sexualidad va adquiriendo importancia conforme son mayores, tanto en chicas como en chicos, aunque son estos últimos los que le otorgan mayor protagonismo. Esta importancia

puede venir derivada de sus primeras experiencias sexuales o de una mayor presencia de relaciones afectivo-sexuales en sus vidas, lo que conduce a pensar que es, a partir de los 15 o 16 años, cuando principalmente tienen lugar estas prácticas. Unido a lo anterior, podemos afirmar que el ámbito sexual no es aún un terreno que mujeres y hombres definen bajo los mismos parámetros. La sexualidad sigue anclada a parámetros sociales en los que generalmente chicas y chicos adquieren distintos papeles, como vemos en el siguiente gráfico.

Gráfico 52 Primer paso en una relación afectivo-sexual, por sexo



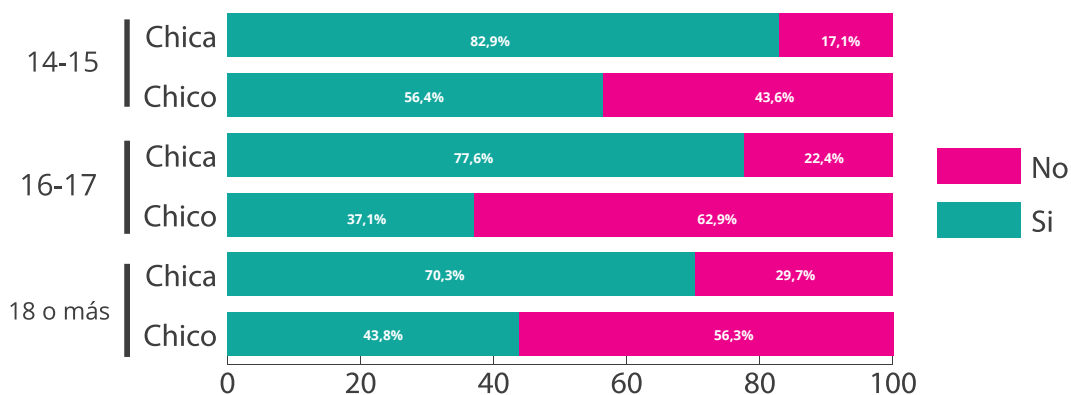
Como sostenía Urruzola (1999), las relaciones afectivo-sexuales no son experiencias aisladas sino que forman parte del contexto social en el que vivimos, están construidas y definidas socialmente. Al analizar el primer paso en una relación sexual debemos tener en cuenta el contexto en el que estas relaciones se inscriben, caracterizado por la existencia de desigualdades de género. De ahí que la iniciativa en una relación sexual siga estando muy masculinizada, sobre todo en las edades más jóvenes, donde generalmente ocurre la conocida como

“primera vez”, es decir, el primer coito. Analizado por sexos esta primera experiencia afectivo-sexual podemos ver que tanto chicas como chicos siguen otorgando a éste último el papel de “iniciador sexual”, son los chicos los que parecen tener la “responsabilidad” de comenzar la relación. Las chicas en cambio se conceden esta iniciativa en un 2,4%, pese a que los chicos lo hacen en un 9,4%, es decir, los chicos opinan en un mayor grado que las chicas que son ellas quienes lideran este primer paso sexual. Una iniciativa más repartida, que se entien-

de como aquella en la que chicas y chicos la realizan por igual, no llega al 25% en chicas y supera ligeramente el 30% en chicos. Por tanto, tras estos datos, podemos afirmar que la iniciativa femenina en la sexualidad

es poco común en estas edades y que siguen siendo los chicos mayoritariamente los que adquieren este rol.

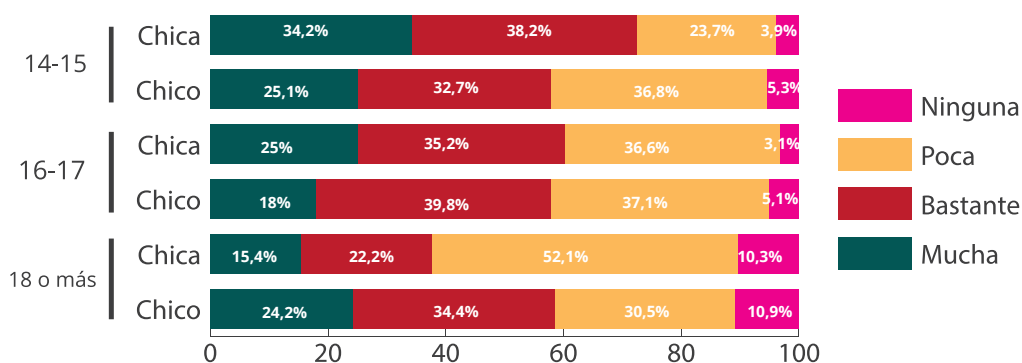
Gráfico 53. Importancia de estar enamorada/o para mantener relaciones sexuales, por sexo y grupos de edad.



Que las chicas justifican su deseo sexual por amor, ya nos lo comentó Osborne (2003), por ello queríamos medir la relación entre amor y sexualidad en la adolescencia. En líneas generales, el 61,2% de la muestra piensa que es importante que exista amor para mantener una relación sexual. No obstante, cuando contemplamos esta respuesta teniendo en cuenta el sexo, las cifras cambian, siendo las chicas en un 77,5% las que más relacionan amor con sexualidad frente a los chicos que lo hacen en un 44,1%. Esto nos muestra que para las chicas el amor se convierte en un elemento importante para decidir mantener relaciones afectivo-sexuales mientras que para los chicos no lo es tanto. En cuanto a la edad, en el gráfico anterior observamos como para las chicas el amor y la sexualidad están más unidos conforme son más jóvenes, es decir, en aquella edad donde suelen experimentar y vivir sus primeras

relaciones afectivo-sexuales. En la medida que las chicas van siendo más mayores esta cifra se reduce aunque siete de cada diez chicas siguen creyendo en esta asociación amor-sexualidad. En cuanto a los chicos y su comportamiento por edad vemos que al igual que las chicas, la unión entre estos dos conceptos es más significativa en las edades más jóvenes, después en el segundo grupo de edad el porcentaje disminuye considerablemente aumentando de nuevo en los más mayores. A raíz de estos resultados podemos confirmar que para las chicas estar enamoradas del chico es un aspecto bastante importante, el amor se convierte en un elemento que “justifica o permite” que éstas mantengan o no relaciones afectivas y sexuales. La disociación de amor y sexualidad es más visible en los chicos para los que pasar un momento placentero no tiene por qué conllevar sentimientos previos.

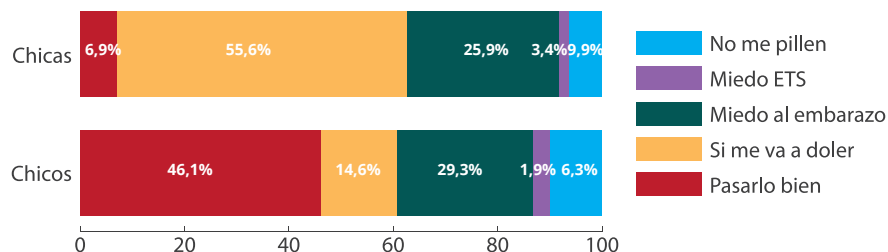
Gráfico 54. Importancia de la virginidad, por sexo y grupos de edad.



La virginidad puede considerarse una construcción cultural no exenta de asimetrías de género, ya que cuando nos referimos a ella básicamente hacemos hincapié en la virginidad femenina y no en la masculina. Por eso creemos que las respuestas que encontramos en esta pregunta se refieren más a las chicas que a los chicos. Además la virginidad está muy relacionada como comentábamos anteriormente con el primer coito y aún se tiene la creencia de que las chicas en su primera penetración deben demostrar mediante el sangrado que eran “vírgenes de verdad”. Esta estrategia de control patriarcal hacia el cuerpo de las mujeres hace que las más jóvenes relacionen su primera experiencia coital con el dolor y el miedo, como veremos más adelante. Pues bien, la virginidad sigue siendo un aspecto muy o bastante importante para la

adolescencia, situándose en cerca del 60%. Importancia que como vemos disminuye con la edad, pero en las chicas, ya que los chicos de 18 años o más la siguen valorando en cerca del 60%. El hecho de que en las primeras franjas de edad tenga más importancia que en las últimas, refleja que es en estas primeras edades donde tienen lugar las primeras relaciones afectivo-sexuales y donde más importancia se otorga a este hecho. Sin embargo, llama la atención que mientras que las chicas, conforme son más mayores disminuyan esta importancia en los chicos permanece mucho más estabilizada. Es decir, la tendencia en el comportamiento de los datos muestra la invariabilidad de los chicos en todas las edades al percibir la virginidad como aspecto muy o bastante significativo.

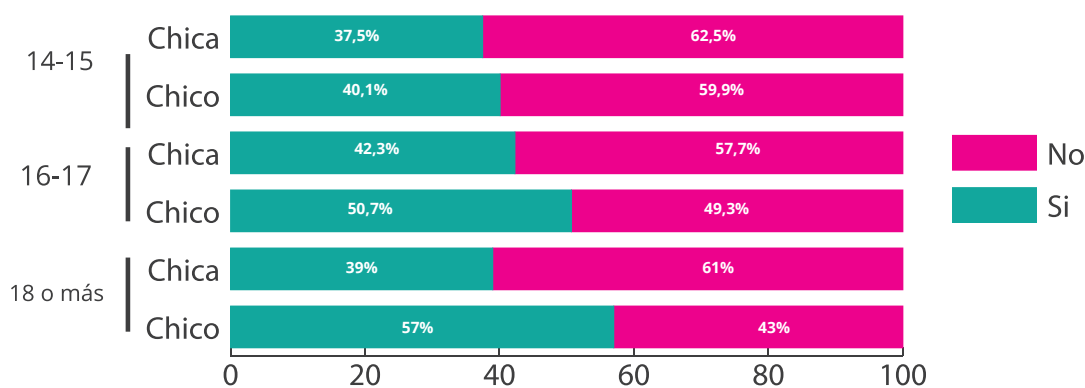
Gráfico 55. Importante en la primera vez en una relación sexual, por sexo.



Ya hemos visto que la sexualidad es un aspecto importante en la adolescencia al igual que la virginidad, pero, ¿qué aspectos son también importantes en la primera experiencia afectivo-sexual? El gráfico anterior nos muestra una fotografía sobre la configuración de la sexualidad en chicas y chicos. Tan sólo en un 6,9% de los casos, las chicas piensan en pasarlo bien, el resto de chicas relaciona la primera vez con el dolor o con miedos. Los chicos, casi la mitad de nuestra muestra, piensa en pasarlo bien, en disfrutar. Podemos afirmar que la primera experiencia para las chicas significa dolor y temor mientras que para los chicos el placer se sitúa en un lugar privilegiado.

Por grupos de edad, los resultados son muy similares, mientras en los chicos pasarlo bien aumenta con la edad, en las chicas se mantiene estable en todas las edades. El miedo al embarazo es una preocupación mayoritariamente femenina, aunque este aspecto, está presente en una de cada cuatro chicos. Por su parte, las Infecciones de Transmisión Sexual cada vez son una cuestión menos preocupante para la adolescencia, representando en nuestra muestra un 3,4% en los chicos y un 1,9% en las chicas. Por último, la privacidad, el temor a que la familia se entere es más preocupante en los chicos que en las chicas, aunque no llega al 10% en los primeros.

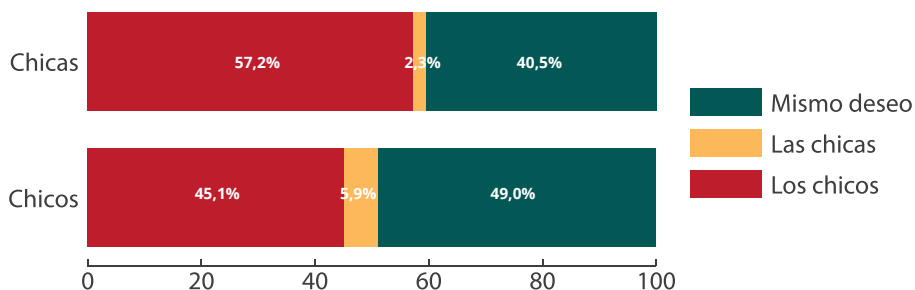
Gráfico 56. Deseo sexual, por sexo y grupos de edad.



Al igual que las sexualidad y las relaciones sexuales, el deseo sexual está regulado por normas sociales no exentas de asimetrías de género. Más de la mitad de la adolescencia, el 55,3%, piensa que chicas y chicos no tienen el mismo deseo sexual, lo cual no es de extrañar viendo con qué aspectos relacionan la sexualidad las chicas y con cuales los chicos. Los datos por sexos, nos muestran que las chicas piensan en mayor proporción que sus compañeros que no

tienen igual deseo. Pero las diferencias las encontramos por grupos de edad, siendo el grupo más joven el que mayormente opina que chicas y chicos no tienen la misma apetencia sexual. En los otros dos grupos, más del 50% de los chicos cree que mujeres y hombres tienen el mismo deseo sexual mientras que en las chicas el porcentaje supera ligeramente el 40%. Pero, si chicas y chicos no presentan el mismo deseo, ¿quién tiene más según la adolescencia?

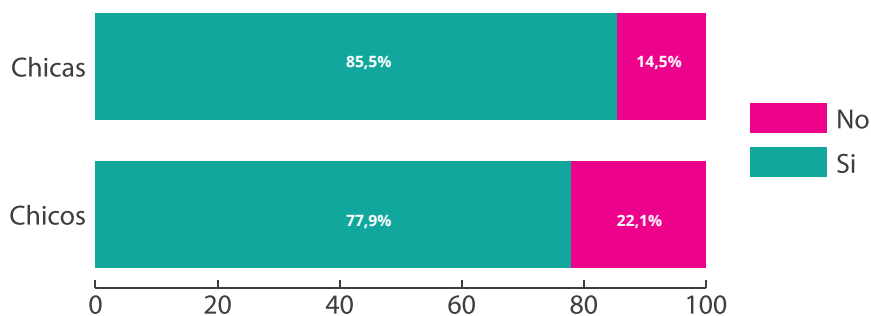
Gráfico 57. Mayor deseo sexual, por sexo.



De nuevo el deseo, como vemos en el gráfico, se convierte en un terreno masculinizado. Aquella adolescencia que opinaba que chicas y chicos no presentan el mismo deseo sexual, creen en más del 90%, que son los chicos los que lideran esta apetencia. Si analizamos por sexos, vemos que los chicos creen más que las chicas, que éstas presentan mayor deseo, mientras que en las chicas

este porcentaje supera ligeramente el 2%. A la luz de los resultados analizados hasta ahora en cuanto a las relaciones afectivo-sexuales adolescentes podemos pensar que pudiera haber chicas que no teniendo ganas de mantener relaciones sexuales, las lleven a cabo porque están enamoradas de sus parejas y quieren satisfacerlos. Por ello, planteamos las siguientes preguntas.

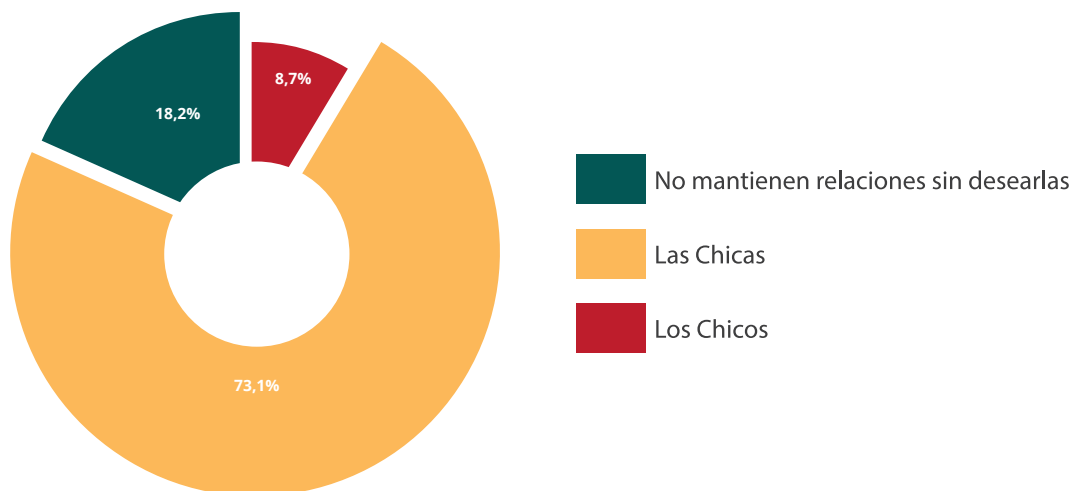
Gráfico 58. Relaciones sexuales sin desearlas, por sexo.



La existencia de relaciones sexuales en las que el deseo no esté presente, al menos, desde un inicio, se confirman con un 81,8%, es decir, ocho de cada diez adolescentes de la muestra piensa que a sus edades se mantienen relaciones sexuales sin quererlas, sin desearlas. Esta opción es mayoritariamente contestada por chicas, un 85,5%, aunque el porcentaje de chicos también es alto. Por grupos de edad, la tendencia es bastante similar, no observando aspectos significativos. Lo que sí resulta llamativo es

que en los gráficos 44 y 45 se hizo referencia a este tema, se preguntó si había existido chantaje o presión para mantener relaciones sexuales, lo cual fue afirmado por un porcentaje mucho menor que en este indicador. ¿Es la adolescencia consciente de que esta presión es una forma de violencia de género y les cuesta reconocerlo? Los datos recogidos en los distintos ítems difieren tanto entre ellos que apostamos por responder a la pregunta de forma afirmativa.

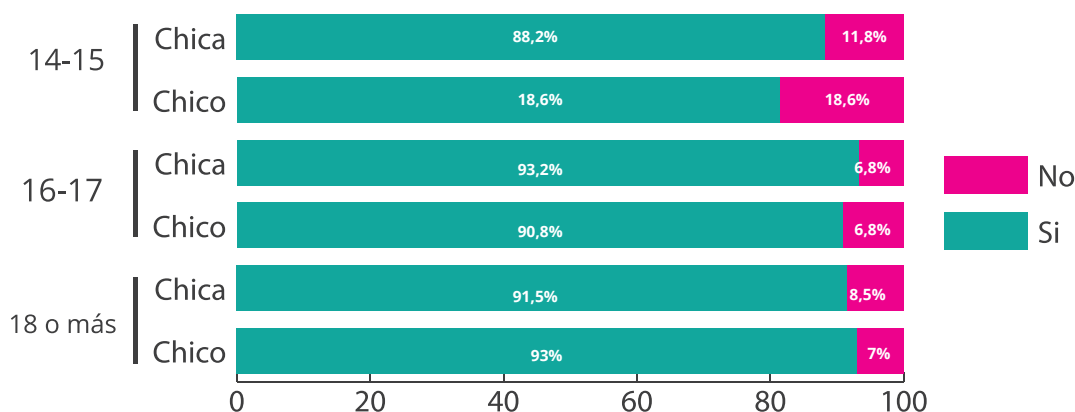
Gráfico 59. Quién mantiene relaciones sexuales sin desearlas.



El cuerpo y la sexualidad de las chicas se convierte en un campo de batalla, por una parte, y según los datos de este gráfico, más del 85% de la adolescencia que ha opinado que existen relaciones afectivo-sexuales sin desearlas apunta a la chica como principal protagonista. Por otra parte, según los datos del gráfico 55, el miedo y el dolor están muy presentes en las chicas y sus experiencias sexuales. A raíz de estos resultados,

¿cómo podemos definir la sexualidad de las chicas? Como apuntaba Urrozola (1999), existe una sexualidad muy coitocéntrica en la que se sigue invisibilizando la violencia sexual hacia las chicas, una sexualidad que desvaloriza el mundo de los afectos y no tiene en cuenta el placer femenino.

Gráfico 60. Utilización de métodos anticonceptivos, por sexo y grupos de edad.

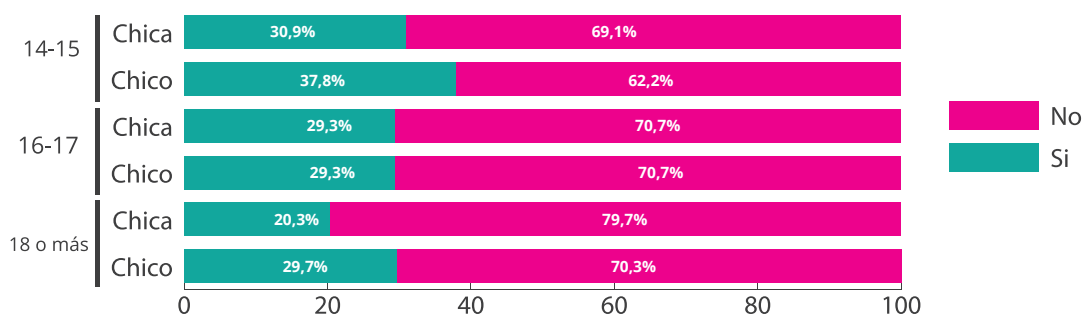


Hablar de prácticas sexuales en la adolescencia nos lleva a plantear como ítem la utilización de métodos anticonceptivos y/o métodos que eviten Infecciones de Transmisión Sexual. Como observamos en el gráfico, nueve de cada diez adolescentes opina que se utilizan métodos anticonceptivos, no presentándose diferencias significativas en cuanto al sexo. En relación a los grupos de edad la tendencia que confirma la utilización de anticonceptivos es bastante estable, aunque son las edades de más de 16 años las que utilizan en mayor medida estas precauciones. Pese a estar muy presentes en sus vidas afectivo-sexuales, comprobamos que aún existe un porcentaje de adolescentes, concretamente el grupo más joven, y en especial, los chicos, que afirman

que no se utiliza ningún método anticonceptivo. Entonces, si un chico y una chica de 15 años quieren mantener una relación sexual y el chico no quiere tomar precauciones, ¿cuál es la respuesta de la chica? Pensamos a tenor de los resultados que vamos obteniendo que algunas chicas, por amor, aceptarán esta imposición, viviendo la experiencia desde el miedo y no desde el placer.

En este sentido, también les planteamos quién llevaba y quién utilizada estos métodos, las respuestas mayoritariamente apuntan al preservativo como el elemento más utilizado para evitar embarazos o ITS. Respuesta que por sexo y grupos de edad no presenta diferencias significativas.

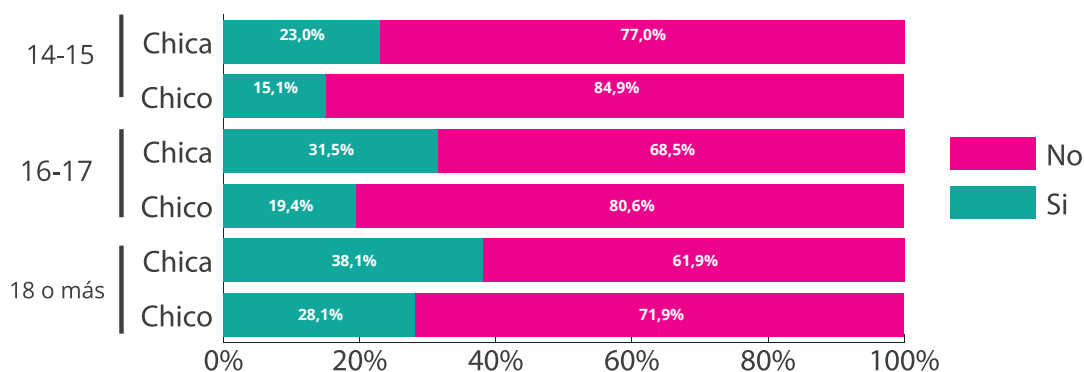
Gráfico 61. Perdonar una infidelidad, por sexo y grupos de edad.



Una infidelidad podemos entenderla como una traición o un engaño por parte de la persona con la que se mantiene una relación afectiva, independientemente del grado o nivel afectivo-sexual que la misma haya alcanzado, es decir, desde un “tonteo” hasta una relación más sostenida en el tiempo. Perdonar este engaño puede producir en la persona que lo realiza cierta desconfianza y, en ocasiones, formas de control para vigilar posibles traiciones. Por esta razón, nos interesaba analizar el grado de perdón que la adolescencia de la muestra tenía ante

estas infidelidades. Una de cada tres personas jóvenes perdonaría una infidelidad, siendo los chicos los que más adoptarían esta postura con un 31,8% y las chicas con un 28%. Aquella franja de edad que más estaría dispuesta a perdonar un engaño es la de 14 a 15 años, siendo los chicos más “permisivos” que las chicas. Conforme va aumentando la edad, tanto chicas como chicos perdonarían menos la infidelidad, lo que puede deberse a que cuanto más mayores son, más estables pueden ser sus relaciones.

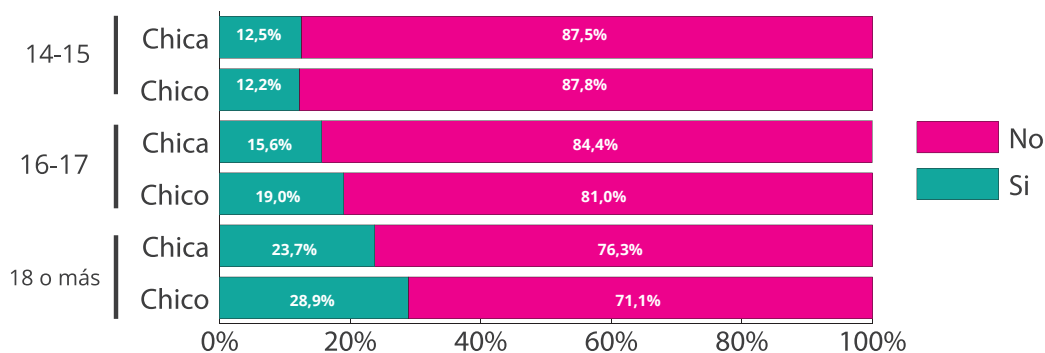
Gráfico 62. Te han sido infiel, por sexo y grupos de edad.



Como vimos en la presencia de tipos de relaciones adolescentes, las insanas, según la muestra, son las más comunes. Cuando definieron una relación insana en los talleres, la infidelidad, aparecía en todos los grupos. Pero, ¿quién es más infiel, las chicas o los chicos? Centrémonos en este tema a partir de sus respuestas en el cuestionario. En general a una cuarta parte de la adolescencia le han sido infiel alguna vez, siendo las chicas quienes más han experimentado este engaño con un 30,7% frente a los chicos con un 20%. Pero como en el resto de ítem, la edad es un factor clave para analizar estas infidelidades. Tanto chicas como chicos en la medida en que son más mayores, la infidelidad está más presente en sus rela-

ciones afectivas y sexuales, especialmente a partir de los 16 años. Sin embargo, donde más tienen lugar estos engaños son en el último grupo de edad, especialmente en las chicas. Aunque tanto chicas como chicos son infieles, llama la atención que como veíamos anteriormente, los chicos son más permisivos ante una infidelidad, podría pensarse que esto se debe a que ellos son los que más engañan y, por tanto, aceptan esta mentira como un elemento a su favor. Realmente la realidad ante una infidelidad, el perdón o no, depende del momento, la relación afectiva y el grado de implicación sexual que se haya producido en el engaño.

Gráfico 63. Has sido infiel, por sexo y grupos de edad.



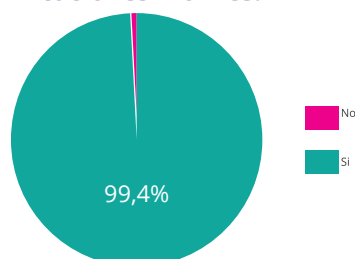
La pregunta anterior realizada desde un enfoque personalizado nos presenta datos similares pero con matices. Cuando planteamos quien ha sido infiel nos encontramos un comportamiento escalonado por sexo y edad en la adolescencia que ha participado en el estudio. A grandes rasgos, el 17,8% de la muestra ha sido infiel alguna vez, los chicos en un 19,2% y las chicas en un 16,4%, encontrando una menor brecha de género que en el caso anterior. En cuanto a la edad, en la primera franja encontramos que las infidelidades están, aunque son minoritarias, están más repartidas, es decir, no encontramos diferencias entre los engaños femeninos y masculinos, superando ligeramente las chicas estos porcentajes. Sin embargo, conforme avanzamos en los grupos de edad vemos que los chicos son, por lo general, más infieles que las chicas. Podría pensarse a tenor de los datos, que las chicas más jóvenes están rompiendo esquemas, están mostrando pautas de comportamiento afectivo-sexual que las sitúan en la misma posición que estaban los chicos. Ser infiel en estas edades ya no es un terreno masculinizado, sino que las chicas se van apropiando del mismo, aunque no con las mismas consecuencias. Como veíamos en las falsas creencias adolescentes, que una chica se liara con muchos chicos tenía el precio de que gran parte del entorno la insultara llamándola “guarra”, pues bien, los datos en cuanto a la infidelidad en las chicas más jóvenes muestran que ellas, aun con las consecuencias que pudieran tener, están rompiendo las marcaciones de género impuestas.

7.3. LAS REDES SOCIALES Y LAS APLICACIONES MÓVILES EN LA ADOLESCENCIA

La importancia que las redes sociales y las aplicaciones móviles han tenido en la adolescencia está siendo causa de diversos es-

tudios e investigaciones (Estébanez y Vázquez, 2013; Torres, 2013), como vimos en el marco teórico. La aparición de una vida online desde la que relacionarnos, desde la que iniciar o continuar relaciones tanto de amistad como afectivas, es una realidad en la población más joven. Su presencia en las redes sociales y las aplicaciones móviles muestra que éstas se convierten en un espacio propio y ajeno al mismo tiempo. Propio porque cada cual diseña y usa su vida online de una determinada manera, y ajeno porque cada adolescente interpreta la “identidad digital” de otra persona en función de su escala de valores. El problema estaría, por una parte, cuando la escala de valores de quien presenta un perfil no coincide con la escala de valores de la persona o personas que ven y pueden participar de ese perfil, de su audiencia. Pero el problema también lo encontramos cuando dentro de una relación de pareja, una de las dos personas o las dos, quiere hacer del espacio online de la otra persona algo propio. Es decir, cuando aquello que es ajeno se convierte en algo que queremos controlar, que queremos poseer, a través de mecanismos de chantaje, amenazas e insultos. Este es el aspecto que más nos interesaba en relación al uso de las redes sociales y las aplicaciones móviles, su relación con formas de violencia de género. Pero comencemos con el grado de utilización y presencia de la adolescencia que ha participado en el estudio dentro estas aplicaciones tecnológicas.

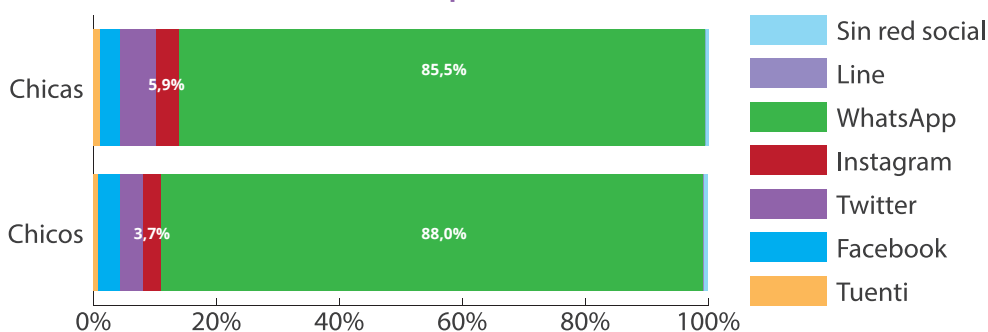
Gráfico 64. Alta en redes sociales o aplicaciones móviles.



¿Qué presencia tienen las aplicaciones tecnológicas en nuestra muestra de adolescentes? Como vemos en el gráfico anterior, el 99,4% está dada o dado de alta en una red social o aplicación móvil. Es decir, el porcentaje de jóvenes que no tienen vida online es muy minoritario. Por ello, como veíamos en la parte teórica, las redes sociales y aplicaciones móviles se convierten

en espacios de socialización y subjetivación adolescente. No estar en ellas significa perdernos determinadas informaciones y relaciones, lo cual en la adolescencia tiene una especial importancia. La presencia de un Smartphone en sus manos es casi una imagen cotidiana en cualquier espacio adolescente, y no adolescente.

Gráfico 65. Red social o aplicación móvil que más utilizan, por sexo.

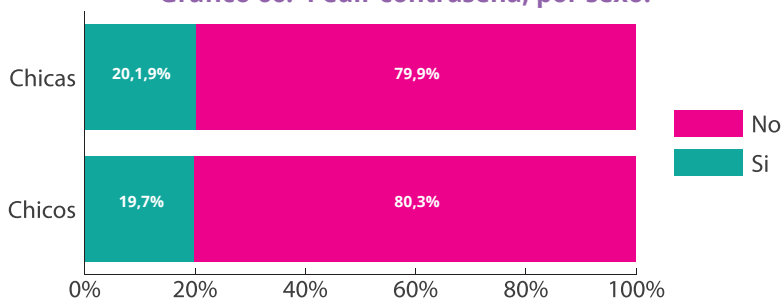


Whatsapp es la forma de relacionarse más común entre la adolescencia, tanto para chicas como para chicos, seguida de Twitter, Instagram, Facebook, y por último, Tuenti. Podemos decir que las aplicaciones móviles están siendo más utilizadas que las redes sociales más tradicionales, como Facebook o Tuenti, es decir, el uso del dispositivo móvil se impone al uso del ordenador, aunque podemos tener todo en el teléfono. No depender de un sitio fijo, muchas veces sin intimidad, ha derivado en la abrumadora presencia de Smartphone en

la adolescencia, dispositivos que usan principalmente para relacionarse a través las aplicaciones tecnológicas más que a través de llamadas.

Como hemos visto con anterioridad, dentro de las relaciones de pareja más jóvenes, el control se convierte en un mecanismo de fiscalización, y los Smartphone en un nuevo espacio que vigilar. ¿Cómo? Muchas veces vigilando las conversaciones de la pareja a través del conocimiento de la contraseña. Veamos algunos datos en este sentido.

Gráfico 66. Pedir contraseña, por sexo.

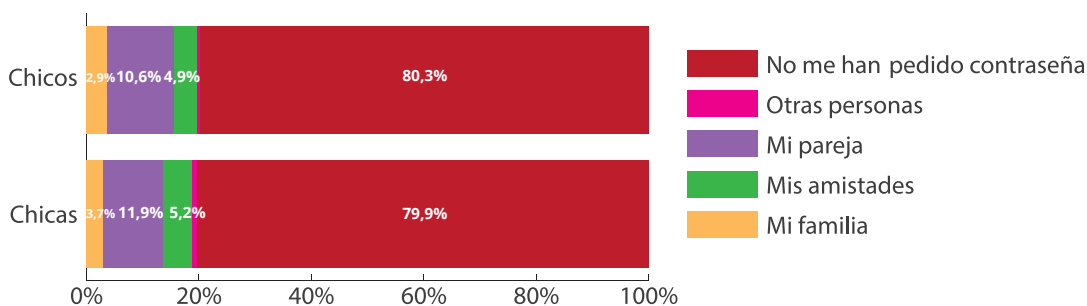


La contraseña de nuestros Smartphone o de nuestras redes sociales es la que nos permite la privacidad en su utilización y en los contenidos privados que no queramos mostrar a nuestras audiencias o amistades. Tener la contraseña de alguien te permite acceder a cierta información privada que de otra manera sería difícil conocer, por ejemplo, conversaciones privadas, fotos que hemos pasado por whatsapp a personas determinadas, vídeos en los que aparecemos y no queremos hacer públicos... De esta manera, tener la contraseña de alguien, especialmente de tu pareja, representa un plus de información sobre sus movimientos virtuales. Pero, ¿para qué queremos la contraseña de una red social o de un

Smartphone que no es nuestro? Como hemos apuntado, la respuesta más lógica sería para vigilar, para controlar si nos oculta algo, para ver sus conversaciones privadas. Situación que puede darse independientemente de quien pida la contraseña, es decir, amistades, familia o pareja.

Al plantear esta pregunta en el cuestionario encontramos que a una de cada cinco adolescentes de la muestra, el 20,1%, le han pedido alguna vez la contraseña, hecho que no presenta grandes diferencias en cuanto al sexo, ya que los resultados en chicos son bastante similares. Tampoco encontramos comportamientos distintos en función de la edad, en las edades más mayores no observamos diferencias significativas con

Gráfico 67. Quien pide contraseña, por sexo.



Mayoritariamente la contraseña es pedida por la pareja, tanto en chicos como en chicas, aunque en estas últimas aumenta. Tanto en los chicos como en las chicas después de la pareja, la contraseña se la han pedido sus amistades seguidas de la familia. Por último, encontramos la opción "otras personas" pero al contestar cuales, hacen referencia de nuevo a ex-parejas o ex-amistades, lo cual aumenta los porcentajes anteriores. Tener, como hemos visto, la contraseña de tu pareja pone en riesgo la privacidad de la otra persona y abre una

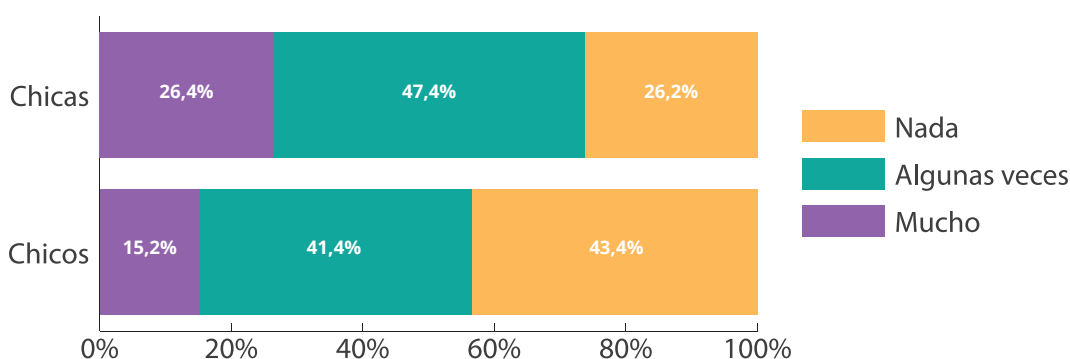
puerta a posibles ciberdelitos como el sexting. Por ello, la sensibilización y formación en el uso de las redes sociales y aplicaciones móviles y los posibles peligros que conlleva dar la contraseña de un espacio "privado" deben ser una prioridad para toda la comunidad educativa.

Nos interesaba especialmente conocer la frecuencia en que la adolescencia observa en sus entornos más cercanos, formas de ciberacoso como violencia de género. En líneas generales y a tenor de los resultados

extraídos, las chicas suelen percibir en un mayor porcentaje este tipo de ciberacoso que los chicos, al igual que ocurriría con el grado de machismo o con el conocimiento de chicas que sufren violencia de género.

Los celos y la posesión son las principales causas que están detrás de pedir a tu pareja que quite a determinadas amistades de sus redes sociales y aplicaciones móviles, pero este hecho trae como primera conse-

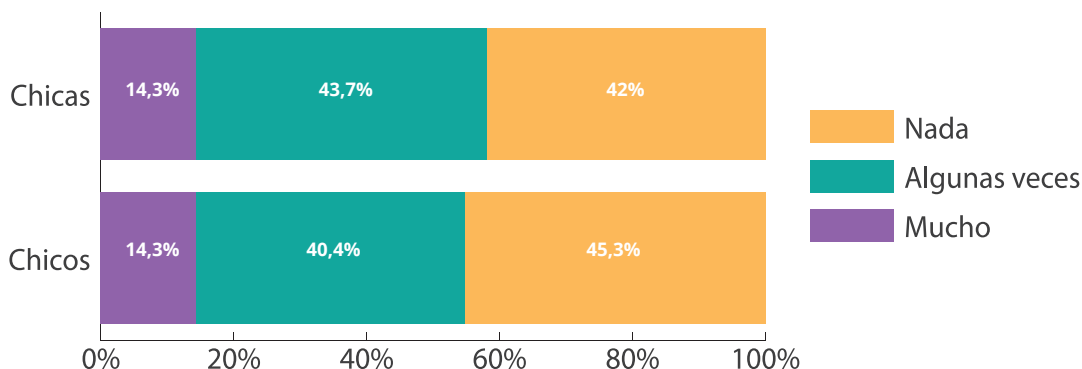
Gráfico 68. Pedir a la pareja que quite a personas de una red social, por sexo.



cuencia el aislamiento de quien acepta este mandato. En el gráfico anterior vemos que este tipo de control es bastante frecuente en los entornos de la adolescencia que ha participado en nuestro estudio, principalmente en las chicas. Es decir, tres de cada cuatro chicas lo han visto en alguna ocasión. Aunque si hacemos el análisis por grupos de edad, esta prohibición se hace más pre-

sente conforme se va siendo más mayor, tanto en chicas como en chicos. Los chicos, por su parte, también son conocedores de este control aunque en un porcentaje significativamente menor. Esta diferencia puede deberse a que a las chicas les ocurre más que a los chicos o que los chicos son menos conscientes de estos hechos.

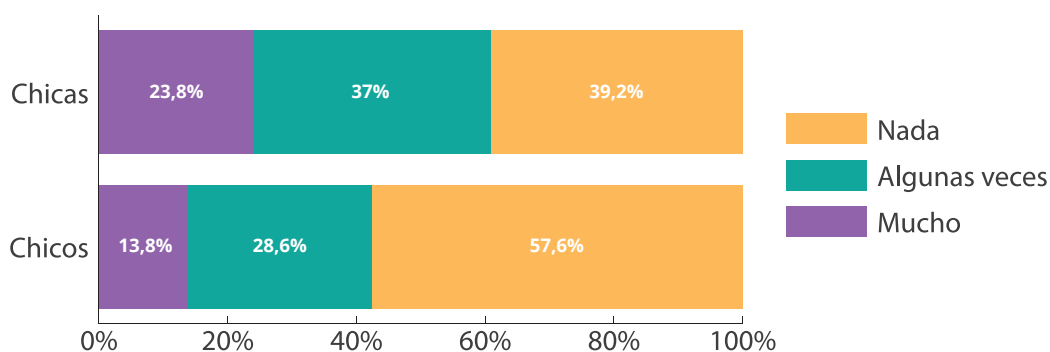
Gráfico 69. Pedir a la pareja que quite fotografías de sus redes sociales, por sexo.



Como observamos en el gráfico anterior, el control de las amistades no es la única forma de acoso en la vida online, las fotografías que mostramos también se convierten en un elemento de fiscalización adolescente. Más de la mitad de chicas y chicos de nuestra muestra afirma que esta fiscalización ocurre “mucho o algunas veces”, siendo ligeramente más observado de nuevo por las chicas. Como argumentábamos en el marco teórico, las amistades que gran parte de la adolescencia tiene en su vida online, se convierten en audiencias, personas ante las que nos mostramos a través de fotografías y comentarios. Si las fotografías

que colgamos son utilizadas como elemento de control, nuestra imagen, la imagen que mostramos a nuestra audiencia, queda sesgada no por quién es dueña o dueño del perfil sino por la pareja que tenga. Es decir, en el caso de aceptar esta prohibición, la pareja es quien diseña la imagen que debe mostrar la otra parte de la relación en sus redes sociales y aplicaciones móviles. De esta manera estas plataformas tecnológicas dejan de diseñarse desde espacios de libertad para pasar a espacios de inspección y control.

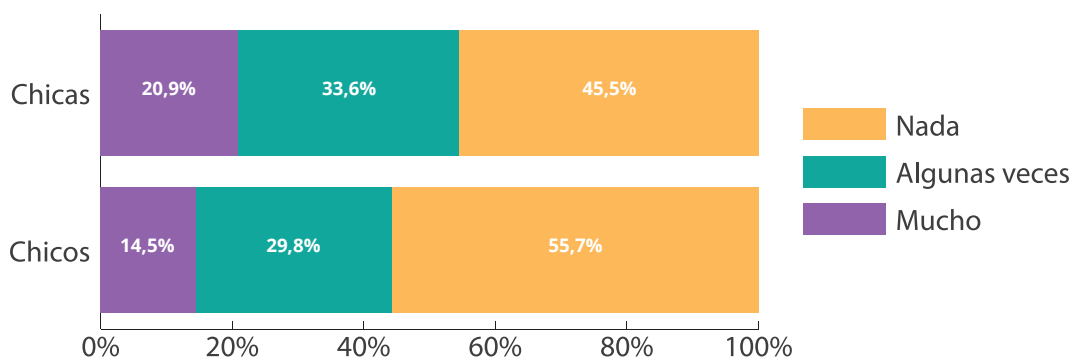
Gráfico 70. Pedir a la pareja contraseñas de sus redes sociales, por sexo.



Las contraseñas de una red social o de un dispositivo móvil se entiende como personales e intransferibles, pero ¿es realmente esta privacidad respetada? Como vemos en el gráfico anterior, una de cada cuatro chicas piensa que esta petición se da mucho en sus entornos, porcentaje que aumenta considerablemente cuando la frecuencia de este hecho se define como “algunas veces”. La diferencia entre chicas y chicos en este aspecto también llama la atención, ya que más del 57% de los chicos opina que

esta petición no ocurre nada frente a cerca del 40% de las chicas que opinan lo mismo. Si relacionamos estos resultados con los del gráfico 67 podemos ver que existe una gran diferencia entre lo que me ocurre a mi personalmente y lo que veo a mi alrededor. Es decir, las chicas y los chicos no han vivido personalmente este control pero sí lo han visto bastante en su alrededor. Pudiera pensarse que les implica menos hablar de manera general que personal, aunque sea en un cuestionario anónimo.

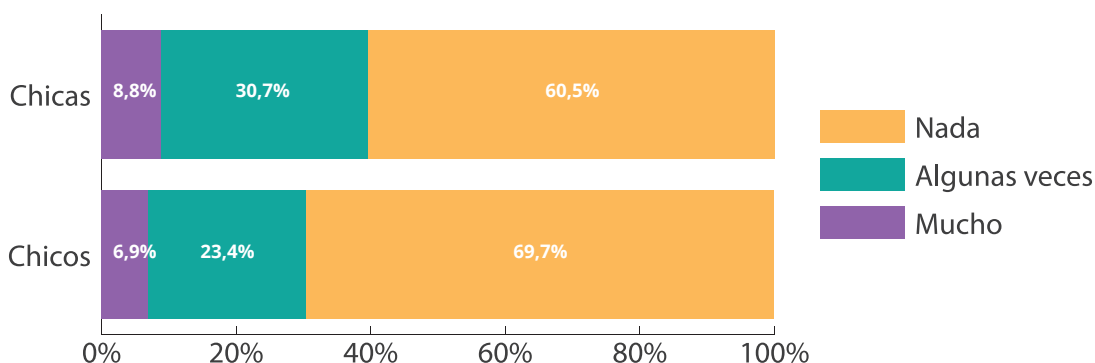
Gráfico 71. Hacer comentarios ofensivos a la pareja o ex-pareja en las redes sociales, por sexo.



Los insultos, las desvalorizaciones, los comentarios ofensivos a una pareja o ex-pareja son percibidos por un 50% de la adolescencia de este estudio, aunque como en los casos anteriores, las chicas los conocen en una mayor proporción que sus compañeros. Por tanto, hacer daño a través de las redes sociales o las aplicaciones móviles está siendo un hecho en las edades más jóvenes. En este sentido, la diferencia entre la vida online y la vida offline está clara, mientras que en la segunda opción, las desvalorizaciones se hacían en privado y las conocía la pareja en concreto, en la primera

opción son públicas y, por tanto, conocidas por la audiencia que tengamos dentro de nuestras aplicaciones tecnológicas. Aquí el problema se abre a posibles interpretaciones y respuestas de parte de personas que pueden aumentarlo o disminuirlo, es decir, que pueden echar leña al fuego y seguir con los comentarios ofensivos o que pueden cortarlos. Como se extraía de la investigación de Torres (2013), los efectos de estas desvalorizaciones son complejos de medir ya que por una parte, se tienden a normalizar, y por otra, se tienden a minusvalorar.

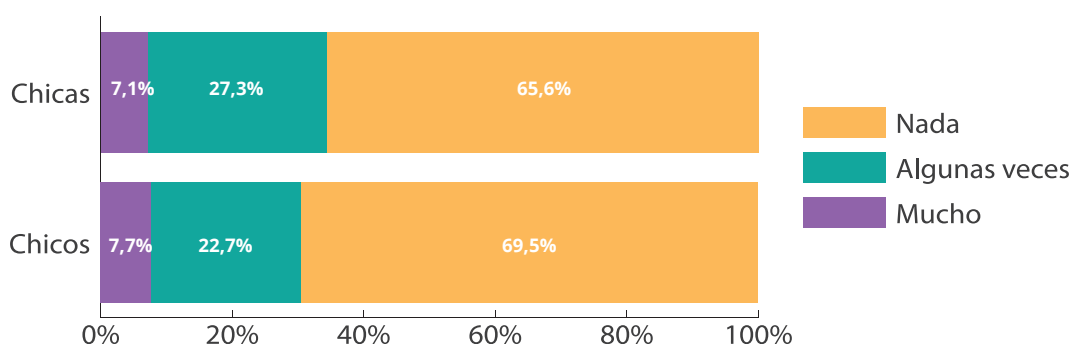
Gráfico 72. Amenazar a la pareja con dejar la relación si no se quita de las redes sociales, por sexo.



Quitar amistades o fotografías ya hemos visto que es frecuentemente observado por la adolescencia de nuestro estudio, sin embargo, cuando hablamos de amenazar a la pareja si no se quita de las redes sociales, los porcentajes disminuyen, alcanzando casi el 40% en chicas y el 30% en chicos. Pareciera que la palabra “amenaza” la relacionan más con violencia mientras que el “control o la prohibición” se define como algo más “aceptado”. Pese a esta disminución, vemos que las chicas observan de nuevo estas amenazas más que los chicos, especialmente las más mayores. Amenazar,

prohibir, controlar son algunos de los indicadores de violencia de género que tienen lugar en los espacios tecnológicos, sin embargo, se suelen dar de forma paralela en la vida offline. Es decir, cuando la adolescencia experimenta estas formas de violencia a través de las redes sociales o aplicaciones móviles suele estar viviendo también otras formas de control, coacción e intimidación en su vida fuera de la pantalla. Dentro de una relación de pareja, la vida online y la vida offline se complementan, se retroalimentan, lo que ocurre en una se traslada a la otra, y viceversa.

Gráfico 73. Chantajear a la pareja con colgar imágenes suyas en situación sexual o erótica si deja la relación, por sexo.

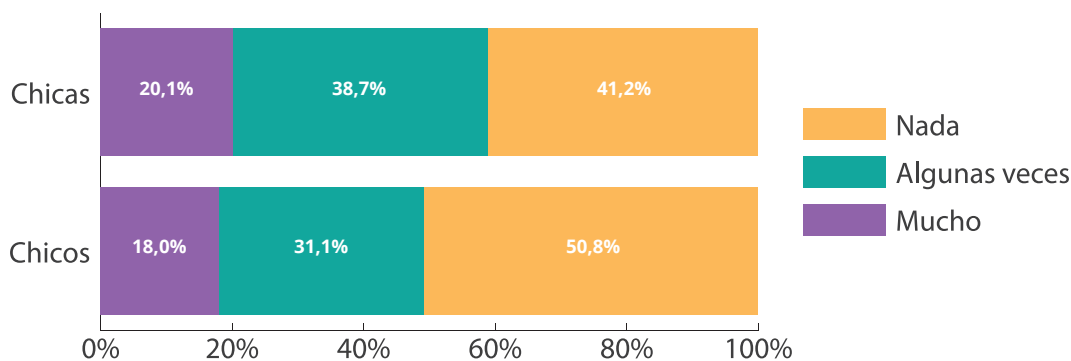


Extorsionar o chantajear a la pareja o ex-pareja con mostrar imágenes comprometidas en los espacios tecnológicos, si no accede a nuestros deseos, se conoce como Sextorsión¹. El envío de una fotografía en actitud erótica a la pareja no es ningún delito ya que se produce en una relación que se considera de “amor y confianza”. El delito vendría cuando utilizamos esa imagen para extorsionar o hacer daño mediante su publicación o difusión en espacios tec-

nológicos, cuya responsabilidad no sería de la persona que envía la foto, sino de quien publica o extorsiona. Este es uno de los indicadores de ciberacoso menos observado por la adolescencia encuestada, aunque los datos no pueden dejar indiferente a nadie. Más del 30% opina que este hecho ocurre mucho o algunas veces, siendo las chicas las que más lo confirman. Por grupos de edad, encontramos la misma tendencia que en la mayoría de los ítems analizados, conforme son más mayores más observan estos delitos.

¹ Para más información: <http://www.sextorsion.es>

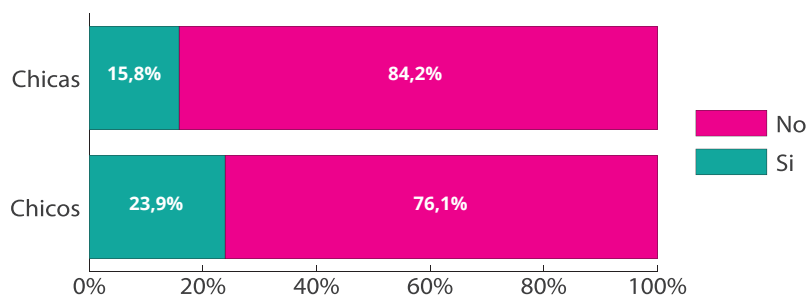
Gráfico 74. Dar celos a la pareja a través de las redes sociales para que no deje la relación, por sexo.



Especialmente en la etapa adolescente, la intimidad se hace pública en la vida online, en ella colgamos imágenes con nuestra pareja, comentamos nuestras percepciones, nuestros desengaños, incluso nuestras peleas de noviazgo. Por ello, no es de extrañar que se utilicen como espacios para dar celos. Si, como hemos analizado en los mitos del amor romántico, en las relaciones adolescentes los celos están muy presentes, es común que también lo estén en una parte de sus vidas, la online, que cada vez adquiere mayor importancia. Pero que no nos extrañe no quiere decir que no nos preocupe, ya que más de la mitad de nuestra muestra conoce casos en los que esto ocurre mucho o algunas veces: en las chi-

cas un 58,8% y en los chicos un 49,1%. Así, podemos encontrar a chicas o chicos que cuelgan fotos con ex-parejas o con amistades para que a la pareja le entren celos y no deje la relación. También podemos encontrar adolescentes que ante un conflicto en la pareja, aumentan sus interacciones y relaciones online para que su pareja sienta miedo ante una ruptura. Pero, ¿de qué estamos hablando cuando ocurren estas situaciones? Hablamos de miedos, de inseguridades y de dependencia emocional, aspectos que están detrás del mantenimiento de relaciones insanas y que, por tanto, se han de trabajar con la adolescencia si queremos prevenir la violencia de género.

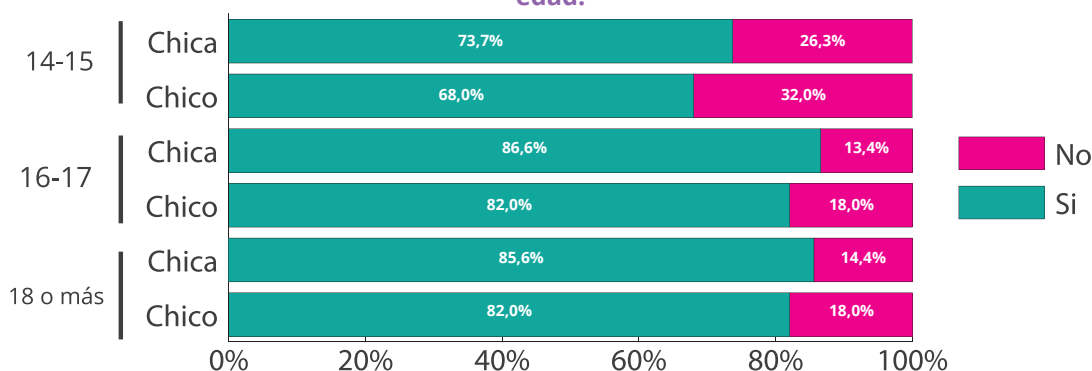
Gráfico 75. Vivir amenazas o insultos a través de tu red social, por sexo.



No queríamos en este estudio dejar de medir la existencia y grado de acoso tecnológico en la adolescencia, por lo que planteamos esta pregunta acerca de si habían vivido en alguna ocasión amenazas o insultos en sus redes sociales. Pues bien, cuando pasamos de la generalidad a la individualidad, los porcentajes aunque se reducen, siguen siendo significativos. En el gráfico anterior vemos como cerca del 20% de la adolescencia encuestada ha vivido en alguna ocasión este tipo de ciberacoso en las redes sociales. En cuanto a las diferencias por sexos, los chicos reflejan haber experimentado esta acoso tecnológico en un 23,9% y las chicas en un 15,8%. Pero, ¿quién

ejerce este tipo de ciberacoso? Al preguntarlo las respuestas han sido muy similares por sexo, en primer lugar estarían las amistades, seguidas de otras personas y, por último, la pareja. Al reflejar la opción "otras personas" encontramos que gran parte de estas personas son de nuevo ex-amistades o ex-parejas y en un porcentaje muy pequeño personas desconocidas. De estos datos extraemos como conclusión que la mayoría del acoso a través de espacios tecnológicos es ejercido por personas que conocemos previamente en la vida offline y que seguramente han ejercido, en este espacio no virtual, otras formas de acoso.

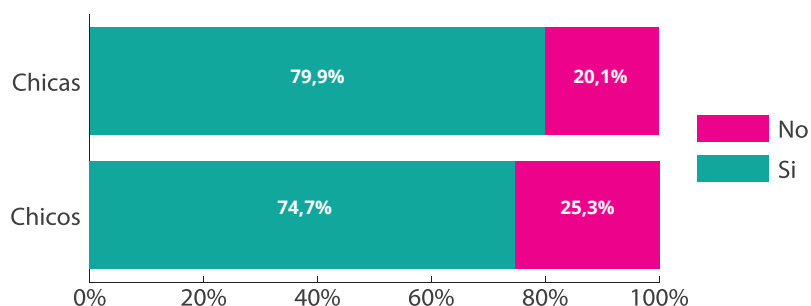
Gráfico 76. Las redes sociales y aplicaciones móviles provocan problemas en las relaciones de pareja, por sexo y grupos de edad.



Cuatro de cada cinco adolescentes, el 80,7% de la muestra, piensa que sí, que las aplicaciones tecnológicas producen muchos problemas de pareja. Por sexo, las chicas confirman esta "problemática relación" en un mayor porcentaje que los chicos, aunque no muy significativo. Por grupos de edad, vemos que a medida que son más mayores, la problemática va aumentando, aunque en las chicas experimenta un ligero retroceso. Sin embargo, lo que es realmente llamativo es que ocho de cada diez adolescentes piense que las redes sociales

o las aplicaciones móviles son el problema y no lo vean en las relaciones de pareja que están llevando a cabo. Como comentábamos en el marco teórico, las redes sociales o las aplicaciones móviles no producen en sí mismas problemas de pareja, aunque sí pueden fomentarlos al presentar nuevas formas de control y posesión. Si trabajáramos por unas relaciones más igualitarias, exentas de ideología machista, las aplicaciones tecnológicas dejarían de percibirse mayoritariamente como espacios de peligro para una pareja.

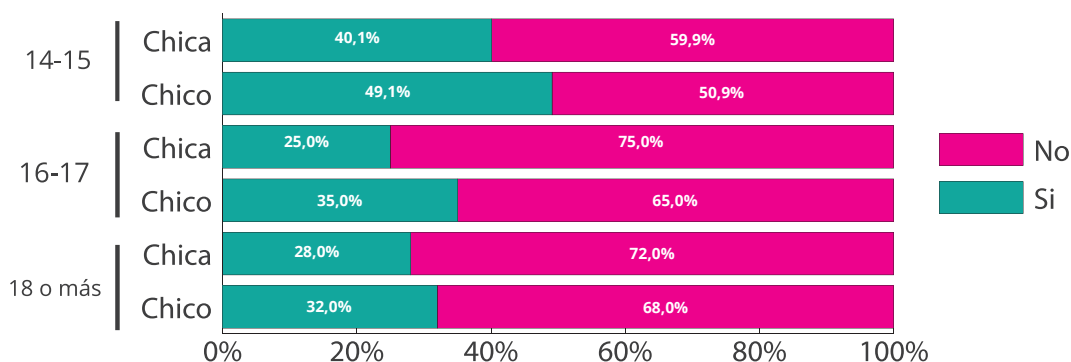
Gráfico 77. En las redes sociales y aplicaciones móviles se dan casos de violencia de género, por sexo.



Antes de continuar con el siguiente comentario, hemos de aclarar que una cosa es tener problemas en la pareja y otra sufrir violencia de género a través de las redes sociales o aplicaciones móviles. Pues atendiendo a esta diferenciación, vemos que más del 75% de la población de nuestro estudio piensa que sí, que en los espacios online se dan casos de violencia de género. En las chicas, como viene siendo la tendencia en cuanto a los indicadores de ciberracismo, la percepción de que existe esta violencia hacia las mujeres es mayor que en los chicos, aunque no se distancian mucho. Ocho de cada diez chicas creen que en las

redes sociales y en las aplicaciones móviles se vive violencia de género. Si atendiéramos a estos porcentajes, que como bien hemos expuesto son percepciones, podemos sostener que la violencia de género que viven las chicas jóvenes es mucho mayor que la que realmente se denuncia o se detecta. Es decir, las chicas jóvenes, al igual que ocurre con las mujeres más adultas, no verbalizan o denuncian estas vivencias y, por tanto, es muy difícil hacer una valoración sobre la incidencia de esta violencia en las chicas adolescentes, tanto en su vida online como en su vida offline.

Gráfico 78. Las redes sociales y aplicaciones móviles se utilizan en la adolescencia adecuadamente, por sexo y grupos de edad.



Por último, queríamos conocer su valoración sobre el uso que hace la adolescencia de las redes sociales y las aplicaciones móviles, ¿cuál es su percepción? El 66,3% de la muestra opina que la gente joven hace un mal uso de las aplicaciones online, dato que no sorprende si lo relacionamos con los porcentajes que hemos recogido sobre indicadores de ciberacoso y violencia de género. En cuanto al sexo, como en ocasiones anteriores, las chicas afirman en mayor porcentaje que los chicos este uso

no adecuado, mientras que por grupos de edad, vemos nuevamente que las edades más jóvenes son aquellas en las que menos se perciben el mal uso, una tendencia que coincide con otros ítems que hemos medido en los que los datos aumentaban junto con la edad. En este sentido pensamos que en las edades más jóvenes pudiera darse la misma inadecuada utilización que en las edades más mayores, sin embargo, el primer grupo de edad es menos consciente de este mal uso.



Conclusiones

Esta investigación pretendía entre otras cosas destapar nuevas dioptrías de género que nos permitan ver aquellas violencias hacia las chicas más jóvenes que tienen lugar en las relaciones afectivo-sexuales que establecen y, que en ocasiones, pasan desapercibidas, se “normalizan”.

Lejos de pensar que las relaciones de noviazgo en menores son esporádicas, no tienen importancia y están caracterizadas por la igualdad y el respeto, observamos que el amor romántico y sus mitos cobran especial relevancia. Los celos como muestra de amor no son definidos como algo negativo en la adolescencia, muy al contrario, lo ven como señal de amor hacia la pareja y, por ello, afirman que existen dos tipos de celos “los buenos” y “los malos”, creyendo que hay un límite visible y que van a saber detectar antes de cruzarlo. Por su parte, el mito de la media naranja, el del sufrimiento como señal de amor, así como que las personas cambian por amor, es aceptado y compartido por una parte importante de la adolescencia. La tendencia en todos estos mitos ha sido la misma: las chicas más jóvenes están más influenciadas por estas falsas creencias aunque conforme son más mayores su influencia disminuye. Sin embargo, los chicos conforme avanzan en edad aumentan su creencia en estos mitos, legitimando con ello algunas actitudes como el control, el sufrimiento, el aislamiento, el acoso...

De la misma manera que con los mitos del amor romántico, también hemos planteado algunas creencias machistas para ver su grado de aceptación en la juventud. El chico chulillo, que se aprovecha de las chicas, el más difícil, sigue siendo el principal modelo de atracción para ellas, lo que nos plantea la necesidad de trabajar nuevos modelos de masculinidad que incluyan deseo y ética al mismo tiempo. Una masculinidad construida bajo modelos sexistas se convierte en un indicador a tener en cuenta cuando analizamos la violencia de género en adolescentes.

Para medir la incidencia de esta violencia de género en las y los jóvenes hemos tenido en cuenta los indicadores planteados por Cantera, Estébanez y Vázquez (2009). El control, el aislamiento, los celos, las desvalorizaciones, el acoso, la manipulación emocional y la negligencia sexual están teniendo lugar en las relaciones de pareja adolescente. Aunque su presencia no es alarmante, sí son preocupantes los resultados: las chicas más mayores son las más

afectadas por estos indicadores, lo que nos plantea la prevención como una estrategia desde la infancia.

Centrándonos en la sexualidad podemos extraer algunas conclusiones: mientras que las chicas siguen teniendo en las relaciones afectivo-sexuales un papel secundario, los chicos se sienten los responsables de la sexualidad. Este desigual reparto en el ámbito sexual también lo observamos en sus experiencias, para las chicas su "primera vez" está mayoritariamente centrada en el miedo y el dolor, en los chicos está basada en el placer. El control sobre el cuerpo y la sexualidad femenina está centrada en las jóvenes en su "virginidad", calificada como bastante o muy importante, especialmente por los chicos. Por último, el mantenimiento de relaciones afectivo-sexuales sin desearlas es protagonizado básicamente por las chicas, no percibiéndose a raíz de los resultados extraídos, formas de violencia sexual detrás de este "falso consentimiento". Podemos afirmar que la violencia sexual sigue siendo un tema por desvelar en el que graduarnos la mirada es un paso previo para poder cuantificarla.

Aunque como se ha recogido en este estudio, existen indicadores en los que la violencia es bidireccional, no podemos analizar esta violencia bajo los mismos parámetros. Si como han reflejado las y los jóvenes, el machismo está presente en su entorno, las asimetrías de poder provocan que los chicos se sienta superiores a las chicas, no son relaciones en igualdad de condiciones.

Otro aspecto que preocupa es que mientras la adolescencia afirma que mayoritariamente las relaciones que se establecen en sus edades son insanas, no reflejan este hecho en los distintos indicadores de violencia de género que hemos planteado, es decir, podemos afirmar que la adolescencia

"normaliza" muchas situaciones de maltrato por lo que la sensibilización para poder ser detectadas es una tarea prioritaria.

El último de los ámbitos que hemos estudiado es el uso de las redes sociales y las aplicaciones móviles como posibles espacios en los que tiene lugar la violencia de género. Según sus percepciones indicadores como controlar, chantajear, prohibir o amenazar son frecuentes, aunque cuando lo personalizan los datos disminuyen considerablemente. Pudiera pensarse que es más fácil hablar desde la generalidad que personalizar estos hechos. Que la desigualdad y la violencia sean palpables en la vida virtual nos plantea su existencia en la vida no virtual. El desarrollo de la vida online y la vida offline dentro de una relación de pareja se complementa, es decir, lo que ocurre en uno se traslada al otro y viceversa. De ahí que cuatro de cada cinco adolescentes crean que estos espacios tecnológicos provocan problemas en sus relaciones de pareja sin pararse a pensar que estos problemas no son producidos por las propias aplicaciones sino por sus formas de relacionarse afectiva y sexualmente.

Ante este panorama de indicadores de abuso y maltrato nos queda la pregunta: ¿qué podemos hacer para prevenir estos tipos de abuso y maltrato en la población adolescente? La respuesta es bien clara y conocida por todas y todos: PREVENIR. Educar en la prevención de la violencia de género desde la infancia, socializarnos en un modelo de comportamientos, actitudes y relaciones más igualitarias. Como sostienen Oliver y Valls, la socialización preventiva es "...el proceso social a través del cual desarrollamos la conciencia de unas normas y unos valores que previenen los comportamientos y las actitudes que conducen a la violencia contra las mujeres y favorecen los comportamientos igualitarios y respe-

tuosos" (2004:113). Pero, ¿qué grado de transformación tiene la socialización preventiva en los centros educativos? Aguado en su estudio de 2010, "Igualdad y Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia", constató que aquel alumnado de secundaria que había recibido talleres sobre prevención de violencia de género, tenía menos riesgo de ejercer o sufrir esa violencia en un futuro. De lo cual se deriva, como sostiene la autora, "...la necesidad de promover la extensión de las mejores prácticas así como la conveniencia de realizarlas a través de la investigación-acción" (2010: 14). Lo cual hemos tenido en cuenta para

este estudio en el que no sólo hemos utilizado instrumentos de investigación sino que hemos desarrollado talleres de prevención con cada grupo-clase que ha participado. Prevenir la violencia de género pasa necesariamente por sensibilizar y formar a toda la comunidad educativa, por ello, a continuación ofrecemos una guía didáctica que facilite este proceso. Trabajar por una adolescencia educada en y para la igualdad debe ser una prioridad desde todas las administraciones, especialmente la educativa.



Bibliografía

Aguado, M^a José y Carvajal, Isabel (Dir.) (2011). Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia. Universidad Complutense de Madrid y Ministerio de Igualdad. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Centro de Publicaciones, Madrid.

Aguado, M^a José (Dir.) (2013). Evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Centro de Publicaciones, Madrid.

Amurrio, Mila (2008). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes en Bilbao, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Aubert, Adriana; Melgar, Patricia y Padrós, María. (2010): "Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género". Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, Vol. 17, pp. 73-82.

Bauman, Zygmunt. (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Beck, Ulrich y Beck, Elisabeth (2001). El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. El Roure, Barcelona.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1991). La construcción social de la realidad. Amorrortu, Buenos Aires.

Bernárdez, Asunción. (2006). "A la búsqueda de una 'habitación propia': comportamiento de género en el uso de Internet y los chat en la adolescencia. Revista de Estudios de Juventud. "Adolescencia y comportamiento de género", nº 73, Junio 2006. 69-82.

Bertomeu, Gusi. (2011). Nativos digitales: una nueva generación que persiste en los sesgos de género. Revista de Estudios de Juventud. "Adolescentes Digitales", nº 92, Marzo 2011. 187-202.

Bosh, Esperanza, Ferrer, Victoria, Ferreiro, Virginia y Navarro, Capilla (2013): La violencia contra las mujeres. El amor como coartada, Anthropos Editorial, Barcelona.

Caro, M^a Antonia (2010). Violencia sexista: factores de riesgo y factores protectores. Diferenciar conductas y diversificar respuestas. En M^a Antonia Caro y Fernando. Fernández-Llebrez (coord.). Buenos tratos. Prevención de la violencia sexista. Madrid: Talasa. pp. 53-102.

Cantera, Itziar, Estébanez, Ianire y Vázquez, Norma (2009). Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Servicio de Atención a la Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto y San Inazio, Bilbao.

Castaño, Ana María (2013). El alma de los cuentos. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

Del Valle, Teresa (Coord.) (2002). Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de

Género. Narcea, Madrid.

Duque, Elena (2006). Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas. Le Roure, Barcelona.

Díaz Aguado, M^a. José. (2013). Evolución de la adolescencia española sobre igualdad y la prevención de la violencia de género. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Madrid.

Esteban, Mari Luz, Medina, Rosa M.^a y Távora, Ana. (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. En Carmen Díez y Carmen Gregorio (Coords.): Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual. X Congreso de Antropología. Sevilla: FAAEE-Fundación El Monte-ASANA; pp. 207-223.

Estébanez, Ianire y Vázquez, Norma. (2013). La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Bilbao.

Flecha, Ramón, Puigvert, Lidia y Ríos, Oriol. (2013). "The New Masculinities and the Overcoming of Gender Violence". International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences, Vol 2 (1), pp. 88-113.

Foucault, Michel (1995). Historia de la Sexualidad. La voluntad del saber. Volumen 1. Siglo XXI, Madrid.

Gálligo, Fernando (2009). SOS... Mi chico me pega pero yo le quiero. Cómo ayudar a una chica joven que sufre malos tratos en su pareja. Pirámide, Madrid.

Gabelas, Juan Antonio.; Lazo, Carmen Marta. y Aranda, Daniel. (2012). "Por qué las TRIC y no las TIC" [En línea]. Revista de los Estudios de las Ciencias de la Información y la Comunicación, nº 9, Marzo de 2012. Universitat Oberta de Catalunya. Barcelona. [Consulta: 25-09-14]. Disponible en: <http://www.uoc.edu/divulgacio/comein/es/numero09/articles/Article-Dani-Aranda.html>

Giddens, Anthony (1995): La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Cátedra, Madrid.

Gómez, Jesús. (2004). El amor en la sociedad del riesgo. Le Roure, Barcelona.

Guasch, Oscar (2005). Género y sexualidad. Una perspectiva social y política. Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura. Nº 67 /Octubre. Pp. 23-32.

Guasch, Oscar y Viñuales, Olga (2003): Introducción. Sociedad, sexualidad y teoría social: la sexualidad en perspectiva sociológica. En Oscar Guash y Olga Viñuales (eds.) Sexualidades. Diversidad y control social. Bellaterra, Barcelona.

Herrera, Coral (2011). La construcción sociocultural del amor romántico. Fundamentos, Madrid.

Jónasdóttir, Anna. (2009): "¿Es la explotación sólo algo malo o...qué tipo de poder es el poder del amor?", en Actas 5º Congreso Estatal de Isonomía sobre Igualdad entre mujeres y hombres. "Poder, poderes y empoderamiento...¿Y el amor? ¡Ah, el amor!" Universitat Jaume I de Castellón y Fundación Isonomía. pp. 13-28.

Lagarde, Marcela (2005). Para mis socias de la vida. Horas y horas, Madrid

Lasén, Amparo. (2009). Tecnologías afectivas: de cómo los teléfonos móviles participan en la constitución de subjetividades e identidades. En Gatti, Gabriel; Martínez de Albéniz, Iñaki y Tejerina, Benjamín. (Eds.). Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento (pp.. 215-248). Universidad del País Vasco, Bilbao.

Lasén, Amparo. (2014). Introducción: las mediaciones digitales de la educación sentimental de las y los jóvenes. En Mejías, Ignacio. y Rodríguez, Elena. (2014). Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual (pp.7-

16). Centro Reina Sofía para Adolescentes y Juventud y Fundación de Ayuda a la Drogadicción (FAD), Madrid.

Luzón, José María (Coord.) (2011). Estudio Detecta Andalucía, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

Mejías, Ignacio, Rodríguez, Elena y Méndez, Susana (2005). Jóvenes y sexo. El estereotipo que obligo y el rito que identifica. INJUVE y FAD, Madrid.

Mejías, Ignacio. y Rodríguez, Elena. (2014). Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual. Centro Reina Sofía para Adolescentes y Juventud y Fundación de Ayuda a la Drogadicción (FAD), Madrid.

Oliver, Esther y Valls, Rosa (2004). Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarlas. Le Roure, Barcelona.

Osborne, Raquel (2009). Apuntes sobre violencia de género. Bellaterra, Barcelona.

Rubio, Ana (2009). Los chicos héroes y las chicas malas. Revista de Estudios de Juventud. "Juventud y Violencia de Género", nº 86, Septiembre 2009. 49-63

Ruiz, Carmen (2009). Abre los ojos. El amor no es ciego. Material para la Campaña del 25 de Noviembre: Día Internacional de la Violencia hacia las Mujeres, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

Ruiz, Carmen (2011). "Un análisis sociológico sobre el amor romántico como posible factor de riesgo en la adolescencia". I Congreso Internacional de educación para la igualdad: Género y sexualidades. Universidad de Granada, Granada, pp. 127-135.

Ruiz, Carmen (2013). "Trabajando las relaciones igualitarias en la adolescencia", dentro del I Congreso Internacional y III Congreso nacional Convivencia y Resolución de Conflictos en Contextos Escolares. Cultura de paz para la Educación". Universidad de Málaga.

Ruiz, Carmen. (2013). "Enfocando las relaciones amorosas en la adolescencia. La necesidad de impulsar nuevos modelos". Revista digital de la Asociación CONVIVES, nº 5, Diciembre 2013, pp. 16-24.

Ruiz, Carmen (2014). "Los modelos de atracción en la adolescencia: ¿el triunfo de las identidades hegemónicas?". V Congreso Universitario Internacional "Investigación y Género". Sevilla.

Sternberg, Robert (2000). La experiencia del amor. Paidós, Barcelona.

Torres, Cristóbal. (Dir.) (2013). El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: Un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad-Centro de Publicaciones, Madrid.

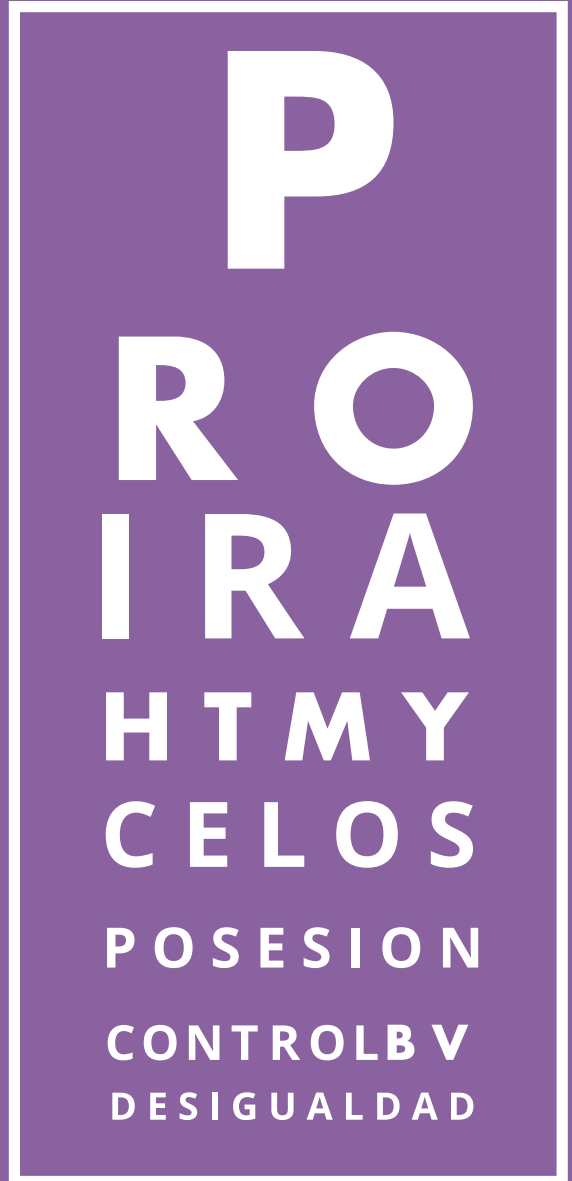
Urruzola, M^a José (1999). Educación de las relaciones afectivas y sexuales desde una filosofía coeducadora. Educación Secundaria. Bilbao: Maite Canal Editora.

Vance, Carol (1989). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. En Carol Vance (Comp.): Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina. Madrid: Talasa-Hablan las mujeres.

Venegas, Mar (2013). Amor, sexualidad y adolescencia. Sociología de las relaciones afectivosexuales. Comares, Granada.

GUÍA DIDÁCTICA:

"GRADUÁNDONOS LA MIRADA:
ACTUANDO CONTRA LA MIOPIA MACHISTA



Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	119
2. METODOLOGÍA.....	121
3. DISTRIBUCIÓN DE SESIONES	123
3.1. Las relaciones amorosas. “Cuando el amor empacha: modifica tu menú”	125
¿Por dónde andamos?.....	127
El celómetro	129
Consecuencias del celómetro	131
La escalera de la violencia	132
Aquí no hay quien siga	135
Semáforo amoroso.....	136
¿Historias cotidianas	138
La pareja es un negocio	141
La margarita ¡¡¡¡Qué bien huele!!!	143
3.2. Los modelos de atracción. “Destronando identidades”	145
¿Por dónde andamos?.....	147
Ser chica o chico en el siglo XXI.....	149
Dime con quien andas y.....	151
Mujeres, hombres y... estereotipos.....	153
¿El chulo hasta en la sopa.....	155
3.3. Las relaciones afectivo-sexuales. “El cuerpo femenino no es un campo de batalla” ..	157
¿Por dónde andamos?.....	159
¿Nos entendemos.....	161
No es no.....	163
¿Historias de otro tiempo	167
Diseñando otras sexualidades posibles.....	169
3.4. Las redes sociales y las aplicaciones móviles. “Twitteando las relaciones”	171
¿Por dónde andamos?.....	173
El doble check.....	175
Twitteando, ¿amor	179
Emoticoneando	181
4. REFERENCIAS Y MATERIALES.....	183



Introducción

Un trabajo como el que hemos presentado requiere seguir profundizando y desenmascarando el sexismo, así como las distintas violencias que sufren las chicas adolescentes. Pero sobre todo requiere de estrategias de prevención que tiendan a fomentar otras formas de ser chicas y chicos y de relacionarse afectiva y sexualmente, tanto en la vida offline como en la vida online. Por ello, hemos diseñado esta guía didáctica para ofrecer algunas herramientas de puesta en práctica en el aula que nos permitan ir modificando algunos de los porcentajes que se han extraído de este estudio.

Hablar de prevención de la violencia de género es hablar, como argumentaba Gómez (2004) de “desprogramarnos” en aquellos valores tradicionales de las relaciones afectivo-sexuales que nos producen malestar, desigualdad y violencia para “programarnos” en otros valores más igualitarios que produzcan bienestar e igualdad. De esta manera, la educación y la escuela se convierten en un

espacio idóneo para “desprogramarnos” y volvernos a “programar”.

Aunque la base para prevenir la violencia de género desde la escuela, está en la educación para y en la igualdad, en la configuración de una escuela coeducativa y coeducadora, en esta guía hacemos hincapié en cuatro aspectos fundamentales para trabajar la prevención en la adolescencia:

1. Las relaciones amorosas.
2. Las relaciones afectivo-sexuales.
3. Los modelos de feminidad y masculinidad.
4. Las redes sociales y las aplicaciones móviles como espacios de relación.

Estos ámbitos están en estrecha relación entre sí aunque pueden ser trabajados de manera independiente. A continuación exponemos algunas pautas metodológicas que nos orienten en su implementación.



Metodología

El cómo hacemos las cosas se convierte en un aspecto imprescindible a la hora de trabajar con adolescentes. Partir de sus cotidianidades, de sus realidades, de sus inquietudes, nos permite crear espacios de comunicación e interacción con ellas y ellos.

Por esta razón, la metodología ha de ser activa y participativa, basada en la construcción de reflexiones conjuntas que permitan la expresión del grupo en general y no sólo de las personas que lo lideran. Esto de por sí ya es un objetivo que debiera articular todas las intervenciones con el alumnado.

Por último, es imprescindible temporalizar las sesiones para tener un espacio final de reflexión, de expresión de interrogantes, de vivencias... No es tan importante desarrollar todas las dinámicas que tengamos planteadas en un tiempo concreto, como llevar a cabo una distribución de las mismas que nos permita llegar a expresar las posibles impresiones y/o cambios que se han podido producir tras ella.

Fases que nos pueden orientar en las intervenciones con el alumnado¹:

ANTES DE INTERVENIR:

1. Plantear a nivel de claustro la importancia de abordar estas temáticas para que exista una implicación lo más amplia posible.

¹ Esta metodología está basada en el trabajo: *Abre los ojos. El amor no es ciego*. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

2. Organizar las intervenciones dentro de un marco holístico, es decir, no realizar actividades puntuales sino orientarlas hacia un enfoque más sostenible en el tiempo. Distribuir las distintas sesiones a lo largo del periodo escolar. Podemos ayudarnos del Plan de Acción Tutorial, de asignaturas concretas como Cambios Sociales y Género o incluso dentro de las propias asignaturas en función de los contenidos que estemos dando.
3. Contar con un grupo de profesorado interesado en esta formación preventiva: Responsable de Coeducación, Equipo de Orientación, ...entre otras y otros profesionales.
4. Diagnosticar la situación de los centros: Sería importante antes de comenzar hacer un balance de cómo está el alumnado en sus concepciones sobre los temas que planteamos.
5. Diseñar el proceso formativo para los diferentes niveles educativos: ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos.
6. Contar con el apoyo de las familias. Sería importante que las familias conocieran el trabajo que queremos realizar para que, en la medida de lo posible, se impliquen con el proyecto.

DURANTE LA INTERVENCIÓN:

1. Dar protagonismo al alumnado desde el principio, darles voz.

2. Concebir al alumnado desde la diversidad, intentando respetar las pautas de intervención y los ritmos de cada una y cada uno.
3. Tener presente el objetivo que queremos alcanzar en cada intervención.
4. Dejar un espacio de reflexiones o conclusiones finales.
5. Recoger las distintas fichas de intervención que utilicemos para posteriormente evaluar lo que se ha trabajado en cada grupo. Estas fichas tienen reflejada en la parte de arriba el sexo de la persona o grupos que han participado. De esta manera podemos ver las posibles diferencias entre chicas y chicos, así como las diferencias entre el alumnado de distintas etapas educativas.

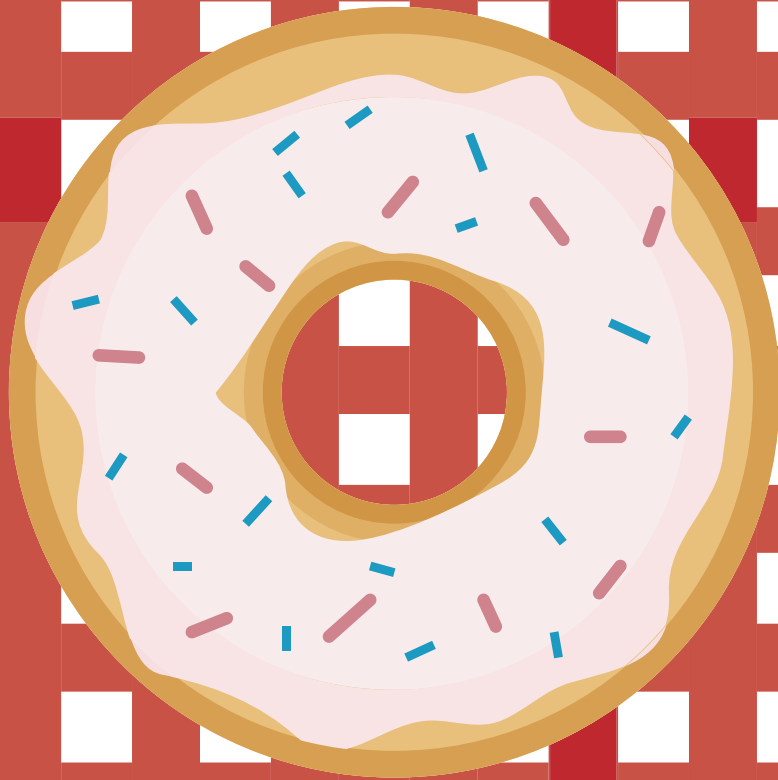
TRAS LA INTERVENCIÓN:

1. Realizar reuniones con el equipo de trabajo para expresar las impresiones, las buenas prácticas y/o las dificultades que nos han podido ocurrir.
2. No dejarnos influir por las primeras sesiones, este es un proceso metodológico cuyos resultados se hacen visibles a medio y largo plazo.
3. Tras la finalización del proceso de intervención podemos hacer un informe, contando con las fichas de intervención, que recoja lo que se ha trabajado y los posibles caminos para seguir avanzando en la prevención de la violencia de género.



Distribución de Sesiones

PRIMER BLOQUE



**LAS RELACIONES AMOROSAS:
"CUANDO EL AMOR EMPACHA:
MODIFICA TU MENÚ"**

¿Por dónde andamos?²

Objetivos

- Detectar las actitudes, los valores y los pensamientos del alumnado para plantear posibles estrategias de transformación.
- Crear espacios de debate en el grupo-clase para que sea el propio alumnado quien exprese sus puntos de vista.
- Analizar algunos de los mitos en torno a las relaciones de pareja en la adolescencia.

→ Desarrollo

Antes de comenzar esta dinámica debemos llevar a clase un listado con una serie de frases basadas en mitos o creencias presentes en la adolescencia sobre la temática que vamos a trabajar. También llevaremos dos cartulinas, una en la que ponga “VERDADERO” y otra en la que ponga “FALSO”. Una vez que tengamos estas frases y las cartulinas, comenzaremos la dinámica. Debemos buscar un espacio amplio, sin mesas, ni sillas, un espacio donde el grupo pueda moverse. En un lado de ese espacio colocaremos la cartulina de “VERDADERO” y en el otro extremo la de “FALSO”. A continuación le decimos a todo el grupo que se coloque de pie, en medio de ese espacio. Cuando estén en posición les explicamos que vamos a debatir sobre algunas frases y que deben posicionarse en el lugar que crean oportuno. Por ejemplo, cuando digamos una frase, si están de acuerdo o creen que es verdadera deben colocarse junto a la cartulina de “VERDADERO” y si creen que es mentira y no están de acuerdo deben colocarse junto a la cartulina de “FALSO”. Debemos insistirles en que deben colocarse en uno u otro lado, que nadie debe colocarse en medio, ya que puede ocurrir que muchas personas no se posicionen en un lugar o en otro.

Una vez que ya saben como va la actividad comenzaremos con la primera frase, la decimos y el alumnado debe colocarse donde crea. Cuando están en posición, comienza el debate. Empezaremos con el grupo que tenga menos alumnado, hablará una persona para defender su postura y el por qué se ha colocado ahí, después le contestará otra del grupo mayoritario, defendiendo su postura. Así sucesivamente hablará una persona de un grupo y otra de otro. Cuando el discurso se sature y no aporte nada nuevo, se colocará de nuevo todo el grupo en medio y comenzaremos con la siguiente frase.

Aquí os planteamos algunas frases orientativas para que podáis utilizarlas. Todas están referidas a la temática que estamos trabajando, las relaciones amorosas, el amor romántico...

“Al menos, unos poquitos de celos, son buenos y necesarios en una relación”.

“Por amor, las personas cambian”.

“Chicas y chicos se enamoran de la misma manera”.

“Cuando te enamoras se sufre mucho”.

² Esta dinámica esta basada en el trabajo: Abre los ojos. El amor no es ciego. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

¿Por dónde andamos?²



Temporalidad

La temporalidad de esta dinámica dependerá del discurso y del debate creado entre el grupo-clase, es decir, hay veces que con cuatro frases podemos estar 20 minutos y otras veces 40 minutos. Todo dependerá del debate que se cree, así como del número de frases que creamos oportunas para plantear. La dinámica terminará cuando creamos que ya existe suficiente debate y hemos podido detectar sus opiniones y actitudes en torno a lo que estamos trabajando a través de las frases.



Materiales

Las dos cartulinas con "VERDADERO" y "FALSO".

Un grupo de frases, de mitos y creencias sobre la temática a trabajar.

Un espacio amplio.

Objetivos

- Debatir sobre los celos como ingrediente en una relación de pareja.
- Desmitificar que existan “celos buenos” y “celos malos” dentro de las relaciones amorosas.

→ Desarrollo

Para trabajar esta actividad con una clase, crearemos grupos de chicas y grupos de chicos, por separado. Cada grupo tendrá en torno a cinco integrantes. Una vez formados los equipos, repartimos tarjetas para cada uno y bolígrafos. Cada grupo debe elegir a una persona como portavoz. Una vez que ya están todos los grupos con sus portavoces comenzaremos la dinámica. Deben escribir en cada una de las tarjetas situaciones que tengan que ver con los celos, por ejemplo, si no se les ocurre nada podemos decirles algunas de estas situaciones: “preocuparse por dónde está la pareja en todo momento”, “mirar el whatsapp de la pareja porque no me fio”, “tontear delante de la pareja para ver si me quiere y le importo”... Una vez que todos los equipos han terminado su trabajo, comenzamos la puesta en común.

Nos vamos a un espacio amplio y colocamos una cuerda larga atada entre una silla y otra, de unos cuatro metros más o menos. En un lado de la cuerda colocamos la cartulina de “Celos Buenos” y, en el otro lado, la cartulina de “Celos Malos”. Comenzará un equipo y después continuarán los siguientes hasta que todos hayan expuesto su listado de situaciones sobre los celos. Lo que deben hacer es, la persona portavoz de cada equipo, debe trabajar con su grupo en qué posición de la cuerda colocan cada una de las situaciones que han escrito en las tarjetas. Para colocarlas deben utilizar el celo e ir posicionando cada situación a lo largo de la cuerda, quedándose cada tarjeta colgada de la

misma, sabiendo si está más situada en lo que denominan “Celos Buenos” o “Celos Malos”. Es decir, pueden colocar las tarjetas donde crean conveniente, según su criterio. Una vez que termina el primer grupo, seguimos con los restantes. Así hasta que todos los equipos hayan terminado y puesto sus situaciones en la cuerda.

Una vez que está la cuerda llena de situaciones de celos, las leemos, desde los “Celos Buenos” a los “Celos Malos” y vamos creando debate sobre qué les parece la posición de las distintas situaciones. Es importante que el debate se cree en este momento y no cuando cada equipo esté colocando sus situaciones.

Cuando el debate esté avanzado, podemos comenzar a plantear algunas cuestiones como, por ejemplo:

- ♥ **¿Creéis que realmente existe un límite visible entre los “Celos Buenos” y los “Celos Malos”?**
- ♥ **¿Dónde ponéis ese límite?**
- ♥ **¿Todas las personas tenemos el mismo límite?**
- ♥ **¿Creéis que las chicas tienen un límite y los chicos otro?**
- ♥ **¿No creéis que una punta de la cuerda nos lleva a la otra y que no nos damos cuenta?**
- ♥ **¿Qué pensáis que hay detrás de los celos?**

El Celómetro



Temporalidad

Esta dinámica puede durar en torno a 60 minutos, aunque todo depende de las situaciones que trabajen en los equipos y del debate posterior que se cree.



Materiales

Un espacio amplio.
Tarjetas y bolígrafos.
Una cuerda de unos cuatro metros.
Celo para pegar las tarjetas a la cuerda.
Una cartulina que ponga: "Celos Buenos"
y otra cartulina que ponga: "Celos Malos".

Consecuencias del celómetro

Objetivos

- Analizar las consecuencias que los celos tienen en chicas y chicos.
- Reflexionar sobre la dificultad de acabar con los celos si no son reconocidos y trabajados.

→ Desarrollo

Para esta actividad vamos a rescatar las tarjetas que trabajaron en la dinámica anterior sobre las distintas situaciones de celos.

Volvemos a dividir a la clase en grupos pero esta vez los haremos mixtos, intentando que en cada uno que el número de chicas y chicos sea equitativo.

A continuación a cada equipo le damos un folio en el que se recojan las distintas situaciones que salieron en la dinámica anterior y les pedimos que trabajen las consecuencias que cada situación tendría en una chica y en un chico. Por ejemplo: "tontear delante de la pareja con otra persona para ver si me quiere":

¿Qué consecuencias tiene esta actuación en chicas?, ¿y en chicos?

¿Es una situación aislada o después de esa situación vienen otras?

Una vez que todos los grupos han trabajado cada una de las situaciones las vamos poniendo en común para ver si coinciden los distintos grupos y si las situaciones de celos tienen las mismas consecuencias en chicas que en chicos.

Para ayudarnos en el debate con el grupo podemos ayudarnos de las siguientes preguntas:

¿Existe alguna circunstancia de celos que no tenga consecuencias?

¿Sacamos algo de positivo de estas situaciones?

¿Cómo podemos hacer frente a ellas para no caer en una relación de desconfianza permanente?



Temporalidad

Esta dinámica puede durar unos 25 o 30 minutos. Terminará cuando creamos que hemos alcanzado conclusiones o reflexiones que les son de interés al grupo.



Materiales

Bolígrafos.

Una fotocopia para cada equipo que recoja todas las situaciones que expresaron en la dinámica anterior.

La escalera de la violencia³

Objetivos

- Analizar las consecuencias que los celos tienen en chicas y chicos.
- Reflexionar sobre la dificultad de acabar con los celos si no son reconocidos y trabajados.

→ Desarrollo

Para llevar a cabo esta dinámica dividiremos a la clase en grupos de unas cuatro o cinco personas, las chicas por un lado y los chicos por otro. Es importante que los grupos no sean mixtos, ya que la vivencia de chica y de chicos puede ser diferente, en algunas cuestiones de las que trabajemos.

A cada grupo le repartiremos la ficha de la “Escalera de la violencia” junto con un grupo de tarjetas ya recortadas.

Cuando ya estén los grupos formados y repartido el material les explicamos el trabajo a realizar. Deben pensar, por grupos, situaciones cotidianas en las relaciones de pareja que supongan formas de noviazgo insanas, por ejemplo, les podemos sugerir: controlar las amistades, vigilar las redes sociales, prohibir determinadas prendas de ropa, obligar o chantajear para mantener relaciones sexuales...

Cada una de estas situaciones se escribirán en cada una de las tarjetas. Cuando estén todas las tarjetas rellenas, cada grupo irá colocando cada tarjeta-peldaño en la ficha de la escalera. Debemos comentarles que el primer peldaño de la escalera son las situaciones cotidianas menos peligrosas y conforme subimos vamos avanzando en relaciones y situaciones más insanas.

Cuando todos los grupos tengan su escalera de la violencia diseñada, lo pondremos en común. Para ello dibujaremos una escalera en la pizarra con los mismos peldaños que la que les hemos facilitado. En ella iremos escribiendo cada una de las situaciones, así como

la colocación de los peldaños que cada grupo haya determinado. Seguramente habrá grupos que pongan una situación en el primer escalón y otros en el cuarto. Da igual, lo vamos recogiendo tan cual lo van exponiendo.

Cuando todos los grupos hayan terminado de exponer su trabajo, haremos un análisis de cómo ha quedado la “escalera de la violencia” común, para ello valoraremos las siguientes cuestiones:

¿Qué peldaños coinciden más entre los grupos, es decir, en qué peldaños hay coincidencias en las situaciones que se dan?

¿Qué situaciones han salido repetidas en los distintos grupos?

¿Hay diferencias entre las situaciones de las chicas y las de los chicos?

¿Son estas situaciones cotidianas en las relaciones adolescentes?

Cuando terminemos el debate realizaremos una “escalera de la violencia” con todo el grupo-clase. Para ello utilizaremos la cartulina y dibujaremos una escalera con tantos peldaños como situaciones diferentes se hayan expuesto. Después iremos escribiendo en cada peldaño de esa escalera cada una de esas situaciones colocándola en la posición que el grupo-clase crea conveniente.

Terminaremos esta primera parte de la dinámica con la “escalera de la violencia” grupal, que trabajaremos en la siguiente dinámica. Por ello es importante que recojamos todo lo que se ha trabajado o le hagamos una foto para no olvidar ninguna situación ni la posición que ocupaba.

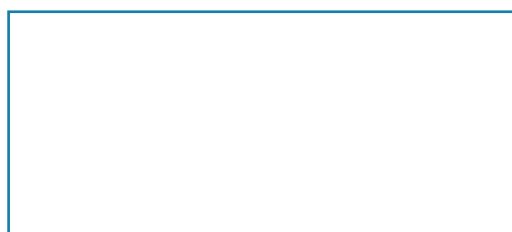
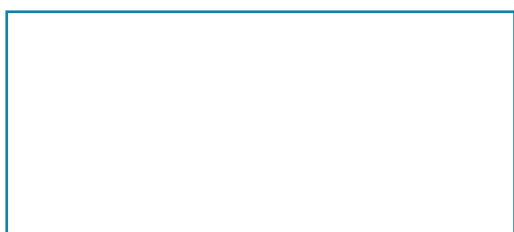
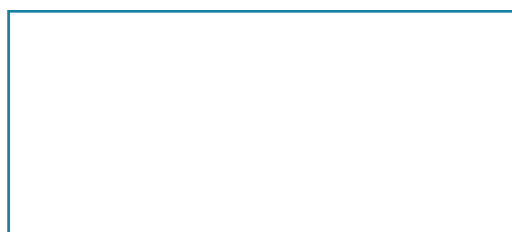
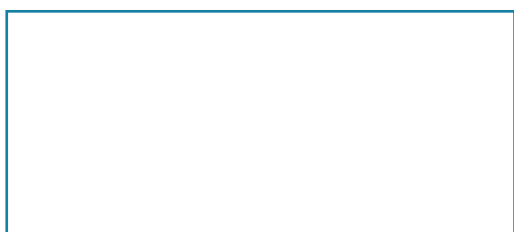
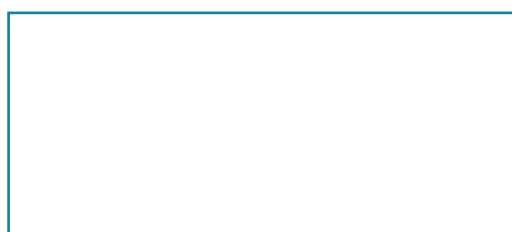
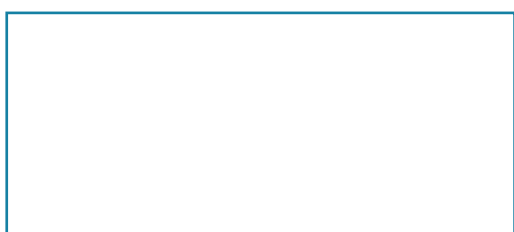
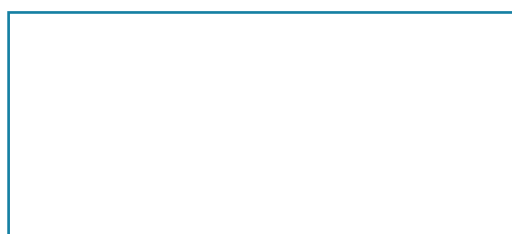
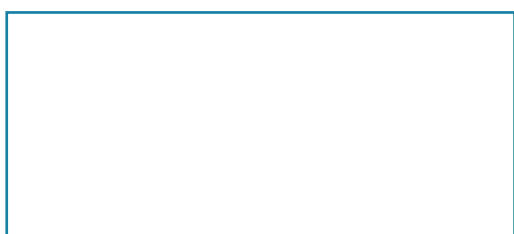
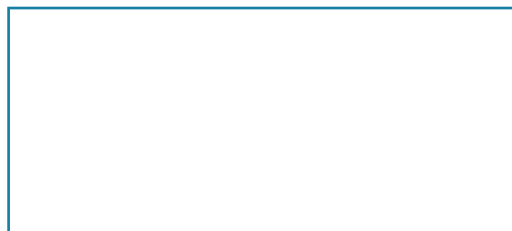
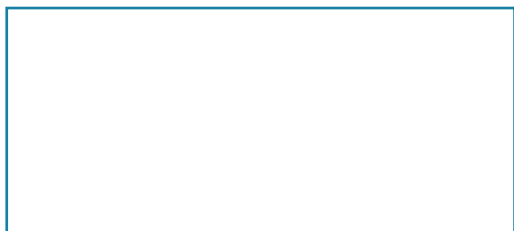
³ Esta dinámica esta basada en el trabajo: *Abre los ojos. El amor no es ciego*. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

Escalera de la violencia"



Grupo Chicas
Grupo Chicos

Ficha Dinámica 4
"Tarjetas"



Aquí no hay quien siga

Objetivos

- Trabajar las herramientas necesarias para que una chica se baje de la Escalera de la Violencia.
- Fomentar estrategias entre la adolescencia para no subir la Escalera de la Violencia.

Desarrollo

Para realizar esta dinámica vamos a formar grupos de chicas y de chicos por separado. A cada grupo le vamos a entregar una fotocopia de la Escalera de la Violencia que recogimos en la sesión anterior y le pedimos que trabajen lo siguiente:

Grado de frecuencia con el que este tipo de violencia (nos referimos a cada escalón de la escalera) se da en la adolescencia.

Consecuencias para la chica al negarse a subir cada uno de los peldaños.

Estrategias para que la chica no suba la escalera.

Estrategias para que el chico no haga que la chica suba la escalera.

Cuando cada grupo haya terminado de trabajar la escalera, lo vamos poniendo en común. Después podemos fomentar un debate general y para ello podemos plantear las siguientes preguntas:

¿Cuál es el escalón más común?

¿Es fácil bajar de esta escalera?

¿Es difícil ser consciente de que estás subiendo la escalera?

Si nuestra pareja no nos provoca subir ningún peldaño, ¿pensamos que no nos quiere de verdad?



Temporalidad

Esta dinámica puede durar unos 40 minutos.



Materiales

Una fotocopia de la Escalera de la Violencia de la sesión anterior. Para ello debemos pasarla primero a un documento para poderlo imprimir.

Semáforo amoroso

Objetivos

- Analizar las características de una relación sana e insana en la adolescencia.
- Reflexionar sobre como existen situaciones de pareja a las que no damos importancia pero nos pueden llevar a relaciones de pareja insanas.
- Observar si existen diferencias entre las percepciones de chicas y chicos sobre las características de una relación.

→ Desarrollo

Para el desarrollo de esta actividad vamos a trabajar de manera individual en un principio.

Cada participante de la clase se quedará en su mesa para trabajar. A cada persona le daremos una fotocopia de la Ficha: Semáforo amoroso. Una vez repartidas les decimos que deben rellenar la ficha especificando en cada color lo siguiente:

En el verde aquellas características de una relación que va bien, que es sana.

En el naranja aquellas otras que no están bien pero podemos trabajarlas en la relación.

En el rojo se pondrán aquellas características que nos llevan a una relación insana, a una relación que no va bien.

Una vez que han terminado de rellenar la ficha formamos grupos de chicas y chicos de

forma lo más equitativa posible, es decir, intentando que el grupo sea mixto. Lo que se pretende es que trabajen si existen diferencias entre los semáforos de chicas y de chicos. Para ello dejaremos unos diez minutos y después lo ponemos en común.

Para la puesta en común nos podemos apoyar en algunas de estas cuestiones:

¿Qué parte del semáforo os ha costado rellenar más y cuál menos?

¿En qué coincidían y en que se diferenciaban los semáforos de chicas y de chicos?

¿Es común estar en rojo en una relación y no ser consciente?

¿Después del ámbar en un semáforo qué color viene?, ¿es fácil caer en el rojo sin darnos cuenta?



Temporalidad

Las tres partes de esta dinámica: el trabajo individual, el trabajo grupal y el trabajo de debate lo podemos realizar en unos 30 minutos.



Materiales

Bolígrafos.

Una fotocopia por persona de la Ficha Semáforo Amoroso.

"Semáforo amoroso"



Chico
Chica

- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10

Pon una cruz donde corresponda.

Situación en Rojo

Situación en Naranja.

Situación en Verde.

¿Historias cotidianas?⁴

Objetivos

- o Analizar las características de las relaciones sanas y de las relaciones insanas.
- o Reflexionar sobre

→ Desarrollo

Para trabajar esta dinámica vamos a formar grupos de chicas y de chicos por separado. Una vez estén formados los grupos les vamos a repartir a cada uno una fotocopia de la Ficha: ¿Historias cotidianas?

Les decimos que deben leer cada historia y trabajarla por separado, es decir, una a una. Para este análisis les vamos a facilitar una serie de pautas:

¿Cómo creéis que acabará la historia?

¿Qué harías si Sara o Cristina fuera vuestra amiga?

¿Qué haríais si Paco o Mario fuera vuestro amigo?

Una vez que cada grupo ha analizado las dos historias vamos poniendo en común sus reflexiones. Para ello podemos ayudarnos de preguntas como:

¿Es una historia común a vuestras edades?

¿Creéis que hay aspectos que delatan que puede pasar esto en una relación de pareja?, ¿cuáles?



Temporalidad

Esta dinámica puede durar unos 30 minutos.



Materiales

Bolígrafos.

Una fotocopia por grupo de la Ficha: "¿Historias cotidianas?".

⁴ Esta dinámica esta basada en el trabajo: *Abre los ojos. El amor no es ciego*. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

“¿Historias cotidianas?”



Grupo Chicas



Grupo Chicos

Historia de Cristina:

Cristina es una chica de 14 años que está en 3º de ESO. Lleva ocho meses saliendo con Paco, un chico de 17 años que estudia 2º de Bachillerato en otro instituto del pueblo. Desde el principio de la relación, las amigas de Cristina le decían que Paco no le convenía, que tenía mala fama en el pueblo y que tuviera cuidado. Cristina pensaba que la fama ya se le había acabado porque Paco había cambiado, ya no era el típico ligón que pasaba de las chicas. Cristina estaba muy enamorada de él. Pasaban mucho tiempo juntos y no salían con las amistades. En el instituto Cristina siempre estaba pendiente del móvil, entre clases, en el recreo... Un día nos llama la orientadora del instituto y nos pregunta si sabemos cómo está Cristina, si sabemos si tiene algún problema. Nos dice que cada vez la ve más sola y más retraída. Ese mismo día en el recreo nos acercamos a ella para saber cómo está pero no la encontramos. Cuando entra en clase vemos que tiene los ojos rojos como de haber llorado. Al terminar la clase nos vamos hacia ella para preguntarle pero nos dice que la dejemos en paz, que no tiene ganas de hablar. Lo intentamos de nuevo otro día pero sigue sin querer decir nada y esquivando nuestras preguntas. A la semana siguiente, el lunes, vemos que Cristina no viene a clase y cuando preguntamos por ella nos dice un compañero que la ha visto con Paco en el parque de al lado del instituto. En el cambio de clase vemos que Cristina entra y nos acercamos a ella para preguntarle que le ha pasado, pero tampoco quiere hablar. En el recreo volvemos a acercarnos a ella y cuando le preguntamos como estás se echa a llorar y nos dice que Paco la tiene muy agobiada, que lo quiere dejar pero que él no quiere.

““¿Historias cotidianas?”



Grupo Chicas



Grupo Chicos

Historia de Sara:

Sara es una chica de 17 años que está terminando 2º de Bachillerato. Está saliendo con Mario, un chico de 19 que está en un Ciclo Formativo de Forestales en el mismo instituto del pueblo. Llevan cinco meses saliendo pero desde los inicios Sara está diferente con las amistades. Mario piensa que sus amigas la ponen en contra de él, que le calientan mucho la cabeza para que lo deje. Un día en clase hablando de lo que vamos a estudiar cuando terminemos bachillerato Sara comenta que ella al final va a hacer un Ciclo Formativo en el instituto, que no quiere estudiar ninguna carrera. La profesora le pregunta que por qué ha cambiado de opinión, ella quería estudiar Fisioterapia e irse a vivir a Granada. Sara dice que ya no le gusta y que prefiere hacer un ciclo. Al cabo de dos semanas, en un recreo, vemos a Sara con Mario y nos acercamos a saludar. Al acercarnos vemos que están discutiendo y Sara se pone a llorar. Mario nos dice que nos vayamos y les dejemos en paz. El fin de semana cuando estamos con las amistades, nos dice una amiga que acaba de ver a Sara y Mario discutiendo por la calle, que él le estaba gritando. Nos vamos hacia el lugar donde estaban pero ya no los vemos. El lunes en clase le preguntamos a Sara qué le ha pasado el fin de semana y lo que vio nuestra amiga. Ella nos dice que no pasa nada y que todo está bien, que son discusiones sin importancia. Esa semana también se habla del viaje de estudios y Sara dice que ella no va, que no le apetece. Le preguntamos si Mario se lo ha prohibido pero dice que no, que no tiene ganas. Cuando llegan los exámenes del tercer trimestre, vemos que Sara habla con un profesor y después acaba llorando. Le preguntamos y nos dice que ha suspendido su asignatura y que pasa de seguir estudiando. Sara siempre ha sacado los cursos, no con nota brillante, pero nunca había suspendido. Esa semana, por la tarde, nos encontramos con su madre por la calle y se acerca para saludarnos. Le preguntamos por Sara y nos dice que está con Mario estudiando. Termina el curso y a Sara le han quedado tres para Septiembre. Una tarde la vemos en la piscina del pueblo con Mario. Nos acercamos a saludarla y le decimos que si se baña con nosotras. Ella dice: “vale”, y Mario responde: “no”. Le decimos a Mario que él no es nadie para decirle lo que tiene que hacer y lo que no. Sara responde que no pasa nada que no tiene ganas de bañarse.

La pareja es un negocio

Objetivos

- Trabajar con el alumnado el concepto de negociación en la pareja.
- Analizar las diferencias entre aquellos aspectos que negocian las chicas y los chicos.
- Fomentar la negociación dentro de la pareja como un eje imprescindible.

Desarrollo

Una relación de pareja se entiende como un proyecto común de dos individualidades. Para trabajar estos aspectos: lo individual y lo colectivo en la pareja recurriremos a la Ficha: Círculos negociables e innegociables.

A toda el aula le explicamos que vamos a trabajar aspectos que se negocian y que no se negocian en la pareja. Para ello trabajaremos de manera individual. A cada persona le repartimos una fotocopia de la ficha y le decimos que trabajen la ficha con estas indicaciones:

Si son chicas sólo deben rellenar la letra A, si son chicos sólo deben rellenar la B. La C la rellenan tanto chicas como chicos.

Dependiendo de si son A o B deben poner qué aspectos de su vida no negociarían en una pareja. Si vemos que no les ocurre ninguno podemos ayudarles diciéndoles algunos como: amistades, estudios, familia...

En la parte C deben colocar aquellos aspectos que sí negociarían, como por ejemplo: ver una película, salir a cenar, quedar en algún sitio... aunque también

podemos comentarles hobbies, ocio, determinadas amistades... y que sean ellas o ellos quienes decidan qué poner.

Una vez que cada participante lo haya rellenado lo vamos poniendo en común. Para la puesta en común vamos a utilizar la pizarra de clase dividiéndola en 4 columnas: una de ellas sería la A, es decir, los aspectos que las chicas no negocian, otra la CA, para aquellos aspectos negociables en las chicas, otra la CB para los aspectos negociables que expongan los chicos y, por último, la B con los aspectos innegociables de los chicos.

Cuando estén todos los aspectos recogidos en la pizarra podemos comenzar el debate utilizando algunas de estas preguntas:

¿Qué parte os ha resultado más difícil?, ¿por qué?

¿Existen diferencias entre las negociaciones de chicas y chicos?

¿Quién negocia más?

¿Existe peligro de que negociemos aspectos que teníamos como innegociables?



Temporalidad

La totalidad de esta dinámica puede durar en torno a unos 30 minutos.



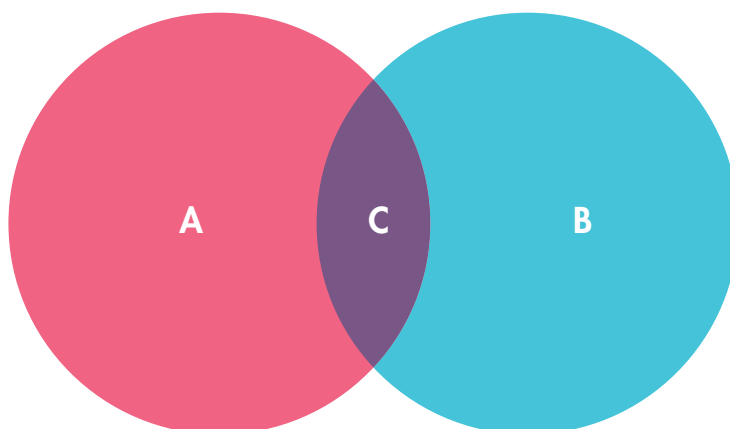
Materiales

Una pizarra y tiza.

Bolígrafos.

Una fotocopia por persona de la Ficha: "Círculos negociables e innegociables".

“Círculos negociables e innegociables”



A= CHICA. Aspectos innegociables para una chica:
B= CHICO. Aspectos innegociables para un chico:
C= PAREJA: Aspectos que negociaría en una pareja.

La margarita: ¡¡¡¡qué bien huele!!!!

Objetivos

- Fomentar relaciones sanas e igualitarias.
- Analizar y visualizar aquellos aspectos que son positivos en una relación de pareja.

→ Desarrollo

Para terminar este bloque sobre el amor y las relaciones de pareja es importante mostrar otras formas de amor y de amar. Por ello vamos a trabajar de forma individual esta dinámica. Les vamos a repartir a cada participante una fotocopia de la ficha y les damos unos 10 o 15 minutos para que la rellenen.

Una vez que han terminado dibujamos en la pizarra dos columnas, una que ponga: AMOR PARA CHICAS y otra AMOR PARA CHICOS. Después cada persona va exponiendo lo que ha trabajado, las características y una situación que defina esa característica, por ejemplo: "CONFIANZA. Cuando no me pregunta todo el rato donde estoy y respeta que salga donde quiera y con quien quiera". En esta dinámica es muy importante que expongan las situaciones concretas en la que tiene lugar cada característica, ya que lo complicado no es poner los elementos de una relación sana e igualitaria sino las situaciones o los ejemplos que acompañan a cada característica.

En la pizarra sólo vamos apuntando las características. Cuando se repiten no ponemos nada y pasamos a otra. Aunque sí vamos escuchando cada una de las situaciones que plantean, creando debate en el caso de que surja.

Cuando tenemos todas las margaritas recogidas analizamos si existen diferencias entre lo que han puesto los chicos y las chicas. También vamos creando debate con las siguientes cuestiones:

¿Observáis alguna diferencia entre las chicas y los chicos?

¿Incluiríais más pétalos en vuestras margaritas?

¿Estáis de acuerdo en que todas estas características definen una relación sana?

Una vez que hemos terminado el debate, con todo el grupo clase recogemos lo trabajado en un collage. Cogemos la cartulina morada como fondo. Después recortaremos un círculo de la cartulina amarilla para que sea el disco central, en el que escribimos: "¡¡¡¡ESTO SÍ ES AMOR!!!!". Después cogemos la cartulina blanca y recortamos tantos pétalos como características hayamos puesto chicas y chicos. En cada pétalo escribimos cada característica. Lo pegamos todo y lo colocamos en aquella parte del aula o del centro que creamos conveniente y negociemos con el alumnado.



Temporalidad

La parte de trabajo individual y exposición grupal puede durar unos 40 minutos. La construcción de la margarita unos 20, así que podemos utilizar una clase completa para esta dinámica.



Materiales

Cartulinas (una de color morado, otra blanca y otra amarilla, rotuladores y pegamento de barra.
Bolígrafos.
Una fotocopia por persona de la Ficha: "La margarita del amor".

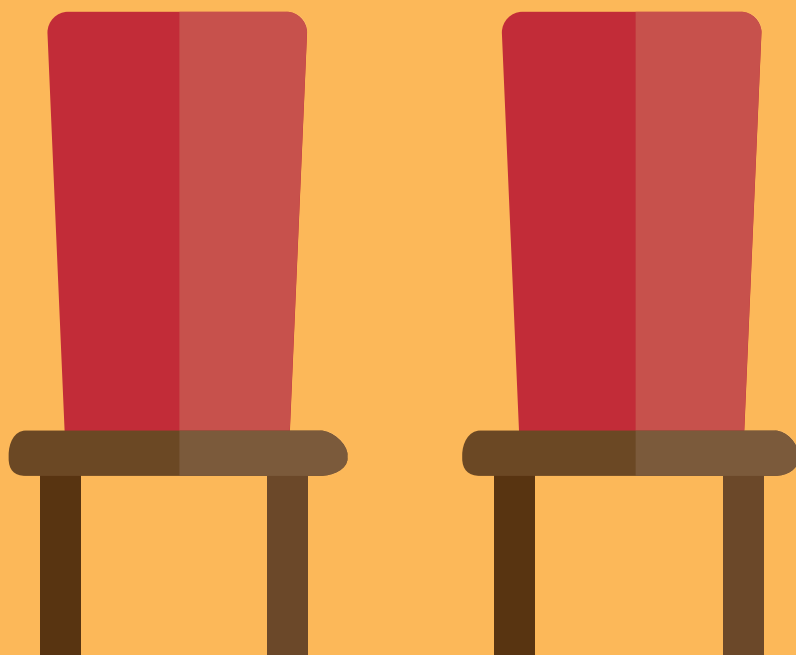
“Círculos negociables e innegociables”

Grupo Chicas

Grupo Chicos



CARACTERÍSTICAS	EJEMPLO DE ESTAS SITUACIONES
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	
6.	
7.	
8.	
9.	
10.	



**Los Modelos de Atracción.
"Destronando Identidades"**

¿Por Dónde Andamos?

Objetivos

- Detectar las actitudes, los valores y los pensamientos del alumnado para plantear posibles estrategias de transformación.
- Crear espacios de debate en el grupo-clase para que sea el propio alumnado quien exprese sus puntos de vista.
- Analizar algunos de los mitos en torno a las identidades femeninas y masculinas que más atraen.
- Analizar algunos de los mitos en torno a las relaciones de pareja en la adolescencia.

→ Desarrollo

Antes de comenzar esta dinámica debemos llevar a clase un listado con una serie de frases basadas en mitos o creencias presentes en la adolescencia sobre la temática que vayamos a trabajar. También llevaremos dos cartulinas, una en la que ponga **“VERDADERO”** y otra en la que ponga **“FALSO”**. Una vez que tengamos estas frases y las cartulinas, comenzaremos la dinámica. Debemos buscar un espacio amplio, sin mesas, ni sillas, un espacio donde el grupo pueda moverse. En un lado de ese espacio colocaremos la cartulina de **“VERDADERO”** y en el otro extremo la de **“FALSO”**. A continuación le decimos a todo el grupo que se coloque de pie, en medio de ese espacio. Cuando estén en posición les explicamos que vamos a debatir sobre algunas frases y que deben posicionarse en el lugar que crean oportuno. Por ejemplo, cuando digamos una frase, si están de acuerdo o creen que es verdadera deben colocarse junto a la cartulina de **“VERDADERO”** y si creen que es mentira y no están de acuerdo deben colocarse junto a la cartulina de **“FALSO”**. Debemos insistirles en que deben colocarse en uno u otro lado, que nadie debe colocarse en medio, ya que puede ocurrir que muchas personas no se posicionen en un lugar o en otro.

Una vez que ya saben como va la actividad comenzaremos con la primera frase, la decimos y el alumnado debe colocarse donde crea. Una vez que están en posición, comienza el debate. Empezaremos con el grupo que tenga menos alumnado, hablará una persona para defender su postura y el por qué se ha colocado ahí, después le contestará otra del grupo mayoritario, defendiendo su postura. Así sucesivamente hablará una persona de un grupo y otra de otro. Cuando el discurso se sature y no aporte nada nuevo, se colocará de nuevo todo el grupo en medio y comenzaremos con la siguiente frase.

Aquí os planteamos algunas frases orientativas para que podáis utilizarlas. Todas están referidas a la temática que estamos trabajando, las identidades femeninas y masculinas que más atraen, los estereotipos sobre la feminidad y la masculinidad en la adolescencia.

“Una chica que sin tener pareja se lía con dos chicos, uno cada día, en un fin de semana, es una guarra”

“Los chicos que más triunfan son los chulillos”

“Los chicos sensibles son poco sexuales”



Temporalidad

La temporalidad de esta dinámica dependerá del discurso y del debate creado entre el grupo-clase, es decir, hay veces que con cuatro frases podemos estar 20 minutos y otras veces 40 minutos. Todo dependerá del debate que se cree, así como del número de frases que creamos oportunas para plantear. La dinámica terminará cuando creamos que ya existe suficiente debate y hemos podido detectar sus opiniones y actitudes en torno a lo que estamos trabajando a través de las frases.



Materiales

Las dos cartulinas con “VERDADERO” y “FALSO”.

Un grupo de frases, de mitos y creencias sobre la temática a trabajar.

Un espacio amplio.



Ser chica o chico en el siglo XXI

Objetivos

- Analizar la construcción de la feminidad y la masculinidad en la adolescencia.
- Visualizar la existencia de estereotipos de género en la población adolescente.

→ Desarrollo

Para trabajar esta actividad vamos a recurrir al trabajo individual. A cada participante le repartimos una ficha y les dejamos unos 15 minutos para trabajar lo siguiente:

En las chicas: deben reflexionar y sistematizar lo que más le gusta y lo que menos de SER CHICAS.

En los chicos: deben reflexionar y sistematizar lo que más le gusta y lo que menos de SER CHICOS.

Cuando hayan terminado, lo vamos poniendo en común ayudándonos de la pizarra del aula. Para ello, dividimos la pizarra en cuatro partes, dos de ellas dedicadas a las chicas y dos a los chicos. Dentro de las destinadas a las chicas ponemos en una, "LO QUE MÁS LE GUSTA", y en la otra, "LO QUE MENOS LE GUSTA". Igual haremos con las columnas de los chicos.

Aquellos aspectos que se repitan le podemos poner una señal al lado, para ver al final, las características o cualidades que más sobresalen. Cuando todo el grupo haya terminado, comenzamos el debate.

Para ello podemos ayudarnos de las siguientes preguntas:

¿Qué columna os ha costado más, lo que os gusta o lo que menos os gusta?

¿Qué diferencias encontráis entre lo que han puesto las chicas y los chicos?

¿Creéis que lo que habéis mostrado es un reflejo de lo que se piensa a vuestra edad?

También conforme el grupo vaya debatiendo debemos prestar atención a las siguientes cuestiones:

Las posibles diferencias entre lo que opinan las chicas y los chicos.

A cual de los dos sexos le cuesta más decir lo que le gusta y lo que menos.

Cuales de las cualidades que exponen son aspectos biológicos y cuales culturales.

Cual de los dos sexos tiene mayor autoestima por ser chica o chico.



Temporalidad

La duración de esta dinámica es de unos 30 minutos, aproximadamente, aunque podemos alargarla o acortarla en función del debate que se genere.



Materiales

Bolígrafos.
Pizarra y tiza.
Una fotocopia por persona de la Ficha: "Ser chica o chico en el siglo XXI".

"Ser chica o chico en el siglo XXI"



Grupo Chicas



Grupo Chicos

Soy...	
Lo que más me gusta de ser...	Lo que menos me gusta de ser...

Dime con quien andas y...

Objetivos

- Analizar los modelos de atracción en la adolescencia.
- Reflexionar sobre las consecuencias de la masculinidad y la feminidad hegemónicas.

→ Desarrollo

Para el desarrollo de esta dinámica vamos a dividir la clase en grupos. Por una parte grupos de chicas y por otra de chicos. A cada grupo le vamos a repartir los cuatro perfiles que presentamos a continuación y les pedimos que trabajen las siguientes posibilidades:

- ♥ Una relación entre Aitana y Marcos.
- ♥ Una relación entre Aitana y Samuel.
- ♥ Una relación entre Laura y Marcos.
- ♥ Una relación entre Laura y Samuel.

En concreto queremos que trabajen las siguientes cuestiones:

- ♥ Características de su relación afectiva.
- ♥ Duración de la pareja.

♥ Como puede terminar la pareja.

Una vez que los grupos han terminado de trabajar las cuatro historias las vamos poniendo en común y vamos analizando con toda la clase las coincidencias entre los grupos y las diferencias. También podemos analizar con toda la clase si existen diferencias entre lo que han trabajado los chicos y lo trabajado por las chicas.

Por último haremos un análisis sobre los modelos de atracción entre la población adolescente y los peligros que pueden conllevar esos modelos de atracción. Podemos ayudarnos de las siguientes preguntas:

- ♥ De los cuatro perfiles de personas que os hemos presentado... ¿Cuáles son los más comunes a vuestra edad?



Temporalidad

La duración de esta dinámica, como el resto, dependerá del grado de reflexión y debate que tenga lugar en el aula. Podemos dar unos 20 minutos para el trabajo grupal y otros 20 para el trabajo con toda la clase.

Para animar este debate podemos ayudarnos de las siguientes preguntas:

¿Qué tipo de relación de las cuatro que habéis trabajado es más común en vuestro entorno?

¿Por qué son este tipo de relaciones las más comunes?



Materiales

Folios y bolígrafos.
Fotocopia de la ficha "Modelos de pareja".

“Modelos de pareja”



Grupo Chicas



Grupo Chicos

Aitana es una chica de 15 años que estudia 4º de ESO en un IES de su pueblo. Suele destacar entre su clase por ser una chica inteligente y trabajadora. Le gusta estudiar pero también le gusta el deporte y la música pop. Aitana ha salido con un chico durante unos meses pero lo dejaron por una infidelidad de él. También ha estado con otro chico pero duró poco. Lleva cuatro años estudiando Danza en el Conservatorio.

Laura es una chica de 16 años que está en 1º de Bachillerato. Es una chica muy popular en su instituto, sobre todo en su clase. Es una persona muy extrovertida. Le encanta salir de fiesta. Le preocupa su aspecto físico, por ello siempre va a la última moda. Ha salido con varios chicos, con uno estuvo casi un año pero lo dejaron.

Marcos es un chico de 16 años que está en 1º de Bachillerato. Es un chico reservado y muy buena persona. No le gusta mucho salir de fiesta, aunque suele salir de vez en cuando. Es uno de los chicos más estudiosos de su clase, va dos días a la semana a clases de inglés. No tiene muchas amistades pero sí está rodeado de gente que lo valora mucho. No le gusta mucho la televisión y prefiere escuchar música.

Samuel es un chico de 17 años que esta estudiando un Ciclo Formativo de Grado Medio de Administrativo. Destaca en su clase ya que está todo el rato haciendo gracias y bromas. Va de ligón pero no ha tenido nada más que una relación estable, el resto han sido rollos. Samuel siempre está rodeado de gente, no le gusta estudiar y siempre está en la calle, de fiesta... Le preocupa su físico así que va dos días a la semana al gimnasio.

Mujeres, Hombres y... Estereotipos

Objetivos

- Reflexionar sobre los estereotipos de género expuestos en los medios de comunicación.
- Analizar las posibles diferencias y/o desigualdades entre cómo adquieren la popularidad las chicas y los chicos.

Desarrollo

Para realizar esta dinámica vamos a trabajar por grupos desagregados por sexo, las chicas por un lado y los chicos por otro. A cada grupo les vamos a dar una fotocopia de la ficha y les vamos a pedir que piensen en personajes femeninos y masculinos que sean populares dentro de los programas o teleseries que vean en los medios de comunicación.

A continuación les vamos a decir que comiencen a rellenar la ficha teniendo en cuenta esos personajes femeninos y masculinos.

Cuando hayan terminado comenzamos a ponerlo en común. Para ello utilizaremos de nuevo la pizarra dividida en las mismas partes que contempla la ficha de esta actividad e iremos apuntando lo que cada grupo haya trabajado.

Esperaremos a realizar el debate una vez que todos los grupos hayan terminado. Cuando ya esté todo reflejado en la pizarra comenzaremos el debate.

Para ello podemos ayudarnos de las siguientes preguntas:

- ♥ ¿En qué personajes habéis pensado?
- ♥ ¿Ganan las chicas y los chicos popularidad de la misma manera?
- ♥ ¿Es positivo para una chica tener fama de ligona?, ¿y para un chico?
- ♥ ¿Influyen estos modelos de feminidad y masculinidad en vuestras edades?



Temporalidad

Esta dinámica puede durar unos 30 minutos, dependiendo siempre del debate que se cree en el grupo.



Materiales

Bolígrafos.
Pizarra y tiza.
Una fotocopia por grupo de la Ficha: "Mujeres, hombres y... estereotipos".

“Mujeres, Hombres y... Estereotipos”



Grupo Chicas



Grupo Chicos

Chicas Populares		Chicos Populares	
Cualidades Físicas	Cualidades en la forma de ser	Cualidades Físicas	Cualidades en la forma de ser

¿El chulo hasta en la sopa?

Objetivos

- Visibilizar otras masculinidades alternativas.
- Fomentar la construcción de la masculinidad desde un enfoque igualitario.

Desarrollo

Para trabajar esta dinámica de nuevo formaremos grupos de chicas y chicos por separado. A cada grupo le vamos a repartir una fotocopia de la ficha y les pedimos que la rellenen teniendo en cuenta las siguientes premisas:

El "CHULILLO": Es aquel chico que es más popular, destaca más, liga mucho, va de que siempre lo sabe todo...

El "INVISIBLE": Es aquel chico que es poco popular, no liga mucho, es responsable, reservado...

El "APAÑAO": Es aquel chico que es atractivo, responsable, respetuoso, no machista, tiene una gran personalidad pero no va de chulo...

Es importante no decirle muchas más características para que sean ellas y ellos quienes las planteen y reflexionen. Cuando todos los grupos hayan terminado lo ponemos en común. Para ello volvemos a servirnos de una

pizarra en la que reflejaremos las tres pates de nuestra ficha, los tres tipos de masculinidad.

Intentaremos que no se cree debate hasta que todos los grupos hayan terminado. Cuando ya esté la pizarra con todo recogido comenzaremos el debate. Podemos valernos de las siguiente cuestiones:

¿Creéis que estos modelos de chicos son comunes en vuestras edades?

¿Cuál es el más común?, ¿y el menos?, ¿por qué creéis que es tan común?

¿Cuál es el más atrayente para las chicas de vuestra edad?

¿Qué modelo tiene más aspectos positivos?, ¿y negativos?

¿Creéis que los chicos son conscientes de los aspectos positivos y negativos de cada modelo?



Temporalidad

Esta dinámica puede durar unos 30 minutos, dependiendo siempre del debate que se cree en el grupo.



Materiales

Bolígrafos.

Pizarra y tiza.

Una fotocopia por grupo de la Ficha: "¿El chulo hasta en la sopa?".

"Mujeres, Hombres y... Estereotipos"



Grupo Chicas

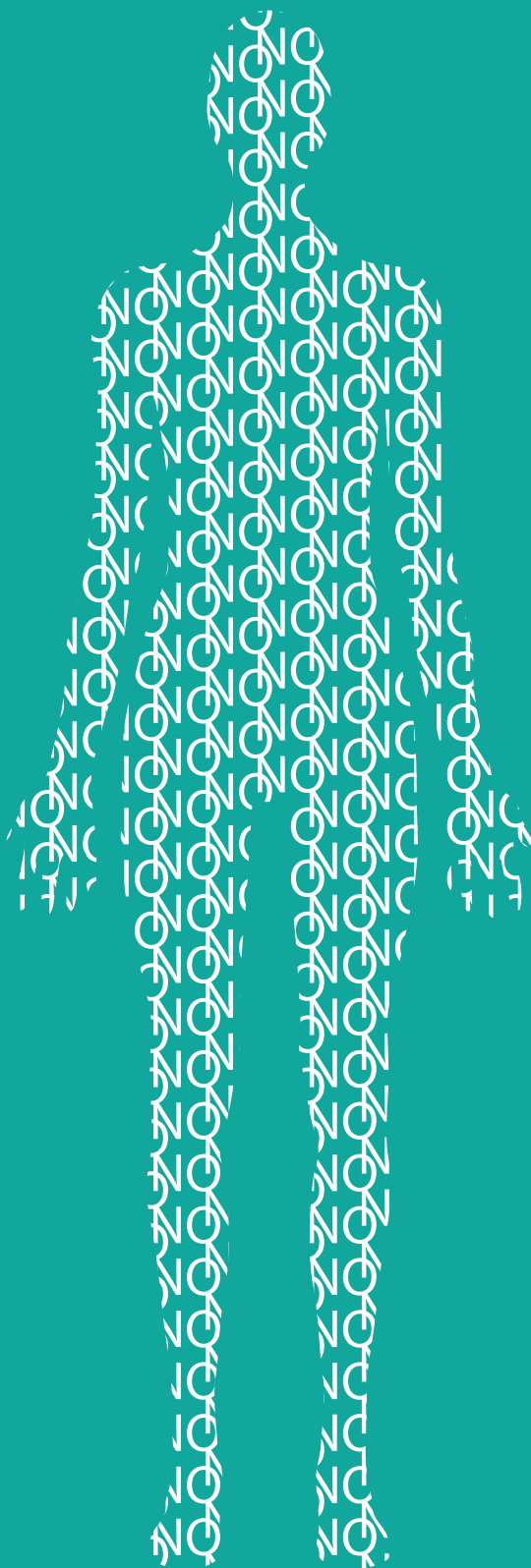


Grupo Chicos

"El chulillo"		"El invisible"		"El apaño"	
Aspectos positivos	Aspectos negativos	Aspectos positivos	Aspectos negativos	Aspectos positivos	Aspectos negativos

Las Relaciones Afectivo-Sexuales

“El cuerpo Femenino no es un campo de Batalla”



¿Por Dónde Andamos?

Objetivos

- Detectar las actitudes, los valores y los pensamientos del alumnado para plantear posibles estrategias de transformación.
- Crear espacios de debate en el grupo-clase para que sea el propio alumnado quien exprese sus puntos de vista.
- Analizar algunos de los mitos en torno a las relaciones afectivo-sexuales en la adolescencia.

→ Desarrollo

Antes de comenzar esta dinámica debemos llevar a clase un listado con una serie de frases basadas en mitos o creencias presentes en la adolescencia sobre la temática que vamos a trabajar. También llevaremos dos cartulinas, una en la que ponga “VERDADERO” y otra en la que ponga “FALSO”. Una vez que tengamos estas frases y las cartulinas, comenzaremos la dinámica. Debemos buscar un espacio amplio, sin mesas, ni sillas, un espacio donde el grupo pueda moverse. En un lado de ese espacio colocaremos la cartulina de “VERDADERO” y en el otro extremo la de “FALSO”. A continuación le decimos a todo el grupo que se coloque de pie, en medio de ese espacio. Cuando estén en posición les explicamos que vamos a debatir sobre algunas frases y que deben posicionarse en el lugar que crean oportuno. Por ejemplo, cuando digamos una frase, si están de acuerdo o creen que es verdadera deben colocarse junto a la cartulina de “VERDADERO” y si creen que es mentira y no están de acuerdo deben colocarse junto a la cartulina de “FALSO”. Debemos insistirles en que deben colocarse en uno u otro lado, que nadie debe colocarse en medio, ya que puede ocurrir que muchas personas no se posicionen en un lugar o en otro.

Una vez que ya saben como va la actividad comenzaremos con la primera frase, la decimos y el alumnado debe colocarse donde crea. Una vez que están en posición, comienza el debate. Empezaremos con el grupo que tenga menos alumnado, hablará una persona para defender su postura y el por qué se ha colocado ahí, después le contestará otra del grupo mayoritario, defendiendo su postura. Así sucesivamente hablará una persona de un grupo y otra de otro. Cuando el discurso se sature y no aporte nada nuevo, se colocará de nuevo todo el grupo en medio y comenzaremos con la siguiente frase.

Aquí os planteamos algunas frases orientativas para que podáis utilizarlas. Todas están referidas a la temática que estamos trabajando, las relaciones afectivo-sexuales.

“Los chicos siempre van a lo que van”.

“Las chicas tienen menos deseo sexual que los chicos”.

“Cuando una chica dice NO, en el fondo quiere decir SÍ”.

“Cuando algo se empieza hay que acabarlo”.



Temporalidad

La temporalidad de esta dinámica dependerá del discurso y del debate creado entre el grupo-clase, es decir, hay veces que con cuatro frases podemos estar 20 minutos y otras veces 40 minutos. Todo dependerá del debate que se cree, así como del número de frases que creamos oportunas para plantear. La dinámica terminará cuando creamos que ya existe suficiente debate y hemos podido detectar sus opiniones y actitudes en torno a lo que estamos trabajando a través de las frases.

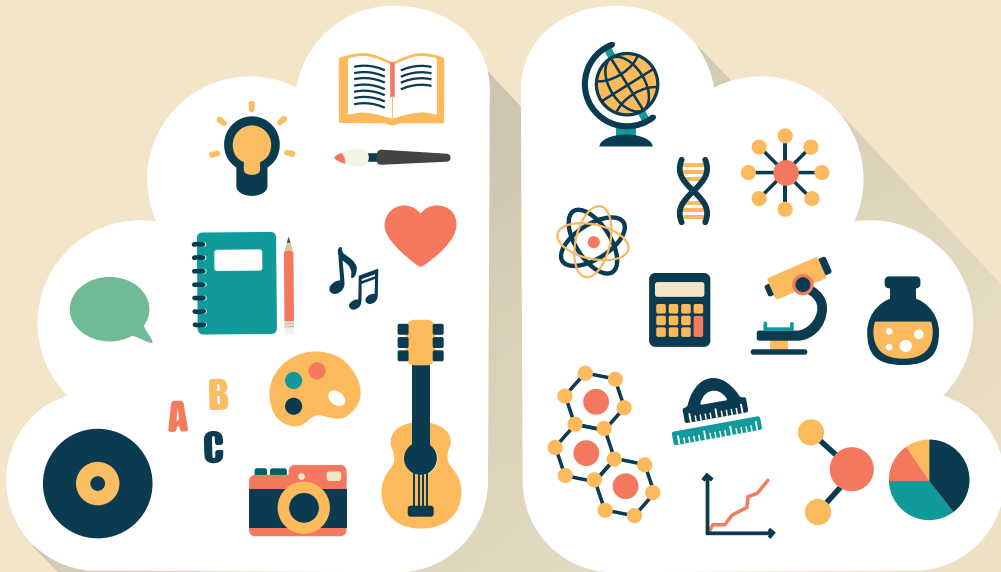


Materiales

Las dos cartulinas con “VERDADERO” y “FALSO”.

Un grupo de frases, de mitos y creencias sobre la temática a trabajar.

Un espacio amplio.



¿Nos entendemos?

Objetivos

- Analizar qué es para chicas y chicos una relación sexual.
- Visualizar los estereotipos sexuales sobre la sexualidad de chicas y chicos.

→ Desarrollo

Para esta actividad volvemos a dividir al grupo-clase en grupos de chicas y chicos por separado. A cada grupo les pedimos que trabajen en un folio las siguientes preguntas:

LAS CHICAS: Van a trabajar qué diez aspectos creen que son importantes para un chico en una relación sexual.

LOS CHICOS: Van a trabajar qué diez aspectos creen que son importantes para una chica en una relación sexual.

Cuando los grupos hayan terminado comenzamos la puesta en común. Para ello utilizaremos la pizarra dividida en dos partes, una para los aspectos de las chicas y otra para los chicos. Cada grupo va comentando lo que

ha trabajado y cuando un aspecto se repita no le ponemos nada, lo importante no es la cantidad de veces que salga un aspecto, sino cuales son los aspectos que aparecen.

Una vez que esté terminada la puesta en común les pedimos que rellenen en función de los aspectos que han apuntado la ficha de la actividad. Para este trabajo volverán a ponerse en los mismos grupos que tenían antes.

Cuando terminen de rellenar la ficha lo vamos poniendo en común haciendo alusión a las distintas preguntas que se plantean en la ficha e intentando que cada grupo argumente las respuestas que ha reflejado.



Temporalidad

Esta actividad puede durar unos 30 o 40 minutos, dependiendo del debate grupal que se genere.



Materiales

Folios y bolígrafos.

Pizarra y tiza.

Una fotocopia por grupo de la Ficha: "¿Nos entendemos?".

¿Nos entendemos?



Grupo Chicas



Grupo Chicos

Responde las siguientes preguntas en función los aspectos que encuentres en la pizarra

¿Cómo sería una relación sexual entre una chica con los aspectos que habéis reflejado con un chico con los aspectos también que habéis reflejado?

¿Quién tomaría la iniciativa?

¿Se utilizarían métodos anticonceptivos?, ¿cuáles?

¿Disfrutaría la chica?, ¿y el chico?

¿Repetirían la relación sexual en otra ocasión?

Dinámica 3

No es no

Objetivos

- Fomentar que las chicas digan NO ante las agresiones sexuales.
- Fomentar que los chicos no agredan sexualmente a las chicas.

→ Desarrollo

Para trabajar esta actividad vamos a dividir al alumnado por grupos, las chicas por un lado y los chicos por otro. A cada grupo les vamos a pasar una fotocopia de las tres historias y les dejamos un tiempo para que trabajen las siguientes cuestiones:

¿Qué os parece cada historia?

¿Son comunes estas historias a vuestras edades?

¿Cómo creéis que será la relación de pareja de cada historia dentro de un mes?

¿Cómo definís a cada chico de las historias?

¿Cómo definís a cada chica de las historias?

¿Qué creéis que debería hacer cada una de las chicas en su historia?, ¿y los chicos?

¿Sabrías ponerle nombre a lo que le pasa a cada chica?

Una vez que los distintos grupos han terminado el trabajo comenzamos a ponerlo en común, historia por historia, profundizando en cada una de ellas. Aquí observaremos alguna cuestiones como:

La asiduidad de este tipo de relaciones.

El papel que adoptan los chicos y las chicas, por separado.

A quién responsabilizan principalmente de lo que ha pasado: ¿a la chica o al chico? Este aspecto es importante porque podemos encontrarnos con que en algunos grupos se plantea que la culpa la tiene ella por aceptar, justificando la actuación de los chicos.



Temporalidad

Esta dinámica puede durar unos 40 minutos, veinte para trabajar las historias en grupos y otros 20 para el trabajo con el grupo-clase.



Materiales

Bolígrafos.

Una fotocopia por grupos de la Ficha: "No es no".



Historia de Ana:

Ana es una chica de 15 años que lleva ocho meses con Alberto, un chico de 16 años. Ana y Alberto no suelen salir mucho los fines de semana. Alberto se queda sólo en casa los sábados y siempre se van allí. Cada vez que quedan mantienen relaciones sexuales pero Ana quiere salir y hacer otras cosas. Un sábado por la mañana Ana le dice a Alberto que esa tarde podrían ir al cine o quedar con las amistades para salir. Alberto le dice que no le apetece y que tienen la casa libre. Ana que sabe que siempre que van a su casa mantienen relaciones sexuales, le dice que no le apetece y que prefiere salir fuera. Alberto se tira todo el fin de semana enfadado con Ana, pero cuando ella le dice que qué le pasa, él dice que nada. Ana sabe que es porque no lo han hecho. Durante esa semana Alberto casi no manda whatsapp a Ana y ella sabe que sigue enfadado. El fin de semana siguiente Ana le dice a Alberto que qué le apetece hacer y él le dice que ella sabrá. Ana no quiere que Alberto se enfade pero tampoco le apetece hacerlo con él porque no disfruta y nunca se lo ha dicho. Ella lo quiere mucho y no quiere que esté mal, así que le dice que el sábado irán a su casa. Ana y Alberto mantienen relaciones sexuales y desde ese momento Alberto vuelve a estar bien con Ana, pero ella no lo ha pasado bien, lo ha hecho para que no se enfade.



Grupo Chicas



Grupo Chicos

Historia de Alba:

Alba es una chica de 16 años que lleva cuatro meses con su pareja, Manu, un chico de 18 años que estudia Derecho. Como él vive fuera sólo se ven los fines de semana, pero están en continua relación por whatsapp. Manu ya le ha dicho varias veces a Alba que tiene ganas de hacerlo con ella, pero ella aún no está segura. Después de este tiempo, Alba decide hacerlo con Manu y queda el fin de semana en irse a casa de ella. Cuando están allí, comienzan la relación sexual pero Alba está muy nerviosa. Manu le dice que no pasa nada, que se relaje, pero a ella le duele y quiere parar. Manu le dice que no pasa nada que sigan pero Alba se pone a llorar. Manu le dice que vaya rollo y que por qué le había dicho de hacerlo si no quería. Se enfada. Alba intenta consolarlo y Manu le dice que está harto de que nunca hagan nada, que es lo más normal del mundo. Alba no sabe qué hacer para que se le pase el cabreo y él le dice de volver a intentarlo. Alba no quiere pero tampoco quiere que Manu se enfade, así que lo intentan de nuevo hasta que lo hacen. Al finalizar Alba se encuentra mal pero se calla porque no quiere que Manu se vuelva a enfadar.



Grupo Chicas



Grupo Chicos

Historia de María:

María tiene 17 años y sale desde hace un año y dos meses con Iván, un chico de su misma edad. María le fue infiel a Iván al principio de la relación, pero él nunca lo ha olvidado y desde entonces es bastante controlador. María lo justifica ante sus amistades diciendo que es normal, que es por su culpa, que lo hizo mal. Desde entonces a María le cuesta mucho contradecir a Iván ya que se enfada y siempre le echa en cara lo que ella le hizo. Un día Iván, cuando están manteniendo relaciones sexuales, le dice que le se de la vuelta que le apetece hacer la penetración anal. María le dice que no, que ella no quiere. Iván le empieza a decir que si es porque lo ha hecho con otro y por eso no le apetece. María le dice que no y se pone muy nerviosa. Iván le dice que no pasa nada, que le va a gustar. María no tiene ganas pero no quiere que Iván se enfade, así que se calla y deja que Iván lo haga. Cuando termina Iván le dice que tiene que irse y María se queda llorando, está muy mal por lo que ha pasado..

¿Historias de otro tiempo?

Objetivos

- Fomentar que las chicas digan NO ante las agresiones sexuales.
- Fomentar que los chicos no agredan sexualmente a las chicas.

→ Desarrollo

Para realizar esta dinámica vamos a dividir los grupos de forma desagregada, es decir, las chicas por un lado y los chicos por otro. A cada equipo les vamos a dar un folio y les pedimos lo siguiente:

Redactar una historia breve¹ sobre cómo era “la primera vez” en una relación heterosexual en 1920.

Redactar una historia breve sobre cómo era “la primera vez” en una relación heterosexual en 1960.

Redactar una historia breve sobre cómo es “la primera vez” en una relación heterosexual en 2014.

Cuando terminen de redactarlas les pedimos que rellenen la ficha con las preguntas que se les plantean. Cuando todos los grupos hayan terminado comenzamos un debate grupal en el que podemos hacer uso de las siguientes cuestiones:

¿Tienen algo en común las distintas historias?, ¿en qué se diferencian?

¿Qué papel tienen las mujeres y cuál los hombres?

¿En qué ha cambiado la sexualidad de los hombres en los últimos años?

¿En qué ha cambiado la sexualidad de las mujeres en los últimos años?

¿Qué significa “la primera vez” en cada historia?

¿Qué relación hay entre “la primera vez” y el coito?

¿Disfrutan las mujeres y los hombres en cada época histórica de sus relaciones sexuales?

El debate grupal se cavará cuando los discursos que se emitan estén saturados y no avancemos en nuevas posturas de diálogo.



Temporalidad

La totalidad de esta dinámica puede durar unos 60 minutos aproximadamente.



Materiales

Folios y bolígrafos.

Una fotocopia por grupo de la Ficha: “¿Historias de otro tiempo?”

¿Historias de otro tiempo?



Grupo Chicas



Grupo Chicos

**HISTORIA DE
"LA PRIMERA VEZ"
EN 1920**

Responde las siguientes preguntas en función de vuestra experiencia:

¿Qué papel tienen las mujeres en la relación sexual?

¿Qué papel tienen los hombres en la relación sexual?

**HISTORIA DE
"LA PRIMERA VEZ"
EN 1960**

Responde las siguientes preguntas en función de vuestra experiencia:

¿Qué papel tienen las mujeres en la relación sexual?

¿Qué papel tienen los hombres en la relación sexual?

**HISTORIA DE
"LA PRIMERA VEZ"
EN 2014**

Responde las siguientes preguntas en función de vuestra experiencia:

¿Qué papel tienen las mujeres en la relación sexual?

¿Qué papel tienen los hombres en la relación sexual?

“Diseñando otras sexualidades posibles”

Objetivos

- Reflexionar sobre otro tipo de sexualidad posible en chicas y chicos, más orientada al respeto y a disfrutar que al dolor y la violencia.
- Sistematizar algunas de las cuestiones que hemos reflexionado en las anteriores dinámicas realizadas.

→ Desarrollo

Para este trabajo vamos a dividir al grupo-clase en pequeños grupos de chicas y chicos, por separado. A cada grupo les vamos a repartir los materiales que os detallamos a continuación.

Una vez que todo esté dispuesto, les vamos a decir que cada grupo realice un collage sobre sexualidad en las cartulinas que les vamos a repartir. Este collage deben dividirlo en dos partes: una que exprese y denuncie lo que “NO ES SEXUALIDAD SANA” y otra que exprese lo que “SÍ ES SEXUALIDAD SANA”.

Es importante que entre ellas y ellos planteen la temática, qué quieren exponer en sus trabajos, pero debemos hacer hincapié en que piensen bien en la idea y después la intenten plasmar buscando los recursos en los materiales de revistas que les ofrecemos.

Por último, cuando todos los grupos terminen expondrán antes sus compañeras y compañeros lo trabajado. Estos collage podemos colocarlos en el aula o en los pasillos del centro.



Temporalidad

Esta dinámica puede durar unos 90 minutos, por ello debemos utilizar más de una clase.



Materiales

Tijeras.

Cartulinas, una para cada grupo.

Pegamento de barra.

Revistas viejas para que recorten.

Rotuladores gordos por si los necesitan en su trabajo.



Las redes sociales
y las aplicaciones móviles:
"Tuiteando las relaciones"



¿Por Dónde Andamos?

Objetivos

- Detectar las actitudes, los valores y los pensamientos del alumnado para plantear posibles estrategias de transformación.
- Crear espacios de debate en el grupo-clase para que sea el propio alumnado quien exprese sus puntos de vista.
- Analizar algunos de los mitos en torno a utilización de las redes sociales y las aplicaciones móviles en la pareja.

➔ Desarrollo

Antes de comenzar esta dinámica debemos llevar a clase un listado con una serie de frases basadas en mitos o creencias presentes en la adolescencia sobre la temática que vayamos a trabajar. También llevaremos dos cartulinas, una en la que ponga “VERDADERO” y otra en la que ponga “FALSO”. Una vez que tengamos estas frases y las cartulinas, comenzaremos la dinámica. Debemos buscar un espacio amplio, sin mesas, ni sillas, un espacio donde el grupo pueda moverse. En un lado de ese espacio colocaremos la cartulina de “VERDADERO” y en el otro extremo la de “FALSO”. A continuación le decimos a todo el grupo que se coloque de pie, en medio de ese espacio. Cuando estén en posición les explicamos que vamos a debatir sobre algunas frases y que deben posicionarse en el lugar que crean oportuno. Por ejemplo, cuando digamos una frase, si están de acuerdo o creen que es verdadera deben colocarse junto a la cartulina de “VERDADERO” y si creen que es mentira y no están de acuerdo deben colocarse junto a la cartulina de “FALSO”. Debemos insistirles en que deben colocarse en uno u otro lado, que nadie debe colocarse en medio, ya que puede ocurrir que muchas personas no se posicionen en un lugar o en otro.

Una vez que ya saben como va la actividad comenzaremos con la primera frase, la decimos y el alumnado debe colocarse donde crea. Una vez que están en posición, comienza el debate. Empezaremos con el grupo que tenga menos alumnado, hablará una persona para defender su postura y el por qué se ha colocado ahí, después le contestará otra del grupo mayoritario, defendiendo su postura. Así sucesivamente hablará una persona de un grupo y otra de otro. Cuando el discurso se sature y no aporte nada nuevo, se colocará de nuevo todo el grupo en medio y comenzaremos con la siguiente frase.

Aquí os planteamos algunas frases orientativas para que podáis utilizarlas. Todas están referidas a la temática que estamos trabajando, la utilización de las redes sociales y las aplicaciones móviles en la pareja.

“Si le mando a mi pareja un WhatsApp y no me contesta estando en línea, me enfado”.

“Es normal que mi pareja no quiera que esté en determinados grupos de WhatsApp”.

“Cuando estás con alguien ya no usas las redes sociales de la misma manera”.

“Las redes sociales provocan muchas infidelidades”.



Temporalidad

La temporalidad de esta dinámica dependerá del discurso y del debate creado entre el grupo-clase, es decir, hay veces que con cuatro frases podemos estar 20 minutos y otras veces 40 minutos. Todo dependerá del debate que se cree, así como del número de frases que creamos oportunas para plantear. La dinámica terminará cuando creamos que ya existe suficiente debate y hemos podido detectar sus opiniones y actitudes en torno a lo que estamos trabajando a través de las frases.



Materiales

Las dos cartulinas con "VERDADERO" y "FALSO".

Un grupo de frases, de mitos y creencias sobre la temática a trabajar.

Un espacio amplio.



Dinámica 2

El Doble Check

Objetivos

- Analizar en la adolescencia el control a través de las aplicaciones móviles.
- Trabajar el control como una forma de violencia de género.

→ Desarrollo

Vamos a dividir la clase por grupos de chicas y de chicos, por separado. Los grupos no deben ser muy numerosos, unas tres personas. A cada uno les vamos a repartir una fotocopia de la ficha con las tres historias de whatsapp. Les pedimos que continúen con la conversación en cada una de las tres historias. Lo interesante es que cada grupo trabaje cómo cree que sigue la conversación y cómo acaba, que lo vayan especificando.

Cuando los grupos hayan terminado lo vamos poniendo en común, historia por historia. Comenzamos por la primera, y cuando terminemos continuamos con el resto.

Para la puesta en común cada grupo lee lo que ha puesto y cuando todos los grupos terminen una historia, comenzamos un debate. Aquí sería interesante que nos fuésemos fijando si durante la historia y al final:

El control en whatsapp está normalizado.

Si la chica accede al chantaje del chico.

Si el chico sigue insistiendo hasta conseguir lo que quiere.

Sus estrategias para resolver el conflicto.

Si existen diferencias entre lo que exponen las chicas y lo que exponen los chicos.

Para el debate podemos utilizar algunas de estas preguntas:

¿Es una conversación común a vuestra edad?

¿Suelen acabar como lo habéis reflejado?

¿Creéis que por whatsapp se controla a la pareja?



Temporalidad

Esta dinámica puede durar en total unos 40 minutos.



Materiales

Bolígrafos.

Una fotocopia de las Fichas: "Historias de doble check" para cada grupo.

Ficha Dinámica 2
El Doble Check



Grupo Chicas



Grupo Chicos

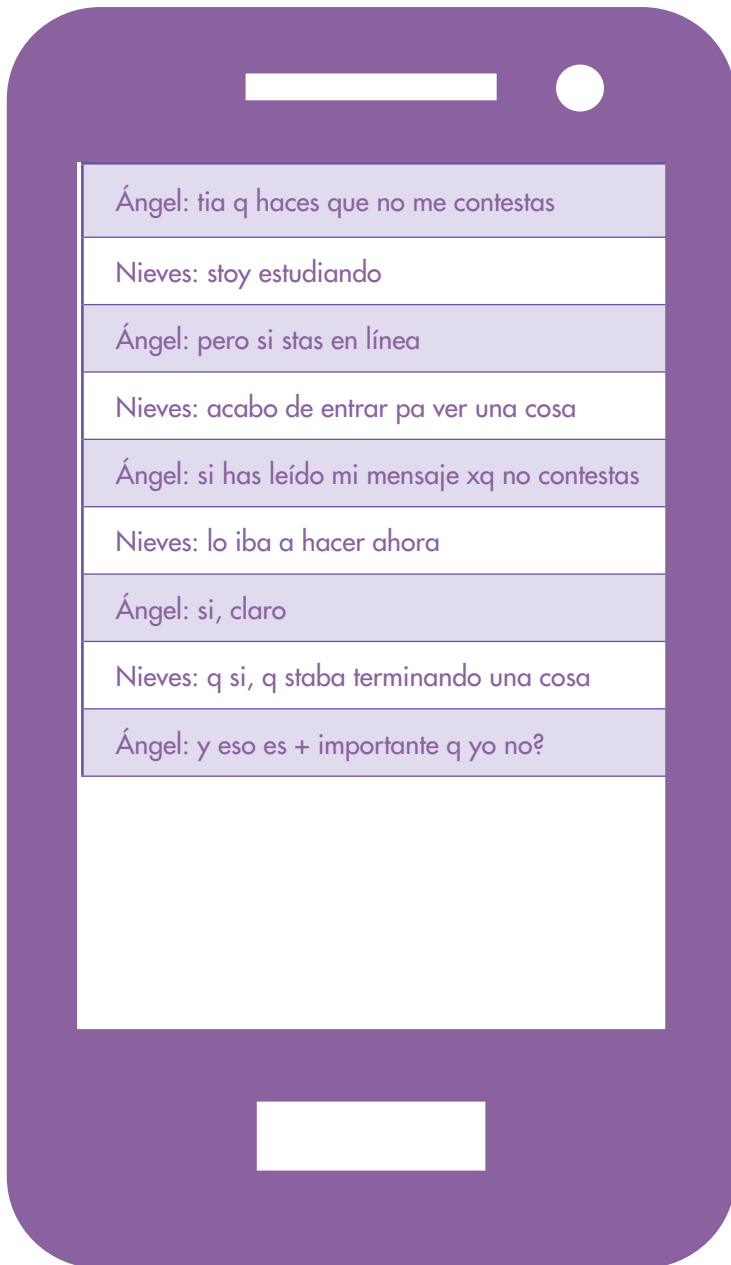
Álvaro: k haces wapa?	
Ángela: Espera ahora no puedo	
Álvaro: xq?	
Ángela: Stoy hablando con Cristina	
Álvaro: Cristi no está en línea	
Ángela: q dices?	
Álvaro: te llamo?	
Ángela: sperate	
Álvaro: a q me espero? Con quien hablas?	
Ángela: ya te lo he dicho con cristi	
Álvaro: pues dile que ahora stas conmigo, que no puedo hablar luego	



Grupo Chicas



Grupo Chicos



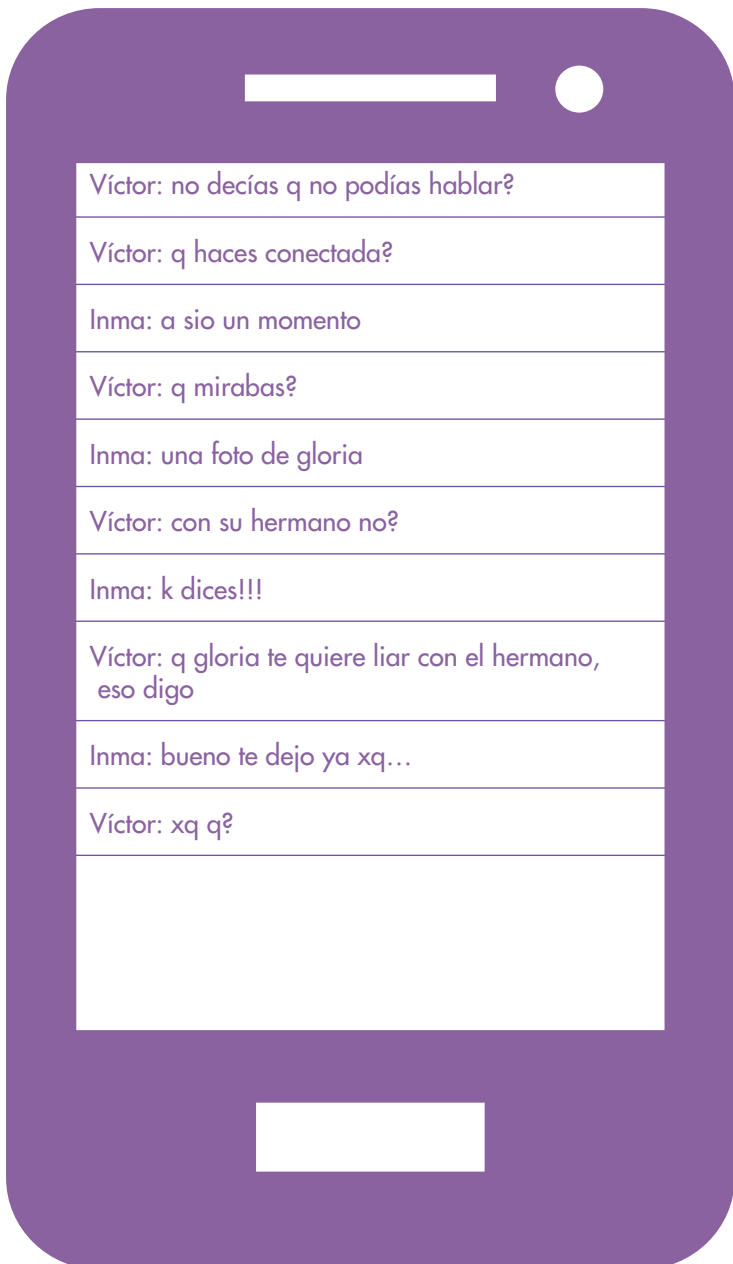
Ficha Dinámica 2
El Doble Check



Grupo Chicas



Grupo Chicos



Víctor: no decías q no podías hablar?

Víctor: q haces conectada?

Inma: a sio un momento

Víctor: q mirabas?

Inma: una foto de gloria

Víctor: con su hermano no?

Inma: k dices!!!

Víctor: q gloria te quiere liar con el hermano,
eso digo

Inma: bueno te dejo ya xq...

Víctor: xq q?

Twitteando, ¿amor?

Objetivos

- Visualizar el uso y la influencia de los tweets en la adolescencia.
- Analizar con la población adolescente la influencia de algunos tweets en propagación de la violencia de género.

→ Desarrollo

Para esta dinámica vamos a trabajar primero de forma individual. A cada persona le vamos a repartir una fotocopia de la ficha y le vamos a dar 10 minutos para que la rellenen. Tienen que marcar si las frases que les ponemos, la retwittearían o no.

Cuando todo el grupo termine, vamos a poner en común cada una de las frases atendiendo a:

Quien la retwittea más, si los chicos o las chicas.

Qué les parece la frase, cómo la entienden.

Si conocían o habían visto esta frase por twitter.

También podemos plantearles:

¿Ponemos estas frases para que las lea una persona concreta?

¿Ponemos estas frases porque nos gustan?

¿Qué modelos de amor y de pareja pensáis que nos muestran estas frases?

Por último les vamos a pedir que cada persona de nuevo, vuelva a coger la ficha y ponga algunas frases que le gusten o haya retwitteado sobre amor, desamor....

Cuando hayan terminado volvemos a hacer un análisis de estas frases pero con todo el grupo. Lo que hacemos es que una a uno vayan diciendo sus frases y el resto vaya opinando si les gustan o no o si las pondrían o no en su perfil de twitter, siempre argumentando sus posturas.



Temporalidad

Esta dinámica puede durar en total unos 40 minutos.



Materiales

Bolígrafos.

Una fotocopia por persona de la Ficha: "Twitteando: ¿amor?"

Ficha Dinámica 3

Twitteando, ¿amor?⁷



FRASE	SÍ RETWITTEO	SÍ RETWITTEO
○ soy tu prioridad, o empiezas a ser una opción.		
No te digo más que te quiero, mejor te lo demuestro.		
No existe mejor calmante que un abrazo.		
La mujer que te quiere de verdad es aquella que pudiendo hacer lo que quiere te elige a ti en todo momento.		
Si buscan te ignoran, si ignoras te buscan.		
El que te hace daño es que al final te necesita.		
La herida siempre es la misma, lo que cambia son las mentiras.		
No hay mujer más valiosa que la que se preocupa por ti.		
No te confundas, soy feliz contigo, pero sin ti también.		
Cada quien elige como ser feliz y yo te elegí a ti.		
Mujer complicada, mujer que vale la pena.		
Eres eso que no quiero perder nunca.		
El amor debe ser como el café, a veces fuerte, a veces dulce, a veces solo y otras acompañado, pero nunca debe estar frío.		
No seas una mujer que necesita a un hombre, se la mujer que el hombre necesita.		
Una mujer puede ser tan niña como la consientas, tan mujer como la trates, tan inteligente como la retes y tan sensual como la provoques.		

⁷ Algunas de estas frases pertenecen a perfiles de twitter como: <https://twitter.com/LeyAdolescente>, <https://twitter.com/DulcesMsjs>, <https://twitter.com/FraseSimple>.

Emoticoneando

Objetivos

- Analizar la expresión de la intimidad a través de los emoticonos.
- Visualizar y debatir sobre las nuevas formas de comunicación emocional a través de las aplicaciones móviles.

➔ Desarrollo

Para realizar esta actividad vamos a trabajar de manera individual. A cada participante le vamos a repartir una fotocopia de la ficha y le vamos a pedir que rellenen la misma expresando una situación en la que utilicen más este emoticono. Es decir, lo que pretendemos es analizar las formas de comunicación a través de estos nuevos modos de expresión.

Cuando todo el grupo-clase haya terminado comenzamos a ponerlo en común viendo algunas cuestiones como:

¿Utilizan el mismo emoticono para las mismas situaciones chicas y chicos?

¿Existe un código común de comunicación que es compartido por la adolescencia a través de los emoticonos?

Cuándo veis este emoticono en el estado de whatsapp de alguien, ¿qué pensáis?

¿Pensáis que a través de las aplicaciones móviles nos enteramos de los aspectos íntimos de nuestras amistades?



Temporalidad

Esta actividad puede durar unos 30 minutos aproximadamente.



Materiales

Bolígrafos.

Una fotocopia por persona de la Ficha: "Emoticoneando".

Ficha Dinámica 4
Emoticoneando



Grupo Chicas



Grupo Chicos

EMOTICONO	SITUACIÓN DONDE MÁS LO USO

Referencias y Materiales

Abre los ojos, el amor no es ciego. Instituto Andaluz de la Mujer. 2009.

Andalucía Detecta-Andalucía Previene, sobre "Sexismo y Violencia de Género en la Juventud". Instituto Andaluz de la Mujer. 2012.

Enrédate sin Machismo. Cabildo de Tenerife. 2011.

Guía SMS ¡Sin Machismo Si! Pásalo. Instituto Canario de la Igualdad 2009.

Guía MP3 ¿Reproduces sexismo? Instituto Canario de la Igualdad 2009.

Guía MP4 ¿Reproduces sexismo? Instituto Canario de la Igualdad 2009.

Ni ogros ni princesas. Guía para la educación afectivo-sexual en la ESO. Instituto Asturiano de la Mujer. 2007.

Trátame bien... coeducación. Instituto Andaluz de la Mujer. 2010.

